

POESÍAS

DE

EL Dr. D. JUAN MELENDEZ

VALDES.

TOMO SEGUNDO.

POESÍAS

DE

EL DR. D. JUAN MELENDEZ VALDES,

DEL CONSEJO DE S. M.
OIDOR DE LA CHANCILLERIA
DE
VALLADOLID.

TOMO SEGUNDO.

Si te digna manet divini gloria ruris.
Virg.

VALLADOLID: MDCCXCVII.
POR LA VIUDA E HIJOS DE SANTANDER.

PARTE PRIMERA.

SILVAS.

SILVA I.

A las Musas.

Perdon, amables Musas: ya rendido
Vuelvo á implorar vuestro favor; el fuego
Gratas me dad con que cantaba un dia
Las dulces ansias del amor mas ciego;
O de la ninfa mia
Las gratas burlas, el desden fingido,
Y aquel huir para rendirse luego.
El entusiasmo ardiente
Dadme en que ya pintaba
La florida beldad del fresco prado,
La calma ya en que el ánimo embargaba
El esquadron fulgente,
Que en la noche serena
El ancho cielo de diamantes llena;
Deslizándose en tanto fugitivas
Las horas, y la cándida mañana

Sembrando el paso de arrebol y grana
A Febo luminoso.
¡ Ah Musas ! ¡ que gozoso
Las canciones festivas
De las aves armónico siguiera
Saludando su luz el labio mio !
Ora mirando el plateado rio
Sesgar ondisonante en la ladera;
Ora en la siesta ardiente,
Baxo la sombra hojosa
De algun árbol altísimo copado,
Al raudal puro de risueña fuente,
Gozando en paz el soplo regalado
Del manso viento en las volubles ramas.
Ni allí loca ambicion en peligrosos,
Falaces sueños embriagó el deseo:
Ni sus voraces llamas
Sopló en el corazon el odio insano;
O en medio de desvelos congojosos
Insomne se azoró la vil codicia,
Cubriendo su oro con la yerta mano.
Miró el mas alto empleo

El alma sin envidia: los umbrales
Del magnate ignoró; y á la malicia
Jamas expuso su veraz franqueza.
De rústicos zagales
La inocente llaneza
Y sus sencillos juegos y alegría,
De cuidados exênto
Venturoso gocé; y el alma mia
Entró á la parte en su hermanal contento.
La hermosa juventud me sonreia,
Y de fugaces flores
Ornaba entónces mis tranquilas sienes,
Miéntra el ardiente Baco me brindaba
Con sus dulces favores;
Y de natura al maternal acento
El corazon sensible,
En calma bonancible
Y en comun gozo y en comunes bienes
De eterna bienandanza me saciaba.
¡Dias alegres, de esperanza henchidos
De ventura inmortal! ¡amables juegos
De la niñez! ¡memoria,

Grata memoria de los dulces fuegos
De amor! ¿donde sois idos?
¿Decidme, Musas, quien ajó su gloria?
Huyó niñez con ignorado vuelo;
Y en el abismo hundió de lo pasado
El risueño placer. ¡Desventurado!
En ruego inútil importuno al cielo;
Y que torne le imploro
La amable inexperiencia, la alegría,
El ingenuo candor, la paz dichosa
Que ornáron ¡ay! mi primavera hermosa;
Mas nada alcanzo con mi amargo lloro.
La edad, la triste edad del alma mia
Lanzó tan hechicera
Magia; y á mil cuidados
Me condenó por siempre en faz severa.
Crudo decreto de malignos hados
Dióme de Themis la inflexîble vara;
Y que mi blando pecho
Los yerros castigára
Del delinqüente, pero hermano mio
Astrea me ordenó: mi alegre frente

De torvo ceño obscureció inclemente;
Y de lúgubres ropas me vistiera.
Yo mudo, mas deshecho
En llanto triste su decreto impio
Obedecí temblando;
Y subí al solio y de la acerba diosa
Las leyes pronuncié con voz medrosa.
¡Oh! ¡quien entónces el poder tuviera
Musas, de resistir! ¡quien me volviese
Mi obscura medianía,
El deleyte, el reir, el ocio blando
Que imprudente perdí! ¡quien convirtiese
Mi Toga en un pellico, la armonía
Tornando á mi rabel con que sonaba
En las vegas de Otea (*)
De mis floridos años los ardores;
Y de Arcadio la voz le acompañaba,
Baylando en torno alegres los pastores!
El que insano desea
El encumbrado puesto,
Goze en buen hora su esplendor funesto.

(*) Sitio ameno muy inmediato á Salamanca.

Yo viva humilde, obscuro,
De envidia vil, de adulacion seguro,
Entre el pellico y el honroso arado.
Y de fáciles bienes abastado,
En salud firme el cuerpo, sana el alma
De pasiones fatales,
Entre otros mis iguales,
En recíproco amor, entre oficiosos
Consuelos feliz muera
En venturosa calma,
Mi honrada probidad dexando al suelo;
Sin que otro nombre en rótulos pomposos
Mi losa al tiempo guarde lisonjera.
Pero ¡ ah Musas! que el cielo
Por siempre me cerró la florecida
Senda del bien; y á la cadena dura
De insoportable obligacion atando
Mi congojada vida,
Alguna vez llorando
Puedo solo engañar mi desventura
Con vuestra voz y mágicos encantos.
Alguna vez en el silencio amigo

De la noche callada
Puedo en sentidos cantos
Adormir mi dolor; y al crudo cielo
Hago de ellos testigo,
Y en las memorias de mis dichas velo.
Musas, alguna vez, pues luego airada
Themis me increpa; y de pavor temblando
Callo y su imperio irresistible sigo,
Su augusto trono en lágrimas bañando.
Musas, amables Musas, de mis penas
Benignas os doled: vuestra armonía
Temple el son de las bárbaras cadenas,
Que arrastro miserable noche y dia.

SILVA II.

Al Cefiro, durmiendo Cloris.

Bate las sueltas alas amorosas,
Cefirillo süave, silencioso;
No de mi Clori el sueño regalado
Ofendas importuno: al fresco prado
Tórnate y á las rosas,

Tórnate, cefirillo bullicioso;
Y de su cáliz goza y sus olores.
A mi Clori perdona, tus favores,
Tu lisonjero aliento le escasea;
Y huye léjos del labio adormecido.
No agravies, no, atrevido
Su reposo felice,
Que Amor quizá en su idea
Me retrata esta vez, quizá le ofrece
Mi fe pura y le dice:
Duélete, ó desdeñosa,
De tan fina pasion y con su fuego
Su tímida modestia desvanece,
Tornándola sensible y cariñosa.
¡Oh! ¡mi ventura no interrumpas ciego!
Yo no sé que latiendome gozoso,
Me anuncia el corazon al contemplarla.
Déxame ser en sueños venturoso;
Y escapa léjos á jugar al prado,
O respetoso pásate á su lado.
Empero ya travieso por besarla
Una rosa doblaste

Y vivaz en sus hojas te ocultaste.
De nuevo tornas y la rosa inclinas,
Y con vuelo festivo,
Bullicioso y lascivo
La meces y á su pecho te avecinas.
¡ O ! ¡ que mi ardor provocas
Cada vez que lo tocas !
¡O ! ¡ que tal vez ese cogollo esconde
Letal, punzante espina que su nieve
Hiera con golpe aleve!
Cesa y benigno á mi rogar responde:
Cesa, céfiro manso,
Y siga Clori en plácido descanso.
Cesa; y á tu deseo
Corresponda tu ninfa agradecida
En fácil himeneo.
¡O nuncio del verano deleytoso!
Tú que en móviles alas vagaroso,
De las flores galan, del prado vida,
Vas dulce susurrando,
Con delicado soplo derramando
Mil fragrantes esencias ¡ ay ! no toques

Esta vez á mi Clori; no provoques,
Cefirillo atrevido,
Con tu aroma su aliento:
Guarda, que Amor con ella se ha dormido.
Mas ¡ay! con que contento
Parece que se rie y que me llama.
Su boca se desplega
Y su semblante celestial se inflama,
Como la rosa pura,
Que bañada en aljófares florece
Emulando del Alba la hermosura.
Llega festivo, llega
A sus párpados bellos,
Y con ala traviesa cariñoso
Asentándote en ellos
Apacible los mece,
Que otra vez rie y su alegría crece.
¡Ay! agítala, llega y tan dichoso
Momento no perdamos, cefirillo,
Que Amor me llama y su favor me envia:
Acorre, vuela y tu fugaz soplillo
Al logro ayude de la dicha mia.

SILVA III.

Las Flores.

Naced, vistosas flores,
Ornad el suelo, que lloró desnudo
So el cetro helado del Invierno rudo,
Con los vivos colores,
En que matiza vuestro fresco seno
Rica naturaleza.
Ya rie Mayo y céfiro sereno
Con deliciosos besos solicita
Vuestra sin par belleza;
Y el rudo broche á los capullos quita.
Pareced, pareced, ó del Verano
Hijas y la alma Flora,
Y al nacarado llanto de la Aurora
Abrid el cáliz virginal: ya siento,
Ya siento en vuestro aroma soberano,
Divinas flores, empapado el viento;
Y aspira la nariz y el pecho alienta
Los ámbares que el prado les presenta

Do quiera liberal. ¡Oh! ¡que infinita
Profusion de colores
La embebecida vista solicita!
¡Que magia! ¡que primores
De subido matiz que anhela en vano
Al lienzo trasladar pincel liviano!
Con el arte natura
A formaros en una concurriéron,
Galanas flores, y á la par os diéron
Sus gracias y hermosura.
Mas ¡ah! que acaso un dia
Acaba tan pomposa lozanía,
Imágen cierta de la suerte humana.
Empero mas dichosas
Si os roba, flores, el ferviente Estío,
Mayo os levanta del sepulcro umbrío;
Y á brillar otra vez naceis hermosas.
Así, ó jazmin, tu nieve
Ya á lucir torna aunque en espacio breve
Entre el verde agradable de tus ramas;
Y con tu olor subido
Parece que amoroso

A las zagalas que te corten, clamas,
Para enlazar sus sienes venturoso.
Miéntra el clavel en púrpura teñido
En el flexîble vástago se mece;
Y oficioso desvelo á la belleza,
A Flora y al Amor un trono ofrece
En su globo encendido,
Hasta que trasladado
A algun pecho nevado,
Mustio sobre él desmaya la cabeza
Y el cerco encoge de su pompa hojosa.
Y la humilde violeta, vergonzosa
Por los valles perdida
Su modesta beldad cela encogida;
Mas el ámbar fragrante
Que le roba fugaz mil vueltas dando
El aura susurrante,
En él sus vagas alas empapando,
Descubre fiel do esconde su belleza.
Orgulloso levanta la cabeza,
Y la vista arrebata
Entre el vulgo de flores olorosas

El tulipan, honor de los vergeles;
Y en galas emulando á los claveles,
Con faxas mil vistosas
De su viva escarlata
Recama la riquísima librea.
Pero ¡ah! que en mano avara le escasea
Cruda Flora su encienso delicioso;
Y solo así á la vista luce hermoso.
No tú, azuzena virginal, vestida
Del manto de inocencia en nieve pura,
Y el cáliz de oro fino recamado;
No tú, que en el aroma mas preciado
Bañando afortunada tu hermosura,
A par los ojos y el sentido encantas.
De los toques mecida
De mil lindos Amores,
Que vivaces codician tus favores,
¡O como entre sus brazos te levantas!
¡Como brilla del Sol al rayo ardiente
Tu corona esplendente!
¡Y qual en torno cariñosas vuelan
Cien mariposas y en besarte anhelan!

Tuyo, tuyo sería,
O azucena, el imperio sin la rosa,
De Flora honor, delicia del Verano,
Que en fugaz plazo de belleza breve
Su cáliz abre al apuntar el dia;
Y en púrpura bañada el soberano
Cerco levanta de la frente hermosa.
Su aljófar nacarado el Alba llueve
En su seno divino:
Febo la enciende con benigna llama;
Y le dió Citerea
Su sangre celestial, quando afligida
Del bello Adonis la espirante vida,
Que en débil voz la llama,
Quiso acorrer; y del fatal espino
Ofendida ¡oh dolor! la planta bella.
De púrpura tiñó la infeliz huella.
Codíciala Cupido
Entre las flores por la mas preciada;
Y la nupcial guirnalda que ciñera
A su Phiquis amada,
De rosas fué de su pensil de Gnido;

Y el tálamo feliz tambien de rosa
Donde triunfó y gozó, quando abrasado
En su llama dichosa
Tierno exclamó en sus brazos desmayado:
¡Hoy, bella Phiquis, por la vez primera
Siento que el Dios de las delicias era!
¡O reyna de las flores!
¡Gloria del Mayo! ¡venturoso fruto
Del llanto de la Aurora!
Salve ¡rosa divina!
Salve; y ve, llega á mi gentil pastora
A rendirle el tributo
De tus suaves olores;
Y humilde á su beldad la frente inclina.
Salve ¡divina rosa!
Salve; y dexa que viéndote en su pecho
Morar ufana y por su nieve pura
Tus frescas hojas derramar segura,
Loco envidie tu suerte venturosa;
Y anhele en ti trocado
Sobre él morir en ámbares deshecho.
Me aspirará su labio regalado.

SILVA IV.

El Sueño.

¿Porque en tanta alegría
Se inunda mi semblante
Y enagenado el ánimo se goza,
Curiosa me demandas, Fili mia?
Hállote y al instante
Mi corazon palpita y se alboroza;
Y rio si te miro,
Y no de pena, de placer suspiro.
Un sueño, un sueño solo mi contento
Causa, Fili adorada;
Oyélo y goza el júbilo que siento.
En la fresca enramada
Qual solemos triscando,
Y riendo y burlando
Soñé feliz que estabamos un dia:
De lindas flores á tu sien texia
Y amáraco oloroso
Yo una guirnalda bella;

Mas tú, quando oficioso
Ceñírtela intenté me la robaste;
Y una cinta con ella
Flexîble haciendo, blandamente ataste
Mis dos manos: estrecha, Fili, estrecha,
Dixe, el nudo primero
Y otro y otro tras él y otro me echa,
Que á gloria tengo el ser tu prisionero.
Luego viendo una rosa
En medio el valle descollar hermosa
Sobre todas las flores,
De los besos del céfiro halagada,
A cortarla corrí, ¡flor venturosa,
Le dixe, el lácteo seno de mi amada,
De tu frescura goce y tus olores!
Y en él la puse lleno de ternura.
Mi rosa pareció mas encendida,
Y su nieve mas pura
Contrapuesta á la púrpura subida.
Tú al punto la tomaste
Y no sin vanidad ¡ay! la llegaste
Al carmin vivo de tus labios bellos;

Y besándola de ellos
A los mios riyendo la pasaras.
El alma toda apenas los tocaras,
El alma toda á recoger tu beso
Sobre la rosa se lanzó anhelante;
Y por uno sin seso
Su tierno cáliz te torné abrasado
Con mil y mil en mi pasion amante.
En tales burlas por el fresco prado
Vagando alegres fuimos,
Cantando mil tonadas,
O remedando en voces acordadas
Ya el trino delicado á los xilgueros,
Ya el plácido balar de los corderos.
Quando á Lícidas vimos
Que á nosotros venia
Qual suele en torva faz, osco y celoso;
De súbito nublóse tu alegría,
Bien como flor cortada
Cuya mustia beldad cae desmayada:
Y con labio medroso
Huyamos me dixiste:

¿Zagal tan necio y tan odioso viste?
Yo te idolatro; y quiere
Que oiga su amor y alivie su cuidado;
Y así me sigue qual si sombra fuera.
¡Ay zagal! aquí estas: en vano espera;
Y fiel mi mano al corazon llevaste:
Sobre él la puse, y fino palpitaba;
Y el mio de placer mil vuelcos daba.
Así en trisca inocente
Sin sentirlo llegamos á la fuente,
Que en torno enrama el álamo pomposo.
Aquí evitemos la abrasada siesta,
Dixiste, pues á plácido reposo
Su sombra brinda y brinda la floresta;
Y te asentaste en la mullida grama.
Yo cariñoso me senté á tu lado;
Y en torno se derrama
Con el tuyo paciendo mi ganado
Por la fresca pradera.
El albo vellocino á la cordera,
Que en grato don por el rabel me diste,
A rizar oficiosa te pusiste;

Y yo en tanto escribia
Tu nombre venturoso
En la lisa corteza;
Y así apenado al álamo decia:
Crece, tronco dichoso,
Crece; y el nombre de mi Fili amada
Crezca á la par contigo,
Y á par tambien su amor y su firmeza;
Y sé á los cielos de mi fe testigo.
De hoy mas por los pastores
Se escogerá tu sombra regalada,
Quando traten en pláticas de amores,
O al viento envien sus dolientes quejas.
Sus inocentes danzas
Tendrán en ti las lindas zagalejas;
Y anidarán los dulces ruiseñores.
Ni sufrirás del tiempo las mudanzas
De tus sonantes hojas despojado,
Ya con su nombre á Fili consagrado.
Tú que fina escuchaste
Mi apasionado ruego,
Cariñosa tomaste

La aguda punta y escribiste luego:
Tras FILI. DE. DAMON. y por adorno
De mirto una lazada
Que los dos nombres estrechaba en torno;
Y tierna me miraste: ¡ oh que mirada !
De ella alentado mis felices brazos
A tu cuello de nieve
Lanzándose amorosos.....un ruido
Suena á la espalda y la enramada mueve:
Tú esquiva evitas los ardientes lazos:
Yo miro airado; y Lícida escondido
Torvo acechaba nuestra dulce llama:
Su odiosa vista en cólera me inflama:
Detiéneme tu brazo cariñoso:
Lícidas huye con fugaz carrera:
Despierto; y en mi sueño venturoso
Fué FILI DE DAMON tu voz postrera.

SILVA V.

Los Recuerdos tristes.

¡Ah Clori! se anubláron
Los dias del placer: nuestra ventura
Pasó, pasó dexando en la memoria
Solo tristes recuerdos y amargura.
Sombra fugaz voláron
Las horas fugitivas de mi gloria,
Muy mas que el ave que ni rastro dexa,
Quando hasta el cielo rápida se aleja.
Vuelvo atras; y el deseo
Engañador te finge qual un dia
Nos viera Amor, de sus ardientes flechas
Nuestras dos almas para en uno hechas
Gozándose llagadas, retirados
Del comercio importuno
Y á su imperio feliz abandonados:
Ya en la alameda hojosa en el recreo
De un paseo inocente,
Ya en tu albergue glorioso do. ninguno,

Triste censor de nuestras ansias puras,
Ni tus palabras mágicas oia,
Ni de mi loca lengua las ternuras,
Ni los suspiros de mi amor ferviente.
Solo el cielo nos viera
Y sus puras antorchas, rutilantes;
Y al cielo enagenado yo pedia,
Que en sus claras mansiones
Mis votos y tus votos recibiera;
Y en mis brazos amantes
Mas fino y tu mas tierna te estrechaba;
Y así testigos mi delirio hacia
De mi inmensa ventura
Ya la lumbre de amor, ya los triones,
Mientra ardia y gozaba,
Y tornaba á gozar y mas ardia.
¿Te acuerdas, adorada, la ternura
Con que anublando ya la imágen triste
De mi ausencia el placer, tú me dixiste:
¡Oh importuno! olvidemos
Momento tan fatal: ora gocemos,
Gocemos otra vez? ¡ah! ¿que se hiciera

De aquella noche en que el desden rendido
Prorrumpiste llorando: eres querido;
Tuya soy, tuya? ¡oh noche! si olvidarme
De ti puedo, mi pecho al gozo muera:
Clori dexe de amarme.
Divididos apenas
Del blondo Estío en los ardientes dias,
Si el momentaneo trance se llegaba
De alejarme de ti, ¡qual te affligias!
¡Como yo me apartaba! ¡ay horas, llenas,
Horas, llenas de gloria y de ventura!
¡Horas, que en vano detener procura
Mi insano amor! ¿do estais? ¿ó que se ha hecho
De aquel hallarme á su adorable lado
Y á sus plantas postrado,
En ansias mil deshecho?
Ya embriagado el oido
En su voz celestial, que el alma eleva
Y do le agrada extática la lleva:
Ya ciego, arrebatado, sin sentido
A los rayos lumbrosos
De sus ojuelos, vivos, cariñosos:

Ya plácido gozando la alegría
De su amable semblante,
Do reynan sencillez y cortesía
Y angélica inocencia; el albo seno,
De honestidad y de ternura lleno,
Baxo la sutil gasa palpitante,
Miéntras furtivo mi mirar seguia
Su movimiento blando,
Mi fiel imágen dentro contemplando.
Clori, esta imágen indeleble sea
A pesar de la suerte,
Que agostará nuestro florido suelo.
Idolatra en tu fe, constante vea
Arder hasta la muerte
La fiel llama que en ti me envidia el cielo.
O si debil acaso.....Clori mia,
Sin que dexes de amarme,
En tus brazos, iluso en mi alegría,
Hoy acabe; si un dia has de olvidarme.

SILVA VI.

El Lecho de Filis.

¿Do me conduce Amor? ¿do inadvertido,
En soñadas venturas embebido
Llegué con planta osada?
Esta es la alcoba de mi Fili amada.
Aquel su lecho, aquel: allí reposa:
Allí su cuerpo delicado, hermoso
En blanda paz se entrega
Al sueño mas süave: esta dichosa
Olanda la recibe: llega, llega
Con paso respetoso,
O deseo feliz, llega y suspira
Sobre el lecho de Fili; y silencioso
Si en él descansa, al punto te retira.
Retírate, no acaso á despertarla
En tu ardor impaciente
Te atrevas por tu mal: huye prudente,
Huye de riesgo tal; y ni á mirarla
Pararte quieras por estar dormida,

Que aun corre riesgo, si la ves, tu vida.
Pero solo está el lecho: ¡afortunado
Lecho, salve mil veces,
Pues que gozar mereces
De su esquiva beldad! ¡salve nevado
Lecho; y consiente que mi fina boca
La olanda estreche que felice toca
Los miembros bellos de mi Fili amada!
Su deliciosa huella señalada
En ti, lecho felice,
Aquí posó dormida
La rubia frente á mi deseo dice:
Allí tendió hácia mi su brazo hermoso,
Del delirio de un sueño conmovida;
Y aquí asentó su seno delicioso.
¡O salve veces mil; y el atrevido
Tiempo no te consuma,
Dichoso lecho, del Amor mullido!
Siempre en torno de ti las Gracias velen:
Los sueños lisonjeros,
Quando mi Fili tu süave pluma
Busque, sobre ella cariñosos vuelen:

En sus alas los céfiros ligeros
Todo el ámbar le ofrezcan de las flores;
Y mi forma tomando
El placer en su seno mil ardores,
Gozos mil mueva, su desden domando.
¡ Salve, lecho feliz, que solo sabes
Misterios tan süaves!
Tú, si su seno cándido palpita,
Le sientes palpitar: tú si se queja,
Tú si el placer la agita,
Y embriagada le dexa
Fingirse mil venturas,
Todo lo entiendes, lecho regalado,
Todo lo entiendes con envidia mia.
Sus ansias inefables, sus ternuras,
Sus gozos, sus desvelos,
Su tímida modestia, sus rezelos,
En el silencio de la noche amado
Patentes á ti solo, con el dia
Para mí desparecen;
Y qual la niebla al Sol se desvanecen.
¡ O lecho, feliz lecho, qual suspiro

Quando tu suerte y mis zozobras miro!
Si en ti el reposo habita,
¿ De do, lecho feliz, viene la llama
Que en delicias me inflama ?
¿ La grata turbacion que el pecho agita?
¡ Ah lecho afortunado !
Tú de mi bien en tu quietud recibes
El llanto aljofarado,
Si lastimada llora : tú percibes,
Tú solo en sus amores confidente,
Su delicada voz. ¿ Mis ansias siente ?
¿ Se angustia como yo ? ¿ teme? ¿ recela ?
¿ Duda si en verla tardo y se desvela ?
¡ Ay ! tu lo sabes : dímelo te ruego;
Y templa de una vez mi temor ciego.
Témplalo , dulce lecho.....Así decia
El ardiente Damon , sin que pensase
Que Filis le atendia
A otra parte del lecho retirada.
La bella zagaleja lastimada
De que tanto penase,
Salió presta de donde se escondia.

Damon se turba y Filis cariñosa
Se rie dulcemente y le asegura,
Mudando la serrana desdeñosa
Su rigor desde entónces en blandura.

SILVA VII.

Mi Vuelta al campo.

Ya vuelvo á ti, pacífico retiro.
Altas colinas, valle silencioso,
Término á mis deseos,
Faustos me recibid: dadme el reposo
Porque en vano suspiro
Entre el tumulto y tristes devaneos
De la corte engañosa.
Con vuestra sombra amiga
Mi inocencia cubrid; y en paz dichosa
Dadme esperar el golpe doloroso
De la parca enemiga,
Que lento alcance á mi vejez cansada,
Qual de Otoño templado
En deleytosa tarde, desmayada

Huye su luz del cárdeno occidente
El rubio Sol con paso sosegado.
¡ Oh ! ¡como, vegas plácidas, ya siente
Vuestro influxo feliz el alma mia !
Os tengo, os gozaré ; con libre planta
Discurriré por vos : veré la Aurora,
Bañada en perlas que riendo llora,
Purpúrea abrir la puerta al nuevo dia,
Su dudoso esplendor vago esmaltando
Del monte que á las nubes se adelanta
La opuesta, negra cumbre.
Del Sol naciente la benigna lumbre
Veré alentar, vivir el suelo,
Que en nublosos vapores
Adormeciera de la noche el hielo.
Del aura matinal el soplo blando,
De vida henchido y olorosas flores,
Aspiraré gozoso.
El himno de alborada bullicioso
Oiré á las sueltas aves,
Extático en sus cánticos süaves;
Y mi vista encantada,

Libre vagando en inquietud curiosa
Por la inmensa llanada,
Aquí verá los fértiles sembrados
Ceder en ondas fáciles al viento,
De sus plácidas alas regalados.
Sobre la esteva honrada
Allí cantar al arador contento
En la esperanza de la mies futura.
Alegre en su inocencia y su ventura
Mas allá un pastorcillo
Lento guiar sus cándidas corderas
A las frescas praderas,
Tañendo el concertado caramillo.
Y el rio ondisonante,
Entre copados árboles torciendo,
Engañar en su fuga circulante
Los ojos que sus pasos van siguiendo,
Lento aquí sobre un lecho de verdura,
Allí celando su corriente pura.
Cerrando el horizonte
El bosque impenetrable y arduo monte.
¡O vida! ¡ó bienhadada

Situacion ! ¡ ó mortales
Desdeñados y obscuros ! ¡ó ignorada
Felicidad, alivio de mis males !
¡Quando por siempre en vuestro dulce abrigo
Los graves hierros que aherrojada siente
El alma romperá ! ¡ quando el amigo
De la naturaleza
Fixará en medio de ella su morada,
Para admirar contino su belleza;
Y celebrarla en su entusiasmo ardiente!
Otros gustos entónce, otros cuidados
Mas gratos llenarán mis faustos dias:
De mis rústicas manos cultivados
Los campos que labraron mis abuelos,
Las esperanzas mias
Colmarán y mis próvidos desvelos.
Mi huerta abandonada,
Que apenas ora del colono siente
En su seno la azada,
De hortaliza sabrosa
Verá poblar su niveladas eras.
Mi mano diligente

Apoyará oficiosa
Yá el vástago á la vid, ya la caida
Rama al frutal, que al paladar convida
Doblada al peso de doradas peras.
Veráme mi ganado
A su salud, á su custodia atento
Solícito contarle, quando lento
Torna al redil de su pacer sabroso.
O en ocio afortunado,
Miéntra su ardiente faz el Sol inclina,
Solitario filósofo el umbroso
Bosque en la mano un libro discurriendo,
Llenar mi pecho de tu luz divina,
Angélica verdad, las celestiales,
Sagradas voces respetoso oyendo,
Que en himnos inmortales,
En medio de las selvas silenciosas
Do segura reposas,
Al sencillo mortal para consuelo
Tal vez dictase del lloroso suelo.
De las aves el trino melodioso
Allí mi dulce voz despertaria;

Y armónica á las suyas se uniria
Cantando solo el campo y mi ventura.
Allí del campo hablara
Con el pobre colono; y en las penas
De su estado afanoso
Con blandas voces de consuelo llenas
Humano le alentara.
O bien sentado á la corriente pura,
Viva, fresca, esplendente,
Del plácido arroyuelo, bullicioso,
Que entre guijuelas huye fugitivo,
Si del vicio tal vez la imágen fiera
Mi memoria afligiera,
El ánimo doliente
Se conhortára en su dolor esquivo.
Y en sus rápidas linfas contemplando
De la vida fugaz el presto vuelo,
Calmára el triste anhelo
De la loca ambicion y ciego mando.
Imágen, ó arroyuelo,
Del tiempo volador y de la nada
De nuestras mundanales alegrías,

Una de otra apremiada
Tus ondas al nacer se desvanecen:
Y en raudo curso en el vecino rio
Tu nombre y tus cristales desparecen.
Así se abisman nuestros breves dias
En la noche del tiempo : así la gloria,
El alto poderío,
La ominosa riqueza
Y lumbre de belleza,
Do ciega corre juventud liviana,
Pasan qual sombra vana,
Solo dolor dexando en la memoria.
¡ Oh! ¡ quantas veces mi azorada mente
En tu márgen florida,
Contemplando tu rápida corriente,
Lloró el destino de mi frágil vida !
¡ Quantas en paz sabrosa
Interrumpí tu plácido rüido
Con mi voz, ó arroyuelo, dolorosa;
Y en dulces pensamientos embebido,
A tu corriente pura
Las lágrimas mezclé de mi ternura !

¡Quantas, quantas me viste
Querer de ti apenado separarme;
Y moviendo la planta perezosa,
Cien veces revolver la vista triste
Hácia ti al alejarme,
Oyendo tu murmullo regalado;
Y exclamar conmovido
Con balbuciente acento:
Aquí moran la dicha y el contento!
¡O campo! ¡ó soledad! ¡ó grato olvido!
¡O libertad feliz! ¡ó afortunado
El que por ti de léjos no suspira;
Mas trocando tu plácida llaneza
Por la odiosa grandeza
Por siempre á tu sagrado se retira!
¡Afortunado, el que en humilde choza
Mora en los campos, en seguir se goza
Los rústicos trabajos, compañeros
De virtud é inocencia;
Y salvar logra con feliz prudencia
Del mar su barca y uracanes fieros!

SONETOS.

AL SR. DON GASPAR DE JOVELLANOS, DEL CONSEJO DE S. M. OIDOR EN LA REAL AUDIENCIA DE SEVILLA. (*)

Las blandas quejas de mi dulce lira,
Mil lágrimas, suspiros y dolores
Me agrada renovar, pues sus rigores
Piadoso el cielo por mi bien retira.
El dichoso zagal que tierno admira
Su linda zagaleja entre las flores:
Y de su llama goza y sus favores;
Alegre cante lo que Amor le inspira.
Yo llore solo de mi Fili airada
El altivo desden con triste canto,
Que el eco lleve al mayoral Jovino:
Alternando con cítara dorada,
Ya en blando verso, ó dolorido llanto,
Las dulces ansias de un amor divino.

(*) El Autor dedicó estos Sonetos á su amigo el año de 1776, á excepcion de quatro añadidos en esta edicion.

SONETO I.

Ee Despecho.

Los ojos tristes, de llorar cansados,
Alzando al cielo su clemencia imploro;
Mas vuelven luego al encendido lloro,
Que el grave peso no los sufre alzados.
Mil dolorosos ayes desdeñados
Son ¡ ay ! tras esto de la luz que adoro;
Y ni me alivia el dia, ni mejoro
Con la callada noche mis cuidados.
Huyó á la soledad, y va conmigo
Oculto el mal y nada me recrea:
En la ciudad en lágrimas me anego.
Aborrezco mi ser; y aunque maldigo
La vida, temo que la muerte aun sea
Remedio débil para tanto fuego.

SONETO II.

El Pronostico.

No en vano, desdeñosa, su luz pura
Ha el cielo á tus ojuelos trasladado,
Y ornó de oro el cabello ensortijado,
Y dió á tu frente gracia y hermosura.
Esa rosada boca con ternura
Suspirará: tu seno regalado
De blando fuego bullirá agitado;
Y el rostro volverás con mas dulzura.
Tirsi, el felice Tirsi tus favores
Cogerá, altiva Clori, su deseo
Coronando en el tálamo dichoso.
Los Cupidillos verterán mil flores,
Llamando en suaves himnos a Himeneo;
Y Amor su beso le dará gozoso.

SONETO III.

El Pensamiento.

Qual suele abeja inquieta revolando
Por florido pensil entre mil rosas,
Hasta venir a hallar las mas hermosas,
Andar con dulce trompa susurrando;
Mas luego que las ve, con vuelo blando
Baxa y bate las alas vagarosas,
Y en medio de sus hojas olorosas
El delicado aroma está gozando:
Así, mi bien, el pensamiento mio
Con dichosa zozobra por hallarte
Vagaba de amor libre por el suelo:
Pero te ví, rendíme; y mi albedrío
Abrasado en tu luz goza al mirarte
Gracias que envidia de tu rostro el cielo.

SONETO IV.

Las Artes del Amor.

Quiso el Amor que el corazon helado
De Nise ardiese y le lanzó una flecha;
Mas dió al punto á sus pies mil partes hecha
Contra su seno de pudor murado.
Solicítala en oro transformado;
Y al vil metal con altivez desecha:
Busca al vano favor; no le aprovecha,
Quedando en pruebas mil siempre burlado.
Válese al fin de Tirsi que la adora:
Llama al tierno Himeneo; y oficioso
De la mano la arrastra al nupcial lecho.
Victoria canta el Dios: de la pastora
Cesa el desden; y en llanto delicioso
Qual nieve al Sol se le derrite el pecho.

SONETO V.

La Paloma.

Suelta mi palomita pequeñuela
Y déxamela libre, ladron fiero:
Suéltamela, pues ves quanto la quiero;
Y mi dolor con ella se consuela.
  Tú allá me la entretienes con cautela:
Dos noches no ha venido aunque la espero.
¡Ay! si esta se detiene, cierto muero:
Suéltala ¡ó crudo! y tú verás qual vuela.
  Si señas quieres, el color de nieve,
Manchadas las alitas, amorosa
La vista y el arrullo soberano,
  Lumbroso el cuello y el piquito breve....
Mas suéltala; y verásla bulliciosa
Qual viene y pica de mi palma el grano.

SONETO VI.

Las Ilusiones de la ausencia.

Ora pienso yo ver á mi señora
De donosa aldeana; y que el cabello
Libre le vaga por el albo cuello,
Cantando alegre al despertar la Aurora.
Ya en pellico y cayada de pastora
Los corderillos guia y suelta al vellos
Por el prado brincar corre en pos de ellos
Ya en ocio blando en la cabaña mora.
Tierna ora rie y va cogiendo flores:
A caza ora tras ella el monte sigo;
Y baylar en la fiesta ora la veo.
Así ausente me alivio en mis dolores;
Y aunque sueño de amor es quanto digo,
El alma siente un celestial recreo.

SONETO VII.

El Ruego y la crueldad.

Huyes, Cínaris bella, y desdeñosa,
De mil dulces palabras olvidada,
Ni vuelves hácia mí la faz rosada,
Ni mi voz oyes por correr furiosa.
¡Ah! tente, tente á mi dolor piadosa;
Tente y yo callaré: no tu nevada
Planta la selva hiera enmarañada,
Qual la de Vénus quando erró llorosa.
Ni aun respirar ya puedes de rendida.
Vuelve...¡ay! ¡ay! vuelve...mas ¡dolor agudo!
Que por mejor correr suelta el cayado.
Vuelve....dixo Damon; pero no oida
De la ingrata su voz, seguir no pudo
En encendidas lágrimas bañado.

SONETO VIII.

El Deseo y la Desconfianza.

¡Oh si el dolor que siento se acabára
Y el bien que tanto anhelo se cumpliese!
¡Como por desdichado que ora fuese
La mas alta ventura no envidiara!
Con la esperanza sola me aliviara;
Y por mucho que en tanto padeciese,
El gozo de que el mal su fin tuviese
Lo amargo de la pena al fin templára.
Por un instante de placer que hubiera
Con júbilo mis ansias sufriria;
Ni en su eterno durar desfalleciera.
Pero si es tal la desventura mia,
Que huyendo el bien, el daño persevera,
¡Que aguardar puedo en mi letal porfía!

SONETO IX.

El Profósito inútil.

Tiempo, adorada, fué quando abrasado
Al fuego de tus lumbres celestiales
Osé mi honesta fe, mis dulces males
Cantar sin miedo en verso regalado.
¡Que de veces en lágrimas bañado
Me halló el Alba besando tus umbrales,
O la lóbrega noche, siempre iguales
Mi ciego anhelo y tu desden helado!
Pasó aquel tiempo; mas la viva llama
De mi fiel pecho inextinguible dura:
Y hablar no puedo aunque morir me veo.
Huyo; y muy mas mi corazon se inflama.
Juro olvidarte; y crece mi ternura:
Y siempre á la razon vence el deseo.

SONETO X.

La Esquivez vencida.

No temas, simplecilla: del dichoso,
Galan pastor no tardes la ventura:
Apenado á ti corre; su ternura
Premio al fin halle y su anhelar reposo.

De rosa en la coyunda: el cuello hermoso
Pon al yugo feliz: la copa apura
Que Amor te brinda; y dé triunfar segura
Entra en lides süaves con tu esposo.

¡La vista tornas! ¡del nupcial abrazo
Huyes tímida y culpas sus ardores,
En rubor virginal la faz teñida!

Mas Vénus.... Vénus... su genial regazo
Sobre el lecho feliz llueve mil flores,
Que Filis coge y la esquivez olvida.

SONETO XI.

Las Armas del Amor.

De tus doradas hebras, mi señora,
Amor formó los lazos para asirme,
De tus lindos ojuelos para herirme
Las flechas y la llama abrasadora.
Tu dulce boca, que el carmin colora,
Su púrpura le dió para rendirme:
Tus manos, si al encanto quise huirme,
Nieve que en fuego se me vuelve ahora.
Tu voz süave, tu desden fingido
Y el albo seno do el placer se anida
Pábulo añaden al ardor primero.
Amor con tales armas me ha rendido:
¡ Ay armas celestiales ! ¡ ay mi vida !
Yo soy, yo quiero ser tu prisionero.

SONETO XII.

La humilde Reconvencion.

Dame, traydor Aminta, y jamas sea
Tu cándida Amarili desdeñosa,
La guirnalda de flores olorosa
Que a mis sienes ciñó la tierna Alcea.
¡Ay! dámela, cruel; y si aun desea
Tomar venganza tu pasion zelosa,
He aquí de mi manada una amorosa
Cordera; en torno fenecer la vea.
¡Ay! dámela, no tardes, que el precioso
Cabello ornó de la pastora mia,
Muy mas que el oro del Ofir luciente;
Quando cantando en ademan gracioso
Y halagüeño mirar merecí un dia
Ceñir con ella su serena frente.

SONETO XIII.

La Resignacion amorosa.

¿Que quieres, crudo Amor? dexa al cansado
Animo respirar solo un momento:
Baste el veneno en que abrasar me siento,
Y el dardo agudo al corazon clavado.
Ni duermo, ni reposo; y de mi lado
Qual sombra huye el placer: ¡ah! ¡que lamento
Suena en mi triste oido! de tormento
Basta, Amor, basta pues de mí has triunfado
Le ruego así; y á mi dolor movido
El me muestra la lumbre porque muero,
Puro rayo de angélica hermosura.
Yo me postro á adorarla, y encendido
En fuego celestial penar mas quiero;
Y morir pido como gran ventura.

SONETO XIV.

El Ruego encarecido.

Dexa ya la cabaña, mi pastora,
Déxala, mi regalo y gloria mia:
Ven, que ya en el oriente raya el dia
Y el Sol las cumbres de los montes dora.
Ven; y al humilde pecho que te adora
Torna con tu presencia la alegría.
¡Ay! que tardas y el alma desconfia:
¡Ay! ven y alivia mi penar, señora,
Texida una guirnalda de mil flores
Y una fragante, delicada rosa
Te tengo, Filis, ya para en llegando.
Darételas cantando mil amores,
Darételas, mi bien; y tú amorosa
Un beso me darás sabroso y blando.

SONETO XV.

Los tristes Recuerdos.

En este valle, do sin seso ahora
En muda soledad su malhadado
Nombre ¡ay Fili! repito, afortunado
Decirte osé: mi corazon te adora.
Junto á este arroyo que tu muerte llora
Te hallé cogiendo flores; y turbado
La guirnalda nupcial en tu dorado
Cabello puse y te juré señora.
Allí nos reveló sus deliciosos
Misterios la alma Vénus, la sagrada
Tea encendiendo plácido Himeneo.
¡Ay! ¡dexadme, recuerdos dolorosos!
Mi Fili al claro olimpo fué robada;
Y yo en mil ansias fenecer me veo.

SONETO XVI.

La Fuga inútil.

Tímido corzo de crüel acero
El regalado pecho traspasado,
Ya el seno de la yerba emponzoñado,
Por demas huye del veloz montero.
En vano busca el agua y el ligero
Cuerpo revuelve hácia el doliente lado:
Cayó y se agita, y lanza congojado
La vida en un bramido lastimero.
Así la flecha al corazon clavada
Huyó en vano la muerte, revolviendo
El ánima á mil partes dolorida:
Crece el veneno, y de la sangre helada
Se va el herido corazon cubriendo;
Y el fin se llega de mi triste vida.

SONETO XVII.

En unas Bodas.

He aquí el lecho nupcial. ¿tiemblas, amada?
¿Y para ti le ornó de gozo llena
Tu tierna madre? el corazon serena;
Y de santo pudor sube á él velada.
Tambien yo como tú temí engañada
Doblar el cuello á la feliz cadena;
Cedí y dichosa fuí: tu esposo pena,
Llega y colma su suerte afortunada.
Veo asomar al Himeneo santo:
Que fausta ya Fecundidad te mira;
Y en maternal amor arder tu pecho.
Llega...la vírgen entre risa y llanto
Ansia y teme: la madre se retira;
Y corre Honestidad el nupcial lecho.

SONETO XVIII.

El Remordimiento.

Perdona, bella Cintia, al pecho mio
Si evita cauto tu adorable llama,
Que Fili solo su fineza inflama;
Y él la idolatra aun en el mármol frio.
Si amarte intento, del silencio umbrío
Su voz infausta por venganza clama:
¿ Así, me dice, ¡ ó pérfido ! se ama?
¡ Ay ! ¡ tiembla, tiembla mi furor, impio!
Vuélveme á mi inocencia y á mi pura
Candidez virginal: tú de mi pecho
¡ Aleve! ¡ aleve ! has la virtud lanzado.
Vuélveme á mi virtud....su sombra obscura
Me sigue así ; y en lágrimas deshecho
Me hallo en el duro suelo desmayado.

ELEGÍAS.

ELEGÍA I.

En un empeño temerario.

Amor, desdenes, ira y todo junto
El poder de la envidia, y de los zelos
Se han unido en mi daño á un solo punto.
La medrosa inquietud con mil desvelos
Cubre mi infeliz pecho de amargura:
Doy lástima á la tierra y á los cielos.
Yo ví en mi daño una doncella pura,
Término de beldad y con mil dones
Que exceden toda humana criatura.
Sus ojos son de fuego: sus razones
Hacen al que las oye temblar luego;
Y encanta en su saber los corazones.
Yo la miré y temí, y un blando fuego
Sentí que por mis venas discurria:
Y á todo lo demas halléme ciego.
Volvióseme tristeza la alegría,
La paz del corazon tormenta brava

Y obscuridad infausta el albo dia.
Nunca empero del daño me apartaba;
Mas ántes vanamente confiado
Del puerto al ancho mar me abandonaba.
Ni de nubes el cielo encapotado,
Ni de las roncas olas el bramido,
Ni el aquilon por ellas despeñado,
Ni la negra tiniebla, ni el gemido
De los que anega el mar, ni de mi leño
El crugir, ni el camino no sabido,
Bastaron á apartarme del empeño,
Ni á volverme al lugar do me alejaba,
Que Amor me arrebataba á mi despeño.
La orilla con los huesos blanqueaba
De muchos que perdieron ya la vida;
Y otros el viento por la mar llevaba:
Yo alegre en tanto en rápida corrida
Las olas iba de la mar cortando,
De la mar en mi daño embravecida;
Y en necio error en el Amor fiando
Que calmase aguardaba la tormenta,
Así á solas conmigo razonando:

¡O flaco corazon! ¿que te amedrenta?
¿Que rezelas cobarde, ó que te espanta
Si un Dios tu vela y tu esperanza alienta?

¿Pretendes por ventura gloria tanta
Sin peligro alcanzar? ¡ay! que la gloria
Es solo del que al riesgo se adelanta.

Y aquel solo es el digno de memoria
Que trepa á la difícil aspereza,
Do eterna hará la fama su victoria.

¿No ves, no ves, cuitado, tu baxeza?
Pues alza ya los ojos á la cumbre
De aquella sobrehumana gentileza.

¡O beldad celestial! ¡ó gloria! ¡ó lumbre!
¡O angélico semblante! ¡eterno dia!
Tu esplendor fausto mi tiniebla alumbre.

Tú mi norte serás, serás mi guia,
Tú eres mi estrella, tú mi Aurora hermosa:
Tuya es mi libertad y el alma mia.

A ti corre mi nave presurosa,
Tú la encamina al puerto deseado;
Y á mí vuelve los ojos amorosa.

Tal la ruego; y al mar abandonado

Parécenme sus olas mas serenas,
Y dolido el Amor de mi cuidado.
Asi el veneno corre por las venas;
Y en un ardor dulcísimo me abraso,
Que revuelve en su llama amargas penas.
¿ Diré ¡ cuitado ! lo que entónces paso?
¿ Ni el infierno y la gloria que en mí siento?
Aun con cien lenguas me quedara escaso.
Qual Tántalo entre el agua estoy sediento:
En el medio del fuego estoy helado;
Y á un tiempo alegre rio y me lamento.
Estoy contra mí propio conjurado;
Y quiero y aborrezco en solo un punto;
Y vivo y muero en tan fatal cuidado.
Siento placer y pena todo junto;
A mi adorada busco ; y si la veo
Me quedo en mi dolor como difunto.
¡Gloria inmortal del fortunado empleo
Que en ciego afan codicia mi ternura!
¡ Oh ! ¡ qual en ti me aflixo y me recreo !
¿ Quien digno se hallará de tal ventura?
¿ A quien, divino Amor, á quien espera

El premio de su angélica hermosura?
¡O si ganarle yo posible fuera!
Suerte mayor no anhela mi deseo;
Y despues, si así place, al punto muera.
Mas ¡mísero de mí! que devaneo
Y alcanzarla presumo locamente;
¡Ay! y su altura y mi humildad no veo.
Qual fabula seré de gente en gente;
Y el nombre infausto quedará en el mundo
De mi temeridad y amor ardiente.
¡Ciego, dañoso error! ¿en que me fundo,
Que á la altísima cumbre de su gloria
Así aspiro á subir desde el profundo?
¡O caso digno de fatal memoria!
Yo lo alcanzo, señora, lastimado;
Pero Amor lleva siempre la victoria.
Yo sé que qual gigante despeñado
Seré al fin, ó qual Icaro atrevido
En medio el hondo mar precipitado.
Sé que el ciego me arrastra embebecido
Donde pueda acabarme: sé mi engaño;
Y quan alto mi error haya crecido.

Y el orígen fatal de tanto daño
Sé para mas dolor; y sé la llama
Donde ardí incauto para mal tamaño.
Y sé como el tirano á sí me llama;
Y á mi rota barquilla en nada ayuda
Contra el ventoso mar, que hinchado brama.
Todo lo sé, señora; mas no muda
Su voto Amor, ni yo tornar pudiera,
Pues ya aun me veda que al remedio acuda.
¿Y que gloria mayor puesto que muera
Que fenecer por vos? ¿quien lo alcanzára?
¡Ay! ¡si el crudo me oyese y luego fuera!
Mi fatal caso al ménos lastimára
Un pecho en su crudeza empedernido;
Y aun piadoso quizá mi fin llorára.
Con esto del camino no sabido
Pisara yo la senda confiado;
Y ni sombra temiera, ni alarido.
Mas ¡ay mísero! ¡ay triste! que el airado
Mar se embravece y amenaza al suelo;
Y á su furia el Amor me ha abandonado.
Los vientos silban, se obscurece el cielo,

Cruxe frágil el leño; y donde miro
Encuentro de la noche el negro velo.

Me quejo, gimo y por demas suspiro:
La muerte á todos lados me saltea;
Y mi barca infeliz perdió ya el giro.

Tal merece quien tanto devanea
Y á imposibles osado se aventura:
Si por su daño alguno los desea,
Sírvale de escarmiento mi locura.

ELEGÍA II.

En la Muerte de Filis.

¡O! rompa ya el silencio el dolor mio
Y al labio salga en dolorido acento
La aguda pena en que morir porfio.

Con lastimeros ayes gima el viento;
Y entre suspiros y mortal quebranto
La falta de la voz supla el lamento,

Ciegos los ojos con su amargo llanto,
Léjos de la alma luz siempre en obscura
Noche fenezcan en desastre tanto.

Truéqueseme la dicha en desventura,
Ni jamas bien alguno esperar pueda,
Pues me robó la muerte mi luz pura.

¡ Filis ! ¡ amada Filis ! ¡ ay ! ¿ que queda
Ya á mi dolor ? ¿ faltaste , mi señora ?
¡ Como la voz el sentimiento veda !

Allá volaste al cielo á ser Aurora,
Dexando en llanto y sempiterno olvido
Esta alma triste que tu ausencia llora.

¿ Que ? ¿ni mi dulce amor te ha detenido?
¿ Ni la amarga orfandad en que me dexas?
¿ Tan mal, querida Fili , te he servido?

Así de este infeliz , así te alejas ?
Vuelve , adorada , vuelve á consolarme;
No mas desdeñes mis dolientes quejas.

Pero tú no pudiste abandonarme:
El golpe de la muerte , el golpe fiero
Solo de ti, mi bien, logró apartarme.

¡O muerte ! ¡ muerte ! ¡ ó golpe lastimero!
¡ Ay ! ¿ sabes, despiadada, lo que hiciste?...
De todos tus delitos el postrero.

¿ A quien con mano bárbara rompiste

El feliz hilo de la tierna vida,
Y en el sepulcro despiedada hundiste?
¡A Filis! ¡á mi Filis! ¿mi querida,
Mi inocente zagala, su ternura
En que ofenderte pudo, fementida?
¿No te movió su angélica hermosura
A que no mancillases insolente
Tan delicada flor en su alba pura?
Jamas yo te creí tan inclemente;
Mas este golpe, golpe lamentable,
¡Oh! ¡quan á costa mia me desmiente!
¡O dura mano! ¡ó bárbara, implacable!
¿A quien, clamo sin fin, tu saña fiera
Hirió con su guadaña abominable?
¡A Filis! ¡á mi Filis...¡y esto espera
A inocencia y amor, mientras riendo
Eterno un siglo la maldad prospera!
Huye, inhumana, al Tártaro tremendo;
Y en sus abismos hundete entre horrores,
Hundete, ó monstruo, tus hazañas viendo.
Deliro en mi pasion; y mis dolores
Crecen, inmensos como el mar: ¡cuitado!

¿Que he de hacer sin mi bien, sin mis amore
¡Que ya no gozaré su alegre lado!
¡Ni oiré mas sus suavísimas razones!
¡Ni he de ver de su rostro el tierno agrad
¡Sus ojuelos, iman de corazones,
Aquellos ojos cuya lumbre clara
Tras sí arrastráron tantas atenciones,
Y aquel cuello, aquel talle, aquella rara
Gracia ¡que en noche eterna se obscurec
¡Ay muerte dura, de mi bien avara!
Lloro, y llorando mi tormento crece;
¡Pero que mucho! si en mi acerba pe
Todo el orbe dolido se enternece.
Con horrísono silbo el ayre suena,
Ni el agua corre ya como solia,
Ni la tierra es fructífera, ni amena.
Ni arrebolado asoma el albo dia,
Ni en la cima es del cielo el Sol fulgent
Ni la Luna en la noche húmida y fria.
El Tórmes el raudal de su corriente
Detiene por seguir mi amargo llanto,
De cipres coronada la ancha frente.

Con lúgubre aparato y triste canto
De sus Ninfas el coro le rodea.
¡ Ay ! ¡ qual doblan sus voces mi quebranto!
No ya el nácar sus cuellos hermosea,
Ni sembrado de perlas y corales
Su cabello en los hombros libre ondea.
Mustio taray y tocas funerales
Hoy visten todas por la Filis mia,
De su agudo pesar ciertas señales.
¡ O! ¡qual con ellas yo la ví algun dia
Del seco Agosto en la enojosá llama
Triscar alegre en la corriente fria !
Hoy en llanto su pecho se derrama;
Y con doliente lúgubre alarido
Qual si la oyese cada qual la llama.
El raudo Tórmes con mortal quejido
Tambien las acompaña ; y su lamento
Merece de Neptuno ser oido.
Neptuno, el que del húmido elemento
Modera la soberbia impetuosa,
Ocupando entre Dioses alto asiento:
El que con voz y diestra poderosa,

Con su tridente en carro de corales
Alza, ó calma su furia sonorosa,
Retraxo el curso á repetir mis males;
Y en ronco son los hórridos Tritones
Diéron de su dolor ciertas señales.
Del húmido palacio los salones
Retumbáron con fúnebres gemidos,
Y tembláron columnas y artesones.
Las Focas y Delfines doloridos
En rumbo incierto tras su Dios vagaban,
De tan nuevos prodigios aturdidos:
Y como que asombrados preguntaban,
¿Que horror es este y doloroso estruendo?
Y los míseros llantos remedaban,
Las colas escamosas revolviendo,
Y en las cerúleas ondas excitando
Desapacible son, ronco y horrendo.
Por las vecinas playas lamentando
Sonaban de otra parte los zagales
En tristes coros el desastre infando.
Mas ¡ay! ¡ay! que sus cantos á mis males
En nada alivio dan; mas ántes crecen

En mis ojos dos fuentes inmortales.
  Que si ya, gloria mia, no merecen
Estar colgados de tu faz süave,
Mejor en ciego llanto así fenecen.
  ¡O dolor sobre todos el mas grave!
¡O sombra! ¡ó fugaz bien! ¡incierta vida!
Quien en ti se confia poco sabe.
  Apénas apareces ya eres ida,
Dexando la esperanza en ti fundada
Qual mustia flor del vástago partida.
  ¿Quien pudiera decirme, que mi amada,
Mi tierna palomita de repente
Así del seno me seria robada,
  Quando á aguardarla fuí junto á la fuente
La tarde ántes del áciago dia,
En la márgen del Tórmes transparente?
  ¡Como me recibió! ¡con que alegría
De mí burlando mi temor culpaba;
Y fiel su eterna llama me ofrecia!
  ¡Con que halagüeños ojos me miraba!
¡Y con quantos dulcísimos favores
Mis dudas, mis zozobras alentaba!

¡O mi acabado bien! ¡ó mis amores!
¿Quien entónces creyera tal fracaso,
Ni tras ventura tal estos dolores?
Riéndote la vida al primer paso,
¿Quien receláara que su luz temprana
Corriera así tan súbito á su ocaso?
Contino, Filis, de mis ojos mana
Un mar de ardiente lloro, ¡ay sin ventura!
Aciago fruto en mi esperanza vana.
Tu eterna ausencia mi dolor apura;
Y el no haberla ¡ay de mí! jamas pensado
Dobla al mísero pecho la amargura.
Bien debí, puesto que me ví encumbrado
A lo sumo del bien que en hombre cabe,
Temblar el triste fin en que he parado.
¿Pero quien con amor temerlo sabe?
¿Ni entónces hace del agüero cuenta?
¿Ni del Buho que suena aciago y grave?
En vano desde el roble en que se asienta
Anuncia la Corneja el caso triste;
Que á un pecho con pasion nada amedrenta.
Tu ¡Batilo infeliz! volar la viste

La noche en que enfermó tu Fili amada,
Y su fúnebre voz seguro oiste.
Acuérdome tambien que á la alborada,
Dexando ya paciendo mi ganado,
A hablarla fuera en su feliz majada;
Y ví un lobo feroz haber robado
Una mansa cordera, blanca y bella,
Que devoraba sobre el fresco prado.
Corrí compadecido á socorrella;
Y súbito... á mis ojos... ¡que portento!
En humo denso se me huyó con ella.
Yo hasta aquel punto de temor exênto,
Del espantable caso sorprehendido
Caí sobre la yerba sin aliento.
¡O que de tiempo estuve allí tendido!
Y quando ya en mi acuerdo hube tornado,
¡Ay á llorar, en tanto mal sumido!
Sin poder proseguir lo comenzado
Y atónito de ver prodigios tales
Volví lleno de horror á mí ganado.
Allí luego encontré nuevas señales
Que algun terrible caso me anunciaban,

Agüeros ciertos de mis crudos males.
Mis mansas ovejillas se espantaban,
Y qual si las siguiera un lobo fiero,
Girando en torno del redil balaban.
A un lado oí quejido lastimero:
A examinarlo corro....y de repente....
¿Callarélo, ó diré tan triste agüero?
Ví dividida por agudo diente
La corderita á Filis prometida,
Que á mi mano cuidaba diligente.
Al pie de ella la madre dolorida
Con débiles validos la lloraba,
Queriendo con su aliento aun darle vida.
Entónces yo sentí que me apretaba
El corazon un miedo desusado;
Y trémulo mil males me anunciaba.
¡O mi Fili! ¡ó mi bien! ¡ó desgraciado!
¿Que pudiéron decirme estos agüeros,
Que era ya de tu vida el fin llegado?
¿Que esto anunciaban los prodigios fieros?
¿Y esto la triste ave y la cordera?
¡Ay, acabados gustos verdaderos!

¡Vida fugaz, qual sombra pasagera!
Ya á la mia no queda sino llanto,
Prueba aun bien débil de mi fe sincera.
Crecerá inmenso mi mortal quebranto,
Hasta que huyendo este nubloso suelo
En lazo á ti me una eterno y santo.
Ni, ó mi luz, pienses que jamas consuelo
Hallar podrá mi espíritu abatido,
Que en ti el bien me dexó con presto vuelo.
Y en lágrimas y penas sumergido,
Tu imágen sola cada vez mas viva
Mi pecho ocupa de su amor herido.
La horrible parca que de ti me priva
La ansia no apagará con que él la adora,
Que su llama en tu falta mas se aviva:
Y acuerda al alma triste en cada hora
Tu dulcísimo amor, tu fe sincera,
¡Ay! ¡qual padezco, y se me parte
La tierna devil voz, la voz postrera
Que en tu labio sonó ya moribundo,
Jamas podré olvidarla aunque yo muera.
¡Pues que, si el espectáculo profundo

Se me presenta de tu muerte aciaga!
En un mar de mis lágrimas me inundo.
Déxa, mi amor, que en ellas me deshaga;
Y que en largos suspiros exhalado
Mi espíritu á sus ansias satisfaga.
Paréceme mirarte en el cuitado
Trance de la postrera despedida,
Devil la voz, el rostro demudado,
Del todo casi ya desfallecida,
Fixos en mí con gesto lastimero
Los ojos y su luz obscurecida,
Diciéndome: BATILO, YO ME MUERO;
Y al quererme abrazar aun débilmente
En mi boca lanzando el ¡ay! postrero.
¡Oh dolor! ¡quanto estabas diferente
De aquella que ántes por tus gracias fuiste
El milagro de amor mas reverente!
¡O no me aflixas mas, memoria triste!
Dexa, dexa acabarme en mi amargura;
Yo iré presto, mi bien, do tú subiste.
Mi fe, mi firme fe te lo asegura:
No puedo ya vivir de ti apartado,

Que el ansia de te ver mi vida apura.
Entónces de temores sosegado,
En lazo ardiente, casto, verdadero,
Por siempre á tí me gozaré ayuntado.
¡Ay! ¿que en la tierra, miserable, espero?
¡Muerte cruel, tan pronta con mi amada,
En mí executa, en mí tu golpe fiero!
Arráncame esta vida quebrantada:
Llévame con mi Filis al sosiego
De que el ánima está necesitada.
Muévante, ó cruda, mi infelice ruego,
La vida que aquí paso dolorosa,
Y el largo llanto con que el campo riego.
No pienses, no, mostrarte rigurosa
Mi pecho hiriendo en ansias abismado;
Que ántes serás en tu rigor piadosa.
Pues yo de alivio ya desesperado
Ni curo tener cuenta con mi vida,
Ni un breve alivio á mi infeliz cuidado.
Mis lágrimas son siempre sin medida;
Y en los suspiros con que canso al cielo
El alma se me arranca dolorida.

Ni para alimentarme hallo consuelo,
Ni es otra mi bebida que mi llanto,
Ni del sueño me alivia el vago vuelo.
Pues quando al fin, rendido en mi quebranto,
Entre sus blandas alas me adormece,
Despavorido al punto me levanto.
Que mil sombras tristísimas me ofrece,
Tendiendo yo la mano arrebatado
Al bien que niebla vana desparece.
Tal es de mi vivir el triste estado,
Huyendo en torva faz siempre las gentes;
Y de ellas por sin seso baldonado.
Solo en mis ovejillas inocentes
Compasion halla mi amoroso anhelo,
Si es que cabe en mis ansias inclementes.
Ellas solas me siguen en mi duelo;
Y en torno rodeándome apiñadas
Doblan con su balar mi desconsuelo.
Las que tuve á mi Filis destinadas
Todas sin quedar una han fenecido.
¡ Ay corderas, qual ella desgraciadas !
A las otras el prado florecido

Jamas mueve á pacer, aunque acabando
Las miro con tristísimo balido.
  Aquí las tiernas crias van quedando,
Las madres allí caen sin aliento,
Todas en quanto mueren suspirando.
  Miéntras Melampo fiel su sentimiento
Me muestra lastimado en ronco aullido;
Los pies me lame y me contempla atento:
  O ya el camino corre conocido
Que á la majada de mi Filis guia;
Torna, se para y cae sin sentido.
  Su compasion enciende el alma mia.
¡O! fenezca esta vida desastrada,
Que de ir á acompañarte me desvia.
  ¡O mi bien! ¡mis amores! ¡ó eclipsada
Lumbre de estos mis ojos! ¡mi consuelo!
¡Rosa en Abril florido marchitada!
  Llévame donde estás con presto vuelo:
Acabe, acabe mi mortal quebranto;
Y allá te abrace en el sereno cielo.
  Pídeselo con ruego y tierno llanto
A aquel que inmóvil ve desde su altura

Mi firme amor, y mi deseo santo.
Entónces sí que libre de amargura,
Mi alegre suerte con la tuya uniendo,
Gozaré el lleno bien que acá me apura.
Entónces sí que el alma, en ti viviendo,
Se adormirá feliz en paz gloriosa,
Sus finas ansias coronadas viendo:
Y con habla dulcísima y sabrosa,
Conversando contigo mano á mano,
Podrá llamarse sin temor dichosa.
¿Que? ¿no te mueve mi dolor insano?
¿De tu Batilo, Filis, ya te olvidas?
¿Su voz desdeñas? ¿su clamar es vano?
¿Do están las voluntades tan unidas?
¿Do están?....Mas no se cuida allá en el cielo
De las cosas viviendo prometidas.
Y ya en paz alma, roto el mortal velo,
De un infeliz en su dolor perdido
Tu las ansias no ves, ni el desconsuelo.
Mientras sobre tu losa aquí tendido
Yo besándola estoy sin apartarme,
Ni templar ¡ay! el misero gemido;

Hasta que mi dolor llegue á acabarme:
Y suba en vuelo alegre arrebatado,
Donde pueda por siempre á ti juntarme;
Y gozar tu semblante regalado.

EPITAFIO

Del Sepulcro de Filis.

La gracia, la virtud y la belleza,
La fe y el corazon mas inocente,
Y el milagro mas raro de terneza,
Que Amor hará sonar de gente en gente,
Yacen debaxo de esta triste losa,
Do la sombra de Fili en paz reposa.

SONETO

Renunciando a la poesia despues de la muerte de Filis.

Quédate a dios pendiente de este pino,
Sin defensa del tiempo á los rigores,
Cítara en que canté de mis amores

Las gracias y el ingenio peregrino.
  Guárdala, ó tronco, que honras el camino,
Por muestra de la fe de dos pastores,
Do puedan cortesanos amadores
Tomar lecciones de un amor divino.
  Miéntras la oyó viviendo mi señora
Con cuerdas de oro resonar solia;
Y fieras crudas amansó su canto.
  Ya que el alma feliz los cielos mora,
Y en esta tumba su ceniza fria,
Cesen los versos y principie el llanto.

ELEGÍA III.

La Partida.

En fin voy á partir, bárbara amiga,
Voy á partir y me abandono ciego
A tu imperiosa voluntad. Lo mandas;
Ni sé, ni puedo resistir: adoro
La mano que me hiere; y beso humilde
El dogal inhumano que me ahoga.
No temas ya las sombras que te asustan,

Las vanas sombras que te abulta el miedo
Qual fantasmas horribles, á la clara
Luz de tu honor y tu virtud opuestas,
Que nacer solo hicieran....en mi labio
La queja bien no está: gima y suspire;
No á culpar tu rigor dé los instantes
Del mas ardiente amor tal vez postreros.
Tú de ti misma juez mis ansias juzga:
Mi dolor justifica; á mí no es dado
Sino partir. ¡Oh Dios! ¡de mi inefable
Felicidad huir! ¡en mis oidos
No sonará su voz! ¡no las ternezas
De su ardiente pasion! ¡mis ojos tristes
No la verán, no buscarán los suyos,
Y en ellos su alegría y su ventura!
¡No sentiré su delicada mano
Dulcemente tal vez premiar la mia
Yo extático de amor!....¡Bárbara! ¡injusta!
¿Que pretendes hacer ¿ ¿ que placer cabe
En afligir al mismo á quien adoras?
¿Que te idolatra ciego? no, no es tuyo
Este exceso de horror: tu blando pecho,

De dulzura y piedad á par formado,
No inhumano bastára á concebirlo.
Tu amable boca, el órgano süave
De amor, que solo articular palabras
De alegría y consuelo ántes supiera,
No lo alcanzó á mandar. Sí: te conozco;
Te justifico y las congojas veo
De tu inocente corazon....mi vida,
Mi esperanza, mi bien, ¡ah! ve el abismo
Do vamos á caer: que te fascinas;
Que no conoces el horrible trance
En que vas á quedar, que á mí me aguarda
Con tan amarga, arrebatada ausencia.
No lo conoces deslumbrada: en vano
Tranquila ya, despavorida y sola
Me llamarás con doloridos ayes.
Habré partido yo; y el rechinido
Del exe, el grito del zagal, el bronco,
Confuso son de las volantes ruedas,
A herir tu oido y afligir tu pecho
De un tardío pesar irán agudos.
Yo entre tanto abatido, desolado,

A tu estancia feliz vueltos los ojos,
Mis ojos ciegos en su llanto ardiente,
Te diré A DIOS ; y besaré con ellos
Las dichosas paredes que te guardan,
Mis fenecidas glorias repasando,
Y mis presentes invencibles males.
¡Ay! ¿do si un paso das, donde no encuentres
De nuestro tierno amor mil dulces muestras?
Entra aquí, corre allá, pasa á otra estancia:
Aquí ellas te dirán se postró humilde
A tus pies y la mano allí le diste:
Allá, loco en su ardor, corrió á tu encuentro;
Y allí le viste en lágrimas bañado,
En lágrimas de amor: con mil ternezas
Mas allá fino te ofreció su llama;
Y al cielo hizo testigo y los luceros
De su lazada eterna, indisoluble,
En la noche feliz,....sedlo, fulgentes
Antorchas del olimpo, y tú, callada
Luna, que atiendes mis sentidas quejas,
Y ántes mi gloria y sus finezas viste:
Sedlo; y benignas en mi amarga suerte

Ved á mi amada, vedla y recordadle
Su santo, indisoluble juramento.
Vedla y gozad de su donosa vista,
De las sencillas, animadas gracias
De su semblante. ¡oh Dios! yo afortunado
Las gozaba tambien: su voz oia,
Su voz encantadora, que elevada
Lleva el alma tras sí; su voz que sabe
Hacer dulce hasta el NO, gratas las quejas.
¡Oh! ¡que de veces de sus tiernos labios
Me enagenó la plácida sonrisa,
Las vivas sales y hechiceras gracias!
¡Oh! ¡que de tardes, de agradables horas
De nuestra dicha hablando instantes breves
Se nos huyeran! ¡que de ardientes votos!
¡Que de suspiros y esperanzas dulces
Crédulas nuestras almas concibiéron;
Y el cielo hoy en su cólera condena!
¡Que proyectos formáramos!....mi vida,
Mi delicia, mi amor, mi bien, señora,
Amiga, hermana, esposa ¡oh si yo hallara
Otro nombre aun mas dulce! ¿que pretendes?

¿Sabes do quieres despeñarme? espera,
Aguarda pocos dias: no me ahogues.
Despues yo mismo partiré: tú nada
Tendrás que hacer, ni que mandar: humilde
Correré á mi destierro y resignado.
Mas ora ¡irme! ¡dexarte! ¿si me amas,
Por que me echas de ti, bárbara amiga?....
Ya lo veo; te canso: cuidadosa
Conmigo evitas el secreto; me huyes:
Sola te asustas y de todo tiemblas.
Tu lengua se tropieza balbuciente;
Y embarazada estás quando me miras.
Si yo te miro desmayada tornas
La faz, y alguna lágrima....¡oh martirio!
Yo me acuerdo de un tiempo en que tus ojos
Otros ¡ay! otros eran: me buscaban;
Y en su mirar y regaladas burlas
Alentaban mis tímidos deseos.
¿Te has olvidado de la selva hojosa,
Do huyendo veces tantas del bullicio,
En sus obscuras, solitarias calles
Buscamos un asilo misterioso,

Do alentar libres de mordaz censura?
¿Que sítio no oyó allí nuestras ternezas
¿No ardió con nuestra llama? al lugar corr
Do reposar soliamos, y escucha
Tu blando corazon: si él mis suspiros
Se atreve á condenar, dócil al punto
Cedo á tu imperio, y parto. Pero en vano
Te reconvengo: yo te canso: acaba
De arrojarme de ti, cruel....perdona,
Perdona á mi delirio: de rodillas
Tus pies abrazo y tu piedad imploro.
¡Yo acusar tu fineza!....¡yo cansarte!....
¡A ti que me idolatras!....no, la pluma
Se deslizó, mis lágrimas lo borren.
¡O Dios! yo la he ultrajado: esto restaba
A mi inmenso dolor. Mi bien, señora,
Dispon, ordena, manda: te obedezco:
Sé que me adoras; no lo dudo: humilde
Me resigno á tu arbitrio....el coche se oye
Y del sonante látigo el chasquido,
El ronco estruendo, el retiñir agudo,
Viene á colmar la turbacion horrible

De mi agitado corazon....se acerca
Veloz y para: te obedezco y parto.
A DIOS, amada, A DIOS....el llanto acabe,
Que el débil pecho en su dolor se ahoga.

ELEGÍA IV.

EL RETRATO.

¿Si es él, Amor? ¡que trémula la mano
Rompe el último nema! me lo anuncia
Con zozobra feliz saltando el pecho.
No, no puedo dudarlo: el importuno
Velo cayó: tu celestial imágen,
Tu suspirado don.....mi amante boca
Con mil ardientes besos, mi llagado,
Mi triste corazon con mil suspiros
Ambos á par lo adoren; y el tributo
Primero denle de mi tierno pecho.
Milagro del pincel, amable copia
Del mas amable objeto, ciego torno
A besarte otra vez; ojos, gozadla:
Sáciate, corazon,...no estás ausente.

Ingenioso su amor buscarte supo:
Supo templar de su cruel imperio
El áspero rigor, y fino hallarte.
De tu ternura celestial, ó amada,
O mitad de mi vida, tal milagro
De cariño esperaba mi deseo.
Llegó; y puedo contigo consolarme:
En mi inmenso penar gemir contigo;
Y en tu seno lanzar la ardiente vena
De lágrimas, que inunda mis mexillas
En tan mortal, insoportable ausencia.
Sí, amada, ya te tengo: ya en mi pecho
Fino te estrecharé: mis tristes ojos
Te ven, el fuego de los tuyos sienten;
Y mis manos te tocan; y mis labios
Pueden saciarse de oprimirte finos;
Y mis suspiros animarte; y toda
Inundarte en mis lágrimas ardientes.
Las sientes ¿y no lloras? ¿á mis ayes
Dolientes ¡ay! los tuyos no responden?
¿Y á mis quejas y míseros gemidos?
¿A ti me vuelvo desolado, te hablo;

Y muda está tu cariñosa lengua?
Clori, Clori, mi bien, ...¡ loco deseo!
¡Fantástica ilusion!....á sombras vanas,
A un mentido color prestar queria
La vida, el fuego, la expresion, las sales,
Que al prototipo celestial animan.
¡Oh! ¡como, como en este punto siento
De mi suerte el horror, el hondo abismo
Do sepultado y sin consuelo lloro!
¡Ausencia! ¡ausencia! arráncame la vida;
No de ilusion en ilusion me lleves.
Un breve plazo tus dolores templas;
Y tornas luego y mas cruel divides
En partes mil mi lastimado pecho.
Ay! un instante en mi ilusion creia,
Mirando absorto el celestial trasunto,
Que mis ternezas, mis sentidos ayes
Halagüeña escuchabas: que tus labios
Se desplegaban en amable risa:
Que al esplendor del animado fuego
En que tus ojos agraciados lucen,
La llama se alentaba de los mios;

Y que Amor coloraba tus mexillas,
Dulce señuelo á mi sedienta boca,
O el elástico seno conturbaba
En grata ondulacion....me precipito
Frenético en mi error....Clori, tu imágen
Helada me recibe: no, no siente
Así qual tú....el encanto lisonjero
Se desvanece; y á una sombra abrazo
Muda y sin alma; y una sombra oprim(
Y una sombra acaricio; y mil finezas
Loco le digo y que responda anhelo.
¡Ay! eres tú, adorada, ¿y callas tibia?
¿Y á mi llanto tus lágrimas no corren?
¿Por que insensible á mis cariños eres?
¿Y eres de nieve al fuego en que me abraso
¿Por que en los ojos la inquietud graciosa
El vivaz sentimiento, la ternura,
El delicioso hechizo hallar no puedo,
Que en los tuyos de amores me embriagan
Háblame, idolatrada, ó no me burles
Qual si á abrir fueras cariñosa el labio,
O en su mirar donoso tus pupilas

Se animen, ó falaces no remeden
Otras, do Amor su trono soberano
Sentó y se gozan las sencillas Gracias.
No tu nevado, torneado cuello
Inmóvil yazca; vuélvase y recline
En mi seno amoroso esa cabeza
Que enhiesto apoya; y góceme dichoso
Qual veces tantas en su dulce peso.
Sienta tu pecho: á la ternura se abra:
Abrase al blando amor: y arda y palpite;
Y en plácida efusion al pecho mio
Haga correr el celestial encanto
De su angélica llama, de los puros
Afectos mas que humanos que en sí abriga;
O el lácteo pecho de mi bien no mienta,
Do todo es süave amor, dulzura todo,
Sencillez tierna y cariñosas ansias,
Placer, transportos, éxtasis, delicias.
No la alba mano el abanico agite
En juego inútil: ó mi dócil cuello
Entorno ciña en lazo venturoso,
Indisoluble lazo en que añudára

Nuestras almas el cielo para siempre;
O qual un tiempo cariñosa oprima
Mi palpitante corazon, y sienta
El fuego asolador que le consume.
¡ Ah mano ! ¡hermosa mano ! el pincel rudo
Trasladar quiso en vano tus contornos,
Tu gracia , tu candor....de mármol era
Si viéndola el artista....no , profano,
Mis labios solos tributarla deben
En su delirio idólatras el culto
Que le ha votado amor : tu nieve y rosa
La manchan, no la tocan : ¡ ay ! ¡que digo!
¿ La menor de sus partes puede acaso
Remedar el pincel ? ¿ débil el arte
No cede á empresa tanta y se confunde ?
¿ Esas cejas sin alma , es esa frente
La tuya , Clori mia ? ¿ son tus labios
Festivos , purpurantes , halagüeños,
Estos labios helados ? ¿ las mexillas
Son la leche y carmin en deliciosa
Mezcla deshechos , como tú los llevas
En tus llenas mexillas , sonrosadas ?

¿Y tu seno y tu tez, y el süave agrado
De tu semblante, y la donosa gracia
De tus razones? .... ¡que violenta hoguera
Circula por mis venas! .... ¡que suspiros
Se exhalan sin sentirlo de mi pecho!
¡Como agitado el corazon palpita!
Con frenética sed me precipito
Sobre tu imágen muda....irresistible
La mágica virtud de tu presencia
Me arrastra....desfallecen mis rodillas....
Cubren mil sombras mis llorosos ojos....
Un ardor....un ardor....mi bien, mi gloria,
Clori, amor, vida, esposa, ¡oh! ¡si pudiese
Llegar á ti la conmocion que siento;
Y este torrente de delicias puras
En que sin seso en mi ilusion me inundo!
¡Si á ti alcanzasen mis dolientes ansias,
Mis sollozos, mis ayes, los furores
De mi delirio infausto! ¡si escuchases
La inmensa copia de ternezas que hablo
A tu divina imágen!....tus mexillas,
Y tu frente, y tus ojos, y tu boca,

Y cuello, y pecho, y toda tú abrasada
Al fuego de mis ayes encendidos;
Y en mi llanto inundada te hallarias....
¿ Por que estos cultos á una imágen muda
Se habrán de tributar ? ven, ven, amada,
A recibirlos ven en los transportos
Del mas violento amor : no se profanen
En una helada, inanimada sombra.
Ven luego, ven y unámonos por siempre:
O á mí me dexa á tus amantes brazos
Fino volar y colma mi ventura.
Una palabra, una palabra sola....
Dila ; y feliz recibirás los cultos
Que idólatra tributo á tu retrato.
El entre tanto sobre el pecho mio
Será alivio á mis penas, compañero
De mi destierro, inapreciable joya
De tu firmeza ; y suplirá ¡ ay ! en vano
De su divino original la ausencia.

ÉGLOGAS.

EGLOGA I.

BATILO. (*)

BATILO. ARCADIO. POETA.

BATILO.

Paced, mansas ovejas,
La yerba aljofarada,
Que el nuevo dia con su lumbre dora;
Miéntras en blandas quejas
Le cantan la alborada
Las parlerillas aves á la Aurora.
La cabra trepadora
Ya suelta se encarama

(*) Esta Egloga en ALABANZA DE LA VIDA DEL CAMPO fué premiada por la Real Academia Española en Junta que celebró en 18. de Marzo de 1780.

Por la áspera ladera:
De esta alegre pradera
Paced vosotras la menuda grama;
Paced, ovejas mias,
Pues de Abril tornan los felices dias.

Coronase la tierra
De verdor y hermosura;
Y aparecen de nuevo ya las flores:
Líquida de la sierra
Corre la nieve pura;
Y vuelven á sus juegos los pastores.
Todo el campo es amores:
Retoñan los tomillos:
Las bien mullidas camas
Componen en las ramas
A sus hembras los dulces paxarillos;
Y el arroyuelo esmalta
De plata el valle, do sonando salta.

A í qual es sabroso
Despues de noche triste,
El rocío del Alba al mustio prado:
O qual tras enojoso

Invierno el mundo viste
De gala el Sol, gozandose el ganado;
Así qual al cansado
Pastor, que tras hambriento
Lobo corrió, es la fuente;
Tras el Marzo inclemente,
Tal es á mí del zéfiro el aliento;
Y qual á abeja rosa,
Del campo así la vida deliciosa.

Apenas ha nacido
El dia en los oteros,
De arreboles el cielo matizando,
Por el alegre exido
Saco ya mis corderos;
Y alegres los cabritos van saltando.
Miéntra el Sol se va alzando,
Mil zelosas porfías
A la sombra en reposo
Separo, si zeloso
Mi manso está por las corderas mias;
Y si la noche viene,
El estrellado cielo me entretiene.

Mas por aquella loma
Con sosegada planta,
Al viento dando el pastoril acento,
El dulce Arcadio asoma:
Su armoniosa garganta
¡Quan acordada sigue al instrumento!
Tambien canta contento
De la Estacion florida.
Para en torno seguirle,
Corro de cerca á oirle:
Algo acaso dirá de mi querida;
O la nueva tonada
Que Tirsi canta á su Licori amada.

ARCADIO.

¿Quien viendo la hermosura
De esta tendida vega,
Y el brillo y resplandores del rocío,
Los brincos, la soltura
Con que el ganado juega,
Y el soto léjos, plácido y sombrío,
El noble señorío
Con que el claro Sol nace,

Las nieblas recogerse,
En ondas mil la yerba estremecerse,
Y los hilos de luz que el ayre hace,
Tierno latirle el seno
No siente, y de placer su animo lleno?
Do quiera es Primavera;
Que Abril vertiendo viene
Nuevas galas y espíritu oloroso:
La Novilla do quiera
Sobrado el pasto tiene
En tierna yerba de pacer sabroso.
El pastor en reposo
Ya libre sus tonadas
Puede cantar tendido,
Viendo su hato querido
Lento buscar las sombras regaladas;
Y pueden las pastoras
Baylar alegres las ociosas horas.
No á mi gusto sea dado
Riquezas enojosas,
Ni el oro que cuidados da sin cuento:
No el ir embarazado

Entre galas pomposas;
Ni corriendo vencer al raudo viento;
Mas sí cantar contento
Sentado á par mi Elisa,
Viendo desde esta altura
Del valle la verdura,
Y de mi dulce bien la dulce risa,
Y mis vacas pastando,
Y el manso rio entre arboles vagando.
Pero aquel que allí veo
Que por el prado viene,
¿No es Batilo el zagal? Tan de mañana
¡Quan bien á mi deseo
La suerte lo previene!
Guarde el cielo, pastor, tu edad lozana.

BATILO.

La gracia sobrehumana
De tu cantar divino
Guarde del lobo odioso:
Y sigue en tan sabroso
Tono, echizo del valle y de Amor digno;
Que el ganado alboroza,

Y el choto jugueton por él retoza.

ARCADIO.

Tú mas ántes al viento
Suelta esa voz süave
Que á todas las zagalas enamora,
Tañendo el instrumento
Que el desden vencer sabe,
Y ablandar como cera a tu pastora;
Y la letra sonora
Cántame que le hiciste,
Quando te dió el cayado
Por el manso peynado,
Que con lazos y esquila le ofreciste;
O bien la otra tonada
De la vida del campo descansada.

Premio será á tu canto
Este rabel que un dia
Me dió en prenda de amor el sabio Elpino;
Y en él con primor tanto
Pintó la selva umbría,
Que muestra bien su ingenio peregrino.
Del Tórmes cristalino

Formó en él la corriente,
Que ir riyendendo dixeras:
Lo largo en sus praderas
Vagando los rebaños mansamente;
Y la ciudad de léjos
Del Sol como dorada á los reflexos.
A un álamo arrimado
Alegre un zagal canta
Miéntras su amada flores va cogiendo:
Por el opuesto lado
Un mastin se adelanta;
Y á otra zagala fiestas viene haciendo.
Todo que lo está viendo
Léjos un ciudadano,
El semblante afligido
Y en cuidados sumido,
Haciéndole á otro señas con la mano,
Que al umbral de una choza
Rie entre los pastores y se goza.

BATILO.

Y yo de Delio hube
Una flauta preciada,

Labrada de su mano diestramente.
Tan guardada la tuve,
Que jamas fué tocada:
Pero mi amor en dartela consiente.
Los valles y la fuente
Puso en ella de OTEA:
De vida el llano ameno
Como por Mayo lleno:
Un muchacho en el cerro pastorea;
Y el rabel otro toca,
Y á contender cantando le provoca.
De flores coronadas,
Mas lindas que las flores,
Suelto el cabello al céfiro libiano,
Van baylando enlazadas,
Causando mil ardores
Las zagalejas en el verde llano:
A un lado está un anciano
Que la flauta les toca,
Y algunas ciudadanas
Mirándolas ufanas;
Y como que la envidia las provoca

Con regocijo tanto.
Pero tú empieza y seguiré yo el canto.

ARCADIO.

Dulce es el amoroso
Balido de la oveja,
Y la teta al hambriento corderuelo:
Dulce, si el caluroso
Verano nos aqueja,
La fresca sombra y el mullido suelo:
El rocío del cielo
Es grato al mustio prado,
Y á pastor peregrino
Descanso en su camino:
Dulce el ameno valle es al ganado;
Y á mí dulce la vida
Del campo, y grata la estacion florida.
Mire yo de una fuente
Las menudas arenas
Entre el puro cristal andar bullendo,
O en la mansa corriente
De las aguas serenas
Los sauces retratarse, entre ellos viendo

Los ganados paciendo:
Mire en el verde soto
Las tiernas avecillas
Volar en mil quadrillas;
Y gocen del tropel y el alboroto
Otros de las ciudades,
Cercados de sus daños y maldades.
¿Dónde las dulces horas,
De júbilo y paz llenas,
Mas lentas corren, ni con mas reposo?
¿Quien rayar las auroras
Como el zagal serenas
Ve, ni del Sol el trasponer hermoso?
¡Cuidado venturoso!
¡Mil veces descansada,
Pajiza choza mia!
Ni yo te dexaria
Si toda una ciudad me fuera dada;
Pues solo en ti poseo
Quanto alcanzan los ojos y el deseo.
¿Para que el vano anhelo,
Ni los tristes cuidados

Que engendran el poder y los honores?
Mejor es ver el cielo
Que no techos pintados,
Mejor que las alfombras nuestras flores.
Los árboles mayores
Nos dan fácil cabaña,
Una rama sombrio,
Otra reparo al frio;
Y quando silba el ábrego con saña
En las noches de Enero,
Lumbre para baylar un roble entero.

Aquí en la verde grama
Oyga yo en paz gloriosa
El lento susurrar de este arroyuelo:
Aquí evite la llama
Cabe mi Elisa hermosa
Del Sol subido á la mitad del cielo;
Y su dorado pelo
Orne de florecillas,
O texa en su regazo
De ellas guirnalda ó lazo;
Y arrúllenme las blandas tortolillas

Quando yo la corone,
Y la firmeza de mi amor le abone.

BATILO.

Y á mí leche sobrada
Me da y natas y queso,
Y su lana y corderos mi ganado:
Mis colmenas labrada
Miel de tierno cantueso,
Y pomas olorosas el cercado.
Gobierna mi cayado
Dos hatos numerosos,
Que llenan los oteros
De cabras y corderos;
Y dexa á los zagales envidiosos
Mi dulce cantinela;
Que á las mismas serranas enagena.
Mas bienes no deseo,
Ni quiero mas fortuna,
Contento con mi suerte venturosa.
En este simple arreo
No hay pastorcilla alguna
Que huya de mis cariños desdeñosa.

Su guirnalda de rosa
Me dió ayer Galatea,
Fílis este cayado,
Y este zurron leonado
La niña Silvia que mi amor desea;
Mas yo á Filena quiero,
Ella me paga y por sus ojos muero.

ARCADIO.

Pues quando el sabio Elpino
Se huyó de la alquería
A la ciudad por sus hechizos vanos;
¡Con su ingenio divino
Que cosas nó decia
Despues de los arteros ciudadanos!
Aun á los mas ancianos
Si te acuerdas pasmaba,
Contándonos los hechos
De sus dañados pechos.
Yo zagalejo entónces le escuchaba;
Y aun guarda la memoria
La mayor parte de su triste historia.
El semblante sereno,

Y el corazon röido,
Qual es el fruto de silvestre higuera,
Miel envuelta en veneno
Su razonar fingido,
Pechos lisiados de la envidia fiera,
Hijos que desespera
La vida de sus padres,
Muertes, alevosías,
Entre esposos falsías,
Y doncellas vendidas por sus madres;
Esto contaba Elpino
De la ciudad, despues que al campo vino.

BATILO.

Y Dalmiro cantaba,
Aquel que fué á la guerra
Y vió las tierras donde muere el dia,
Que en nada semejaba
El rio de esta sierra
Al mar soberbio que pavor ponia.
Me acuerdo que decia,
Que del viento irritado
Bramaba en son horrendo,

Con las olas queriendo
Estrellarse en el cielo encapotado;
Tragándose navíos,
Como á las enramadas nuestros rios.
Que entónce el alarido
Y acabar de los tristes
Quebraba el corazon en tal cüíta,
Qual si débil balido
De herida oveja oistes,
O choto que su madre solicita.
¡O ceguedad maldita,
Fiar vida y ventura
A una tabla liviana!
Mexor es la galana,
Vega, Arcadio, con planta hollar segura
Tras mis mansas corderas
Que el ver navíos, ni borrascas fieras.

ARCADIO.

Ni yo, Batilo, quiero
Ver mas que nuestros prados,
Ni beban mis ganados de otro rio.
Aqui no lobo fiero

Nos trae alborotados,
Ni nos daña el calor, ó hiela el frio.
No ageno poderío
Nuestro querer sujeta,
Ni mayoral injusto
Nos avasalla el gusto.
Todos vivimos en union perfeta;
Y el Sol y helado cierzo
Nos dan salud y varonil esfuerzo.
Todo es amor sabroso,
Alegría y hartura,
Y descanso seguro y regalado.
Ni el pastor envidioso
Murmura la ventura
Del otro á quien da el cielo mas ganado.
Ni el mayoral honrado
Burla al zagal sencillo,
Ni con doblez le trata.
Ni su seno recata
La amada de su tierno pastorcillo,
Que el amante y la fuente
Gozan de su belleza libremente.

Como las ciudadanas
A engañar no se enseñan
Nuestras bellas y cándidas pastoras,
Ni en su beldad livianas
Nuestro querer desdeñan,
O mudan de amador á todas horas.
Mejor que las sonoras
Canciones de la villa
Su voz suena á mi oido;
Y que el ronco alarido
De sus plazas la voz de mi novilla.
Mas canta tu tonada
De la vida del campo descansada.

BATILO.

¡O soledad gloriosa!
¡O valle! ¡ó bosque umbrío!
¡O selva entrelazada! ¡ó limpia fuente!
¡O vida venturosa!
¡Sereno y claro rio
Que por los sauces corres mansamente!
Aqui entre llana gente
Todo es paz y dulzura

Y feliz armonía
Del uno al otro dia.
La inocencia de engaño está segura;
Y todos son iguales
Pastores, ganaderos y zagales.
El cielo despejado
Y el canto repetido
De las pintadas aves por el viento,
El balar del ganado,
Y plácido sonido
Que del zéfiro forma el blando aliento;
Tal vez el tierno acento
De alguna zagaleja
Que canta dulcemente,
Y este oloroso ambiente
En grata suspension á el alma dexa;
Y á sueño descansado
Brinda la yerba del mullido prado.
No aquí esperanza ó miedo,
Las tramas y falsías
Que saben los soberbios ciudadanos.
El pastorcillo ledo

En paz goza sus dias
Sin entregarse á pensamientos vanos.
Los cielos soberanos
Bendicen su majada,
Y él con sencillo celo
Da bendicion al cielo,
Tal vez acompañando la alborada
Con que en el campo adora
El coro de las aves á la Aurora.
Sin recelo ni susto
Los términos pasea
De las cabañas que nacer le viéron.
Y ora aparta con gusto
La cabra en su pelea,
O ve do los xilgueros nido hiciéron;
Si al lagarto sintiéron
Sus tiernos corderillos,
Rie quai se espantáron,
Corriéron, ó baláron:
Ora al yugo acostumbra los novillos:
Ora fruta ó flor nueva
En don alegre á su zagala lleva.

Con las serranas viene
A triscar por el prado,
Y enguirnalda la sien de frescas flores:
Ni entónces libre tiene
Su pecho otro cuidado
Que cantarles ufano mil amores.
Mejor son sus favores
Que la villa y sus tristes
Cuidados y ruidos;
Pues no en tales gemidos
Dos tortolillas querellarse vistes,
Qual canta en voz sonora
De amor un zagalejo á su pastora.

¡La fruta sazonada
Con qual dulce fatiga
De la rama se corta! ¡quan gustoso
Es ver la acongojada
Lucha en la blanda liga
Del verdecillo ó colorin vistoso!
¡Quan grato el armonioso
Susurrar y el desvelo
De abeja entre las rosas!

¡O ver las mariposas,
De flor en flor pasar con presto vuelo!
¡O mirar la paloma
Bañarse alegre quando el Alba asoma!
Así Tirsi decia,
Que la primera gente
Como agora vivimos los pastores,
Por los campos vivia
En la edad inocente,
Antes que del Verano los ardores
Marchitaran las flores;
Quando la encina daba
Mieles, y leche el rio;
Quando del señorío
Los términos la linde aun no cortaba,
Ni se usaba el dinero,
Ni se labraba en dardos el acero.
Y cierto ¿quantas veces
Los mas altos Señores
Vienen á nuestras pobres caserías
Sin pompa ni altiveces
A gozar los favores

Del campo y sus sencillas alegrías?
Las rústicas porfías
Que los zagales tienen,
Miran embelesados;
Y en seguir los ganados
Por los tendidos valles se entretienen;
O de baylar se gozan,
Y al son de nuestras flautas se alborozan.
  Aquí Delio y Elpino
Moráron, y el famoso
Que dixo de las Magas el encanto
Con su verso divino
Junto al Bétis undoso;
Y aquí Albano entonó su dulce canto.
¡O grata vida! ¡ó quanto
Me gozo en ti seguro!
De flores coronado,
Y al cielo el rostro alzado
Este vaso de leche alegre apuro:
Bebe Arcadio, y gocemos
Tan feliz suerte, y á la par cantemos.

ARCADIO.

Qual la dulce llamada
De paloma rendida
Es al tierno pichon que la enamora,
Qual hiedra enmarañada
Que á reposar convida,
Y qual agrada el bayle á la pastora,
Tal tu cancion sonora
Es, zagal, á mi oido:
Ni así es el prado ameno
De grata yerba lleno,
De las ovejas con hervor pacido
En fresca madrugada,
Qual me encanta tu música extremada.

BATILO.

No el lirio comparado
Con zarza montuosa
Ser debe, ó con el cardo la azucena:
Ni así aquel desagrado
Y altivez enojosa
De las de la ciudad con la serena
Gracia de mi Filena.

Ellas me desdeñáron
Allá en su plaza un dia:
Yo sus burlas reia;
Y ellas de mis desprecios se enojáron.
Volvíme á mis corderos;
Y á gozar, zagaleja, tus luceros.

ARCADIO.

Y Yo á mi Elisa amada
Fuí compañero acaso
La tarde en la ciudad que fiesta habia:
Qual Luna plateada
Reluce en cielo raso,
Así Elisa entre todas relucia.
¡ Quan bella parecia,
Zagal ! sus lindos ojos
Mil pechos abrasáron,
Envidias mil causáron,
Y se hiciéron á un tiempo mil despojos.
¡ Ay ! ! Elisa, bien mio,
De tu firmeza mi ventura fio !

BATILO.

Los surcos las labradas

Laderas hermosean,
Y del olmo la vid es ornamento:
Las pomas sazonadas
El paladar recrean,
Y al ánimo la flauta da contento,
Al bosque el manso viento:
Tú á todo nuestro prado
Le das, Filena mia,
La risa y alegría:
Al sentirte venir bala el ganado;
Y Melampo colea,
Y haciéndote mil fiestas te recrea.

ARCADIO.

No así de la pastora
La gala es deseada,
Ni del zagal el dulce caramillo,
Ni vaca mugidora
Tanto en la zela agrada
A enamorado cándido novillo,
O á la liebre el tomillo,
Qual á Elisa es sabrosa
Pradera y selva umbría.

Con ménos agonía
Huye del gavilan la garza ayrosa,
Que Elisa desalada
Corre de la ciudad á su majada.

BATILO.

Darme quiere Lisardo
Por el mi manso un choto
Para llevarlo en don á sus amores:
Yo para ti lo guardo,
Y el nido que en el soto
Ayer cogí con ámbos ruiseñores.
¡Ay! ¡si yo en mis ardores
Fuese abeja y volara,
Mi bien, siempre á tu lado!
¡O en colorin mudado,
Continuo mis amores te cantara!
¡O hecho flor me cortases,
Y á tu labio de rosa me allegases!

ARCADIO.

No á la cigarra es dado
De voz haber porfía
Con xilguero que canta en la enramada,

Ni con cisne extremado
En dulce melodía,
Puede ser abubilla comparada:
Ni á tu voz regalada
Mi tono desabrido.
¡O fuente! ¡ó valle! ¡ó prado!
¡O apacible ganado!
Si el canto de Batilo es mas subido
Que el de los ruiseñores,
Grata escuche Filena sus amores.

BATILO.

La alondra en compañía
De la alondra se goza,
Y en su arrullo la tórtola lloroso,
El ciervo en selva umbría
Con su par se alboroza,
Y con el agua el ánade pomposo.
Yo con el amoroso
Rostro de mi pastora,
Ella con sus corderas,
Y estas en las laderas
Quando de nueva luz el Sol las dora;

Y á Arcadio mi tonada,
Y á todo el valle su cantar agrada.

POETA.

Así loando fuéron
La su vida inocente
Los dos enamorados pastorcillos;
Y los premios se diéron
Del Alamo en la fuente,
Llevando allí á pastar sus ganadillos:
Y yo que logré oillos
Detras de una haya umbrosa,
Con ellos comparado
Maldixe de mi estado.
De entónces la ciudad me fué enojosa;
Y mil alegres dias
Gozo en sus venturosas caserías.

ÉGLOGA II.

AMINTA.

A Aminta y Lisis en union dichosa
Amor unido habia,
El casto Amor de la inocencia hermano.
Lisi qual fresca, purpurante rosa
Que abre su cáliz virginal del dia
Al suave aliento, por Aminta ardia;
Y él celebraba ufano
En tierno acento su zagala bella.
El fugaz eco plácido llevaba
Su constante ternura
A su querida, quando léjos de ella
Su cándido ganado apacentaba.
Eran dos niños por comun ventura
Ya dulce fruto de sus castos fuegos,
Así blondos y hermosos,
Qual entre las zagalas bulliciosos,
Sin venda ni arco en infantiles juegos,
Porque esquivas sus llamas no recelen,

Sueltos los Amorcitos vagar suelen
Quando las danzas del Abril florido.
En ellos y en su Lisi embebecido
Del pasto alegre del vicioso prado
Aminta revolvia
A su feliz cabaña su ganado;
Y el Sol laso entre nieblas se perdia;
Quando asomar por el opuesto exido
Los vió el padre feliz: ¡ oh ! ¡ que alegría
Con su vista sintió ! ¡ como su pecho
En plácida zozobra palpitaba,
Qual nieve al Sol en blando amor deshecho!
En lágrimas bañado los miraba,
Y luego al cielo en gratitud ferviente;
Y así cantó con labio balbuciente.

AMINTA.

¡ O mis lindos amores !
¡ Mitad del alma mia !
¡ De vuestra madre bella fiel traslado !
Creced, tempranas flores,
De gloria y alegría
Colmando á vuestro padre afortunado;

Y qual risa del prado
Es el fresco rocío,
Dulce júbilo sed del pecho mio.
¡ Ah! ¡ con que gozo veo
Plácidos ir girando
En lenta paz mis años bonanzosos,
Quando en feliz recreo
De mi cuello colgando
Inocentes reis ; ó bulliciosos
En juegos mil donosos
Triscais por la floresta
Tras los cabritos en alegre fiesta!
El colorin pintado
Que en la ramilla hojosa
Se mece, y blando sus cuidados trina;
El vuelo delicado
Con que la mariposa
De flor en flor besándolas camina;
La alondra que vecina
Al cielo se levanta,
Todo os es nuevo, y vuestro pecho encanta,
En vuestra faz de rosa

Rie el gozo inocente,
Y en los vivaces ojos la alegría:
Vuestra boca graciosa
Y la alba, tersa frente
Son un retrato de la Lisi mia.
La blanda melodía
De vuestra voz remeda
La suya, pero en mucho atras se queda.
¡Y el candor soberano
De su pecho divino!
¡Y su piedad con todos oficiosa!
Yo ví su blanca mano
Del mísero Felino
Socorrer la indigencia rigurosa.
Clori en su congojosa
Suerte llorar la viera,
De su amarga orfandad fiel compañera.
Sola estás; mas el cielo
Si te roba, exclamaba,
La cara madre te dará una amiga;
Y á la triste en su duelo
Sollozando alentaba.

Clori la abraza en su cruel fatiga;
Y sus ansias mitiga
En su seno clemente.
Yo al verlo me inundaba en lloro ardiente.
De entónces mas perdido
La adoré, y ciego amante
Sus pisadas seguí por selva y prado.
Así en el ancho exido
Con balido anhelante
Corre á su madre el recental nevado.
Oyó en fin mi cuidado;
Y mi feliz porfía
Coronando, su mano unió á la mia.
Vosotros, mis amores,
Sois el fruto precioso
Del dulce nudo y bendicion del cielo,
De mil süaves ardores
Galardon venturoso,
De nuestras ansias plácido consuelo,
Renuevos que el desvelo
De mi cariño cria
Para gozarme con su pompa un dia.

Creceréis, y mi mano
Os cubrirá oficiosa,
Qual tiernas plantas de la escarcha cruda.
El cielo soberano
Con bendicion gloriosa
Hará que el fruto á la esperanza acuda;
Y deleytosa ayuda
En la vejez cansada
A mí seréis y á vuestra madre amada.
Entónces nuestra frente
El tiempo habrá surcado
De tristes rugas, el vigor perdido:
Tal el astro luciente
Se acerca sosegado
Al occidente en llamas encendido.
Pero habrémos vivido;
Y hombres os gozarémos;
Y en vosotros de nuevo vivirémos.
El ganado que ahora
Mi blando imperio siente,
El vuestro sentirá; y en estos prados
Os topará la Aurora

Tañendo alegremente
Mi flauta y caramillo concertados.
Los tonos regalados
Que ora á cantar me atrevo,
Hará mas dulces vuestro aliento nuevo.
En humilde pobreza,
Mas en paz y ocio blando
Luego mi Lisi y yo reposarémos.
Sobre vuestra terneza
Nuestra suerte librando,
A vuestra fausta sombra nos pondrémos.
Plácidos gozarémos
Su celestial frescura;
Y os colmarán los cielos de ventura.
Porque el hijo piadoso
Es de ellos alegría,
Y habitará la dicha su cabaña.
Pasto el valle abundoso
Siempre a su aprisco cria:
Ni el lobo fiero á sus corderas daña:
Nunca el año le engaña;
Y en su trono propicio

Acoge Dios su humilde sacrificio.
A sus dulces desvelos
Rie blanda su esposa,
Corona de su amor y su ventura;
Y de hermosos hijuelos
Qual oliva viciosa
Le cerca y en servirle se apresura.
De inefable ternura
Inundado su seno,
Cien nietos le acarician de años lleno.
¡O mis hijos amados!
Sed buenos, y el rocío
Vendrá del cielo en lluvia nacarada
Sobre vuestros sembrados,
Os dará leche el rio,
Y miel la añosa encina regalada.
Vuestra frente nevada
Lucirá largos dias...... .
¡Ay! ¡oyga el cielo las plegarias mias!

Con delicado acento
Así Aminta cantaba,

Bañado el rostro en delicioso llanto,
Y el feliz pecho en celestial contento;
Y con planta amorosa
A sus dulces hijuelos se acercaba:
Llegó do estaban, y cesó su canto;
Que con burla donosa
Uno el cayado jugueton le quita
Y el balante ganado ufano rige,
Que al redil conocido se dirige;
Miéntra el mas pequeñuelo se desquita
Con mil juegos graciosos,
Sonar queriendo con la tierna boca
La dulce flauta que su padre toca;
Y de Aminta en los brazos cariñosos
Llegando á la alquería,
Caen las sombras y fallece el dia.

EGLOGA III.

Mirtilo y Silvio.

Silvio.

¿Donde Mirtilo amado,
Tan cuidadoso, tan veloz caminas?
¿Donde? ¿el caro redil abandonado?

Mirtilo.

A ofrecer estas frescas clavellinas
A mi gentil zagala, Silvio mio,
Que cogí en el vergel; aun salpicadas
Ve en líquido rocío
Sus tiernas hojas, pero muy mas bellas
Sus mexillas rosadas
Son, y su boca mas fragrante que ellas.
Voy, Silvio pues; ¡el pecho se alboroza!
Y en la feliz ventana de su choza
En un ramo donoso
Las dispongo; y retírome de un lado
Con paso respetoso.
Luego al rabel le canto apasionado

La amorosa tonada
Que entre todas las mias mas le agrada,
Porque me sienta allí : la zagaleja
De timidez y gozo palpitando,
El blando lecho silenciosa dexa,
Y asómase á escuchar : mira el fragrante,
Vistoso ramo que feliz le ofrece
Mi desvelo constante:
Tómalo y rie : á la nariz hermosa
Lo llega ; y en su aroma regalado
Pensando en su Mirtilo cariñosa
Absorta se embebece,
Yo envidiando mi ramo afortunado.

SILVIO.

! Zagal feliz ! que de placer suspiras,
Miéntras las tristes iras
Yo sin ventura lloro
De Amarilis cruel, de linda boca,
Ojos vivaces y cabello de oro,
Que parte en rizos por el cuello tiende,
Parte entre rosas agraciada prende;
Mas rebelde al amor qual dura roca.

Así pues te dé blanda Galatea
Los dulces premios que tu fe desea,
Que me cantes te ruego esa tonada,
Que qual tuya será tierna y süave.

MIRTILO.

Harélo, Silvio amado,
Así porque no sabe
Mi sencilla aficion negarte nada,
Como por ocuparme afortunado
En Galatea y mi sabrosa pena.
La noche va tornando silenciosa;
Y la alba Luna que en el alto cielo
Su carro guia en magestad serena,
Con su cándida luz bañando el suelo,
Despiertan la gloriosa
Llama de amor, mi espíritu conmueven,
Y el labio y el rabel al canto mueven.
Oye pues, Silvio: la zagala mia
Un clavel oloroso
Puesto galanamente
En el bayle llevaba:
Viólo mi loco amor, y asi decia,

Miéntras él insensible el cerco hermoso
De sus purpúreas hojas levantaba
Sobre su seno cándido y turgente:
¡Oh! ¡si yo feliz fuera
Ese clavel fragante,
Donosa Galatea,
Que ufana al seno traes!
¡Quan fino y cariñoso
Su nieve palpitante
Delicioso empapara
En mi aliento süave!
¡Sobre él las hojas tiernas
¡O dicha imponderable!
Tendiera; y sin zozobra
Lograra en fin gozarle!
¡Viera si su alba esfera
De rosas y azahares
Hizo Amor, ó de nieve
Mezclada con su sangre!
¡La fuerza que lo agita
Quando turbado late;
Y el valle de jazmines

Que forma donde sale:
De do el olor subido
Le viene; y que contraste
Con sus turgentes globos
La lisa tabla hace!
¡Viera si el breve hoyuelo
De do esta tabla parte
Es lecho de azucenas,
Do Amor dormido yace!
Pues si á gozar el ámbar
De mi encendido cáliz
Tal vez la nariz bella
Inclinaras afable,
¡Oh! ¡y qual lo dilatara!
¡Quan tierno, quan amante
El tuyo inundaria
De gozos celestiales!
¡Y con tu aliento unido
Me deslizara fácil
Por él, hasta que ardieras
Del fuego que en mí arde!
¡Bebiera tus suspiros;

Mis encendidos ayes
Envueltos en aromas
Bebieras tú anhelante!
¡Mas ¡ah! que helada y muerta
Gozar la flor no sabe
Bien tanto; y en mil ansias
Mi pecho se deshace!
¡Clavel, ó Amor, me torna,
O cefirillo amable:
Y siempre á mi bien siga;
Y en mi ámbar la embriague!

Ya Mirtilo callaba,
Y aun Silvio embebecido
Sin sentirlo prestaba
Al eco tierno un silencioso oido.
Volvió en fin, y le dice: el bullicioso
Curso del arroyuelo,
Y del favonio el susurrante vuelo
No igualan con tu voz, zagal dichoso.
Dulce al labio es la miel, y la mirada
Tierna de una pastora

Dulce al zagal que fino la enamora:
Pero muy mas el ánimo recrea
Tu amorosa tonada.
Toma, toma por ella esta cayada
Que entallé diestro de arrayan y flores:
Tan fácil premio mi amistad desea
A tus tiernos ardores.
Recibióla Mirtilo; y mas contento
Que el ciervecillo jugueton y exênto
Brinca en pos de su madre en la pradera,
A poner fino el ramo afortunado
Vuela en planta ligera
A la ventana de su dueño amado.

EGLOGA IV.

El Zagal del Tormes.

Fértiles prados, cristalina fuente,
Bullicioso arroyuelo, que saltando
De su puro raudal plácido vagas
Entre espadañas y oloroso trebol;
Y tú, álamo copado, en cuya sombra

Las zagalejas del ardiente Estío
Las horas pasan en feliz reposo,
A DIOS quedad: vuestro zagal os dexa;
Que allí del Ebro á los lejanos valles
Fiero le arrastra su cruel destino,
Su destino cruel, no su deseo.
Ya mas, ó Tormes, tu corriente pura
Sus ojos no verán: no sus corderas
Te gustarán; ni los viciosos pastos
De tus riberas gozarán felices.
No mas de OTEA las alegres sombras,
No mas las risas y sencillos juegos,
Pláticas gratas y canciones tiernas
De la dulce amistad. Aquí han corrido,
Qual estas lentas, cristalinas aguas
Riendo giran con iguales pasos,
De mi florida edad los claros dias.
De las dehesas del templado extremo
Vine extraño zagal á estas riberas,
Quando mi barba del naciente bozo
Apenas se cubria; y en las ramas
De los menores árboles los nidos

Pudo alcanzar mi ternezuela mano
De los dulces, pintados colorines.
Aquí á sonar mi caramillo alegre
Me enseñó Amor: y el inocente pecho
Palpitando sentí la vez primera.
Aquí le ví temer; y á la esperanza
Crédulo dilatarse, qual fragrantes
A los soplillos del favonio tienden
Sus tiernas galas las pintadas flores,
Quando en Mayo benigno el Sol les rie.
Con planta incierta discurriendo ocioso
En inocencia y paz, libre y seguro
Cantar me oisteis; y volver mis trinos
Parlero el monte en agradable juego.
Llevar me visteis mi feliz ganado
Del valle al soto, y desde el soto al rio.
Bañado en gozo, quando el Sol heria
Mi leda faz con su naciente llama,
En dulce caramillo y voz süave
Su lumbre celebraba y mi ventura.
Mis ovejillas del caliente aprisco
Saltando huian con balido alegre,

Seguidas de sus cándidos hijuelos,
Al conocido valle, do seguras
Se derramaban; y ladrando en torno
Mi perro fiel con ellas retozaba.
Otros zagales á los mismos pastos
Sus corderos solícitos traian,
A par brindados de la yerba y flores.
Y juntos baxo el álamo que cubre
Con sombra amiga y susurrantes hojas
La clara fuente, en pastoriles juegos
Nos viera el Sol en su dorado giro
Perder contentos las ardientes horas,
Que en torno de él fugaces revolaban.
Viónos la noche y el brillante coro
De sus luceros repetir los juegos
Entre las sombras del callado bosque.
Y á mí embargado en contemplar el giro
De tanta luz, ó la voluble rueda
Con que del año la beldad graciosa
Ornan del crudo Enero el torvo ceño,
Del Mayo alegre las divinas flores,
Las ricas mieses del ardiente Estío,

Y de olorosas frutas coronado
El Otoño feliz, las maravillas
Cantar de Dios con labio balbuciente,
En tierno gozo palpitando el pecho,
Y sonando otra voz muy mas canora
Que de humilde pastor mi dulce flauta.
¡ Delicia celestial, ante quien baxo
Es quanto precia el cortesano iluso
De oro, de mando, ó deleznable gloria!
No allí á nublar tan inocente gozo
El pálido temor, no los cuidados
Solícitos vinieran, ó la envidia
Sesga mirando su cruel ponzoña
Pudo sembrar en nuestros llanos pechos.
Todo fué gozo y paz, todo süave,
Santa amistad y llena bienandanza.
En plácida igualdad muy mas seguros
Que los altos señores, nunca el dia
Nos rayó triste, ni la blanca Luna
Salió á bañar con su argentada lumbre
Nuestra llorosa faz, qual allá cuentan
Que en las ciudades y sobervias cortes

La noche entera en míseros cuidados
Los ciudadanos desvelados lloran.
¡ Tanto bien acabó ! Como deshace
Del año la beldad crudo granizo
Que airada lanza tempestosa nube;
Y la dorada mies, del manso viento
Antes movida en bulliciosas olas,
Ya entre sus largos surcos desgranada
Del triste labrador la vista ofende:
Así el hado marchita mi ventura;
Así á dar fin á mi apenada vida
A tan lejanos términos me lleva.
¡ Ay ! ¿ para que ? de mis fugaces años
A mas nunca tornar despareciéron
Los mas serenos ya ; y acaso á hundirse
Los que me esperan de dolor conmigo
Corren infaustos en la tumba fria.
Pasó qual sombra mi niñez amable,
Y á par con ella sus alegres juegos.
Relámpago fugaz en pos siguióla
La ardiente juventud : danzas, amores,
Cantares, risas, doloridas ansias,

Dulces zozobras, veladores zelos,
Paces, conciertos agradables, todo
Despareció tambien; y el Sol me viera,
Entre rosas abriendo á la galana
Primavera las puertas celestiales,
Seis lustros ya sus bienhechores rayos
Mirar contento con serenos ojos.
¡Y ora habré de dexar estas riberas
Donde vivo feliz! ¡y estos oteros!
¡Este valle! ¡este rio en libre planta
Cantando veces tantas de mí hollados
No veré mas! ¡y mis amigos fieles!
¡Y mis amigos! ¡oh dolor! con ellos
Aquí me gozo y canto: aquí esperaba
El trance incierto de mis breves dias;
Y que cerrasen mis nublados ojos
Con oficiosa mano: ¿á que otros bienes?
¿Otras riquezas y cansados puestos?
¿A que buscar en términos distantes
La dicha que me guardan estas vegas,
Y estas praderas y enramadas sombras?
Mi choza humilde á mi llaneza basta,

Y este escaso ganado á mi deseo.
Téngase allá la pálida codicia
Su inútil oro, y la ambicion sus honras;
Que igual alumbra el Sol al alto pino
Y al tierno arbusto que á sus plantas nace.
Mas ya partir es fuerza: bosque hojoso,
Floridos llanos, cristalino Tormes,
Quedad por siempre A DIOS: dulces amigos,
A DIOS quedad, A DIOS; y tu indeleble
Conserva, árbol pomposo, la memoria
Que impresa dexo en tu robusto tronco,
Y sus letras en lágrimas bañadas.

Aquí Batilo fué feliz; sus hados
Le conducen del Ebro á la corriente:
Pastores de este suelo afortunados,
Nunca olvideis vuestro zagal ausente.

Id, ovejillas, id: y tan dichosas
Sed del gran rio en los lejanos valles,
Qual del plácido Tormes lo habeis sido
Con vuestro humilde dueño en las orillas.
Id, ovejillas, id; id, ovejillas.

PARTE SEGUNDA.

LAS BODAS
DE CAMACHO EL RICO,
COMEDIA PASTORAL.

Habiendo determinado la Villa de Madrid celebrar la Paz ajustada en 1783, y el feliz Nacimiento de los Serenísimos Infantes gemelos Carlos y Felipe con festejos públicos extraordinarios, obtuviéron el premio Las Bodas de Camacho, para representarse en ellos en el Teatro de la Cruz.

INTERLOCUTORES.

CAMACHO EL RICO, AMANTE DE.....

QUITERIA LA HERMOSA, SU NOVIA Y AMANTE DE BASILIO.

PETRONILA SU HERMANA Y AMANTE DE CAMACHO.

BERNARDO, PADRE DE AMBAS.

BASILIO EL POBRE, AMANTE DE QUITERIA.

CAMILO, AMIGO DE BASILIO.

DON QUIXOTE, CABALLERO ANDANTE.

SANCHO PANZA, SU ESCUDERO.

UN PASTOR.

COROS Y ACOMPAÑAMIENTO DE ZAGALES Y ZAGALAS.

PRÓLOGO.

EL AMOR.

¿Quien puede resistir al triste lloro
Y angustia lastimera
De un amante infeliz y abandonado?
¿O que bárbara fiera
Negarse puede á su clamor? el cielo,
El cielo mismo de su amargo duelo
Se mueve: y qual envia
Su benigno rocío al mustio prado
Que le alegra y fecunda, así á su alma
Torna por mí la suspirada calma,
Y alivia su cuidado.
Por mí que soy el Dios de la alegría,
Las risas y el placer, Amor en suma,
Qual lo dicen mis alas, mi semblante,
Estas mis flechas y mi aljaba de oro.
Entónces el amante,

Ledo y feliz, el sazonado fruto
De su fe recogiendo,
Goza en paz las ternuras de su amada,
De mis flechas dulcísimas llagada.
¡ Dichoso entónces él, que por tributo
Sus deliciosas lágrimas bebiendo,
Ya le ciñe la sien de tiernas flores,
Ya escucha sus favores,
Ya canta su hermosura,
Ya encarece su ardor y su ventura ?
¿ Y habrá quien acusarme
Pueda de ingratitud ? ¿ y ose llamarme
Vengativo y cruel ? Vengan y vean
Los hombres lo que soy, si es que desean
Al Amor conocer : darles me agrada
Hoy entre estos pastores inocentes
Un nuevo testimonio de mi pura,
Sencilla inclinacion : hoy la ternura
Será galardonada
Del mísero Basilio : y sus dolientes
Ansias se trocarán en alegría.
¡ Qual gime el infeliz ! ¡ qual se querella

De su Quiteria bella!
Que estos los nombres son de los zagales.
En años, en ternura, en todo iguales,
La enojosa pobreza
Los lleva al duro trance de la muerte.
¿Mas que no puede Amor? ¿que la fineza
De los dos no merece? la lazada
Que en uno junte su felice suerte,
Por mí les será echada:
Y hoy Quiteria la hermosa
Será con su Basilio venturosa;
Y él con su amada vivirá seguro.
Yo llamaré al Ingenio: y sus sutiles,
Graciosas invenciones
A mi arbitrio usaré: de la Locura
Tambien he de valerme;
Y aun la misma Amistad, su candor puro
Olvidando, usará de la librea
Del engaño falaz por complacerme.
¡O inmenso poder mio que á su grado
Todo lo ordena y muda! ¡ó bien hadado
Basilio fiel! ¡ó hermosa,

Y mucho mas dichosa
Quiteria! vendrá un dia,
Quando soneis en plácida armonía
Allá do besa humilde Manzanáres
Los altos, sacros lares
Del mayor de los Reyes,
Que dió á la tierra atónita sus leyes.
Entónces deliciosa
La santa Paz descenderá del cielo;
Y con su puro, transparente velo
El orbe cubrirá: miéntras gozosa
En duplicada prole su ventura
Logra Iberia segura.
Prole del alto Empireo acá enviada,
Y á los ardientes votos acordada
Del Abuelo Real y venerable.
¡Vivid, creced, Pimpollos florecientes!
¡Creced, preciosos Niños, de las gentes
Españolas consuelo,
Y honor y gloria del humilde suelo!
O PRINCIPE benigno! ¡ó LUISA amable!
¡O grande! ¡ó justo CARLOS! ¡como os veo

De laurel coronados,
Y de Iberos felices rodeados,
En medio de la Paz y la Victoria
Subir al alto templo de la Gloria!

ACTO PRIMERO.

SCENA I.

BASILIO.

¡Ay! ¡como en estos valles,
Morada ántes de amor, hoy del olvido,
Basilio fué dichoso!
¡O tiempo! ¡tiempo! ¿donde presuroso
Tan de presto has huido?
¿La crédula esperanza que mi pecho
Abrigó tantos años, que se ha hecho?
¿Es esta, infiel Quiteria, la ventura
De tu zagal amado?
Amado sí, quando inocente y pura
Como la fresca rosa,
Y mucho mas hermosa,
Nos dió el Amor sus leyes celestiales.
En fin todo lo alcanza la riqueza;
Y en adorar el oro son iguales
Ciudades y alquerías.

El mérito es tener; y la belleza
Cede del poderoso á las porfías,
Qual débil caña al viento.
¡Quien temiera traycion y fingimiento,
Ah Quiteria, en tu fe! ni que yo ahora
Maldixese impaciente
La lengua engañadora
Que decirme solia;
„ Nada temas, Basilio; eternamente
„ Quiteria será tuya: á ti se fia
„ Mi virginal decoro:
„ Como tuyo le guarda y le venera....
¡Que guardarlo sirvió, si quando ménos
Debiera ser temido,
A Camacho tu padre te ha vendido!
¡O pechos crudos, de piedad agenos!
¡O Bernardo! No padre,
Tirano sí, tal joya
No te la dió para Camacho el cielo:
Yo la merezco solo: la he ganado
Sirviendo y adorando tantos dias:
Fruto es de mi cuidado

Y de las ansias mias.
¡Oh! dámela, cruel; no de mi seno
Robes con mano fiera
La inocente cordera
Para encerrarla en el redil ageno.
¿Y tú, aleve pastora,
Porque el consejo de tu padre sigues?
¿No basta ser señora
Del cuitado Basilio? te faltaba,
Sí, del feliz Camacho la riqueza:
Pero ¡quanta ventura te aguardaba
En mi humilde pobreza!
¡Qual yo trabajaria
Alegre para ti de noche y dia!
Con abundosos bienes justo el cielo
Premiara mi solícito desvelo.
¡Y que los bienes son con los placeres
De un amor mutuo y fino!
Pero tú sigues el comun destino;
Y desmentir tu condicion no quieres.
Sigue, sigue homicida,
Que yo el camino seguiré que el hado

Señala crudo á mi infelice vida,
Acabando con ella y mi cuidado
Por triste complemento
De tus infieles bodas.... Pasos siento.
Huyamos hácia aqui, que ya insufrible
Lo es todo á mi dolor.

SCENA II.

BASILIO. CAMILO.

CAMILO.

¡ Será posible
Hallazgo tan feliz, ó mi deseo
Me burla en lo que veo!
¡Basilio! ¿tú en el valle? ¿tú en mis brazos?
¡Mi querido Basilio!

BASILIO.

¡Ay Camilo!

CAMILO.

¿Que estrella tan dichosa
A mis ojos te vuelve? yo temia

Algun fin desastrado
Desde el aciago dia
En que el fatal concierto fué ajustado
De Camacho y Quiteria;
Y tú zeloso, triste, dolorido,
Qual novillo furioso que vencido
Fué en la lucha, del valle te ausentaste,
Llenándonos de amargo desconsuelo
Con las sospechas de tu cruda muerte.

BASILIO.

¡Pluguiera al justo cielo
Que ella hubiese acabado
Con presto golpe mi infelice suerte!

CAMILO.

¡Y en el dia á las bodas señalado
Tornas á renovar tus desventuras
Entre sus regocijos y alegrías!
¿O has olvidado á tu enemiga bella?

BASILIO.

No lo consiente mi contraria estrella,
Pastor amigo: las desdichas mias
Crecen como la llama

Por intrincada selva en el estío.

CAMILO.

¿ Pues que causa te vuelve ?

BASILIO.

El mas impío
Furor, la mas rabiosa,
Determinada voluntad que pudo
Caber en pecho de pastor. Sí, bella,
Quanto falsa Quiteria, está segura
Que presto, presto acabará tan crudo
Dolor, pues tú lo quieres.

CAMILO.

¡ O anuncio infausto ! ¡ó nueva desventura!
¡ O mísero zagal ! vuelve á tu seso;
Y tu clara razon no ultrajes loco
Con tan culpable exceso.

BASILIO.

¡ Aun te parece mi tormento poco !
No, zagal, mi destino
Es morir por Quiteria: yo vivia
Para adorarla fino:
Hoy á Camacho ha de entregar su mano;

Y la esperanza mia
Acaba de agostarse. ¡ Quien tan vano
Fruto coger temiera
De tan florida mies ! ¡ quien tus palabras,
Quiteria fementida, no creyera !

CAMILO.

¡ Ah zagal ! que deliras con el cuento
De tu pasada gloria,
Doblándote las ansias su memoria.

BASILIO.

No puedo refrenar el pensamiento.
Tú conoces mi amor : tú, amigo, sabes,
Que de la edad mas tierna
Sola su ley mi voluntad gobierna.
  Pared en medio la enemiga mia
De mi casa vivia:
Casi á un tiempo nacimos,
Y juntos nos criamos,
Y ya en la cuna misma nos amamos.
Apenas empezaba
A hablar aun balbuciente,
Ya con gracia inocente

Su esposo me llamaba,
Y á mis brazos corria,
Y los suyos me daba, y se reia,
Yo la amaba tambien; y con mil juegos
Pueriles la alegraba,
Ya travieso saltando
Tras ella en la floresta,
Ya su voz remedando
Con agradable fiesta,
Ya en pos de un nevado corderillo
Corriendo en rededor de los rediles,
O acechando el pintado xilguerillo
En las varas sutiles
Llenas de blanda liga.
Voluntad tan acorde y tan amiga
Jamas fué vista en una edad tan breve.
El par mas fiel de tórtolas amantes,
En el mas hondo valle retiradas
Y solo á acariciarse abandonadas,
Eran para los dos exemplo leve.
Una la voluntad, uno el deseo,
Una la inclinacion, uno el cuidado,

Amar fué nuestro empleo
Sin saber que era amor; y en tanto grado
Que ya por la alquería
De todos se notaba y se reía
Nuestra llama inocente.
Despues en la puericia floreciente
Mi anciano padre á gobernar me puso
El hato de mis cabras; y su padre
Igualmente dispuso,
Que ella á pastar por los alegres prados
Sacase sus ganados.
¡Ay! ¡que felices dias!
¡Que sencillas y puras alegrías!
Si ella se enderezaba hácia un otero,
Yo estaba allá primero;
Y si al valle baxaba,
En el valle esperándola me hallaba.
No hubo flor, no hubo rosa de mi mano
Cogida que en su seno no parase:
No hubo dulce tonada
Que yo no le cantase;
Ni nido que en su falda no pusiese.

Mis cabritos saltando la seguian;
Y la sal sus corderas me lamian
En la palma amorosas.
De esta suerte las horas deliciosas
En grata union pasábamos felices,
Quando un deseo de saber nos vino
Que era amor, de manera
Qual si un encanto fuera:
Y á un zagal ya maestro preguntando,
„ Un niño hermoso, respondió burlando,
„ Halagüeño, festivo, bullicioso,
„ Con alitas doradas,
„ Que causa mil placeres y dolores.
„ Gusta de los pastores,
„ Y de edad floreciente:
„ El pecho agita y mil suspiros cria:
„ Hace hablar á los rudos dulcemente,
„ Hace velar, y el corazon abrasa;
„ Y olvida del ganado
„ Pensando solo en el sugeto amado,
„ Y solo con su vista da alegría...
Quiteria se encendia;

Y yo turbado estaba aquesto oyendo,
Consigo mismo cada qual diciendo:
Yo me agito y suspiro,
Yo canto dulcemente, y yo me abraso,
Velo, me quejo y lloro;
¡ Ay ! á Quiteria. ¡ Ay ! á Basilio adoro.

CAMILO.

¡ Discurso bien extraño! ¡Y mas extraña
Simplicidad la vuestra !

BASILIO.

Desde entónces
Sabiendo que era amor, á amar nos dimos
Con inquietud tan rara,
Que en vano á ponderártelo bastara,
Contando un dia entero mis venturas.
¡ Que promesas hicimos !
¡ Que afectos ! ¡que ternuras !
¡ Que dulce libertad ! ¡ y que delicias !
Imagina, Camilo, las caricias,
Las miradas, los juegos, los favores
Que hallarian dos pechos abrasados
En el amor mas puro.

CAMILO.

Fingírselos no puede el mismo amante
Fuera de aquel afortunado instante.

BASILIO.

Siete veces Abril tornó florido,
Y Diciembre aterido,
Viviendo yo seguro,
Sin recelar mudanza;
Quando Camacho ¡ó bárbara memoria!
Vino á arrojar por tierra mi esperanza;
Y yo resuelto me partí del valle
A dar fin á mi vida
Desesperado y fiero.
No de intencion mudé: mas ora quiero
Que ante sus ojos sea;
Y que la ingrata, la perjura vea
En el momento de sus tristes bodas,
Con que extremo la amaba
Este desventurado,
Y hasta que punto mi despecho llega.

CAMILO.

¡Ay Basilio infelice! que te ciega

Tu zelosa pasion.

BASILIO.

Quizá mudado
Su pecho entónces llorará mi suerte,
Vivo gozar queriendo
Al que ahora por pobre da la muerte.

CAMILO.

¡Vano consuelo para mal tan grave!

BASILIO.

Este me resta solo.

CAMILO.

Aun otro queda.

BASILIO.

¿ Qual ? ¿ dímelo , Camilo?....

CAMILO.

El que tú hablaras
A Quiteria , esforzando
Su corazon cobarde,
Que aun constante te adora,
Y por tus zelos agraviada llora.

BASILIO.

¡ Yo á Quiteria !....primero

El fuego será frio, el sol escuro,
Y el Mayo á ir sin flores,
Que yo la hable, ni vea.
No, zagal, yo no quiero
Ponerme de la infiel á los desvíos,
Ni á tu intencion contravenir en nada,
Turbando en vano con los ruegos mios
La luz serena de sus claros ojos,
Ni las purpúreas, delicadas rosas
De sus mexillas.

CAMILO.

¡Tu feliz ventura
Tú mismo estorbas!

BASILIO.

Tu rogar es vano.

CAMILO.

Pues por no hablarla perderás su mano;

BASILIO.

¿Como, amigo? ¿que dices?

CAMILO.

Que aun puede haber retorno tu fineza.
De Quiteria el silencio, la tristeza,

Su despego á Camacho, su desvío,
Sus suspiros, sus ojos,
Mas de una vez me han dicho que te adora.

BASILIO.

¡ Quan dichoso seria !

CAMILO.

Baylando en la enramada el otro dia,
Sin ser notado, y viéndola elevada
Como en ti contemplando,
Yo le dixe burlando:
„ Olvídale, zagala, pues le niegas
„ El premio á tantas ansias merecido.
Turbóse en escuchándome encendido
Su rostro de vergüenza; y sus mexillas
Salpicó alguna lágrima, que en vano
Quiso ocultar su mano.
Háblala pues.

BASILIO.

¡ O firme,
Malograda esperanza! vuelve, vuelve
De nuevo á florecer: mas ¡ sin ventura!
¡ Como yo la he de hablar en este dia

Y en tanta confusion! No, no me ha dado
Amor tal osadía.

CAMILO.

Pues yo por ti lo haré; mira en que grado
Tu dicha anhelo; y dispondré de modo
Que en secreto os veais.

BASILIO.

¡Ah dulce amigo!
Pues eres de mis lágrimas testigo,
Sensible le pondera
Mi amor, mi fe sincera.
Haz esto, y premio pide; mi ganado,
Quanto vale Basilio, todo, todo
Está, Camilo fiel, á tu mandado,
Y á Dios, que podrán verme.

CAMILO.

Aquí me espera
Dentro de un hora.

BASILIO.

Tornaré ligero,
Qual hambriento cordero
De la madre al balido.

SCENA III.

CAMILO. DON QUIXOTE. SANCHO.

CAMILO.

¡Quan fácil es, quan fácil al olvido,
Zagalas, vuestro pecho! la corriente
Del arroyo, del céfiro el ambiente
Tienen en su inconstancia mas firmeza;
Pues torna un solo dia
En odio crudo la mayor terneza,
Si el orgullo, el antojo, la porfía,
O el interés el ánimo os provoca.
¡Felice, yo! que la esperanza loca
Lanzar del pecho conseguí.... ¿ mas como
Haré en bullicio tanto, que se vea
Con Quiteria Basilio? de su lado
No se aparta Camacho....de zagales
Todo el valle está lleno....la alegría...
La confusion....las danzas...¡ah!...su
hermana....
Petronila es buen medio;
Ella es vana y sagaz; y con envidia

Ve á Quiteria dichosa,
Y ama á Camacho, y estará zelosa.
Buscarla me conviene.

DON QUIXOTE.

¿ Bien arrendado á Rocinante dexas?
Que ademas la cuita de Basilio
Solícito me tiene.

SANCHO.

Yo me atengo
Al ricote Camacho: muy bien hizo
La zagala en cogelle;
No sino estar sin blanca, y por las nubes
Querer luego casarse; cada oveja
Vaya con su pareja....¡cielo santo!
¡ Que garrido zagal ! tal sea mi vida.
¡ Que sayo ! que limpieza !

DON QUIXOTE.

Calla, calla,
Sancho hablador, que tú como villano
Sirves al interés. Pastor hermano,
Hoy que en esta floresta la alegría
Y el regocijo viven,

¿Licencia habrá un Andante Caballero
De ver con su Escudero
Unas fiestas tan célebres y nuevas,
Qual la fama pregona ?

CAMILO.

Un huesped tal de nuevo las abona.
Mas ¡ que trage ! ¡ que arreo....

DON QUIXOTE.

Non vos faga
Pavor, zagal amigo, su extrañeza.
Un caballero soy de los que dicen
Van á sus aventuras :
E que magüer de tiempos tan perdidos
Al ocio renunciando y las blanduras,
Huérfanos acorriendo y desvalidos,
Y enderezando tuertos y falsías,
Si el cielo no le amengua su esperanza,
Ha de resucitar la antigua usanza.

SANCHO.

Es mi señor el mas valiente Andante
Que tiene el mundo todo : á Rocinante
Oprime el fuerte lomo ; y dexa fechos

Cien mil desaguisados.
Señora universal de sus cuidados
Es la sin par princesa Dulcinea...

CAMILO.

Yo no os entiendo, amigo.
Mas vos, señor, en tan felice dia
De aquí no partiréis: nuestra alegría
Venid, venid á honrar; y del esposo
A recibir obsequios y favores.

DON QUIXOTE.

Ya sabidor me hiciéron dos pastores,
Que es cortés quanto rico,
Siéndolo en todo extremo;
Y otro que tal la desposada hermosa
Como él rico y cortés; y la manera
Insólita en que quiere
Sus bodas celebrar y su ventura.

CAMILO.

Vence la verdad pura
Quanto contar pudiéron: en riquezas
No hay mayoral alguno que le iguale.
Estas sierras pobladas

Tiene con sus bacadas,
Y valles y laderas
De cabras y corderas:
Siendo á par dadivoso que hacendado,
De la hermosa Quiteria enamorado
Al fin su honesta mano ha conseguido;
Y celebrar los desposorios quiere
Con mil regocijadas invenciones.
Las grandes y abundosas prevenciones
No me es dado contar: veréis tendido
El albo y rico pan así en rimeros,
Qual suele el trigo estar en el exido.
Así veréis arder olmos enteros
Cociendo las viandas,
Qual si fuesen lumbradas de verano,
Así caza colgada por los robles
Qual si su fruta fuera.
Ha enramado este valle de manera
Que á hurto el Sol ha de entrar, si á vernos
viene.
Danzas y bayles de zagalas tiene,
Y de zagales juegos y carrera.

Finalmente este dia
Es todo del placer y la alegría.
De Quiteria merced á la hermosura,
Pues qual la rosa es reyna de las flores,
Ella lo es de la gracia y gentileza.
Sus ojos amorosos
Son mas quel Sol lumbrosos,
Y sus luengos cabellos
No hay valor para vellos.
De la boca destila miel y azahares;
Y su cuello preciado
Alabastro es labrado:
Venciendo á su beldad su gallardía,
Y á esta su honestidad y cortesía.

SANCHO.

Pardiez que es la zagala
Despues de mi señora Dulcinea
Lo mejor que ver pienso. El oro, el oro
Sabe allanarlo todo; y a la larga
A la liebre mas suelta el galgo carga.

CAMILO.

Decis bien: de Quiteria

Otros muchos la mano codiciáron;
Y en mil tiernas canciones
Sus ansias y sus zelos ponderáron.
Etos olmos veréis de letras llenos,
Que en la ruda corteza
Publican su desden y su belleza.
Sobre todos Basilio
Ya en la niñez mas tierna la servia;
Y ella su honesto amor favorecia:
Mas el oro triunfó de este cuidado.
Es Basilio un zagal tan acabado
En gracias quanto pobre:
Suelto y ágil al salto y la carrera,
De dulce voz, de razonar suave
Y gentil hermosura;
Y ámala de manera,
Que quantos sus finezas conocemos,
Algun fin desastrado de él tememos.

D. QUIXOTE.

¡Zagal cuitado!

SANCHO.

El que fortuna olvida

Ha de sobra la vida

CAMILO.

Así es verdad, y solo por ser pobre
Miéntras Camacho rie,
Basilio triste y despechado llora.

D. QUIXOTE.

¡O riqueza! en mal hora
La madre tierra de su seno duro
Te lanzó entre los hombres.
Tú lo conturbas todo; y el seguro
Amor tornas olvido:
Por ti el mérito yaz escurecido,
Virtud es otrosí desacatada,
E hubo en el suelo la maldad entrada.
Ya non vale ni afan esclarecido,
Ni sangre por la patria derramada,
Ni feridas gloriosas
De caballero fuerte....

CAMILO.

Permitidme
Avisar de la dicha que hoy le viene
Al felice Camacho.

SCENA IV.

D. QUIXOTE. SANCHO.

SANCHO.

¡ Sancho ! ¡Sancho !
¡O qùe olor tan divino!
¡Que calderas aquellas! no las vide
Tamañas en mi vida: ¿ pues las ollas?
Son seis grandes tinajas.
Bien la aventura empieza:
A esto me atengo, y no á la gentileza
Y gracias de Basilio.

D. QUIXOTE.

Sancho hijo,
Non denuestes al pobre, que los bienes
Por eso son llamados de fortuna,
Porque los da sin discrecion alguna
Esta inconstante Diosa;
Y es sandez ademas tanta alegría.
Mal haya, á decir vuelvo, el negro dia
En que topó codicia con el oro.
Por él se amengua el virginal decoro

De la tierna doncella; y puerta tiene
Franca el reqüestador....

SANCHO.

Habilidades
Son sin él necedades;
Nunca en casa del rico el duelo viene:
El dar peñas quebranta: los dineros
Vuelven en caballeros.

D. QUIXOTE.

El cielo te confunda y tus refranes.

SANCHO.

¡Valame Dios! ¡que danzas! ¡que zagalas!
En solo vellas se me van los ojos.
¡O que alegres! ¡que sueltas! no parece
Sino que sus cabellos extendidos
Semejan de oro puro unos manojos.
¡Que sartas de corales! no hay pagallas.
¡Pues montas los vestidos!
¡O bien haya Camacho y su riqueza!
Eso que tienes vales.

CORO I.

Tras el divino fuego

De su adorada esposa
Camacho vuela ciego,
Qual tierna mariposa.

CORO II.

Quiteria desdeñosa
Su ardor huir procura,
Qual vírgen vergonzosa,
Qual niña mal segura.

LOS DOS COROS.

Pues baste de extrañezas;
Y en tálamo de flores

CORO I.

Goce ya sus finezas,

CORO II.

Temple ya sus ardores.

LOS DOS COROS.

En tálamo de flores
Goce ya sus finezas.
Temple ya sus ardores.

D. QUIXOTE.

Fuyamos de aquí al punto; no, no quier
Que el ocio muelle, ó femenil halago

Me embarguen en mis altos pensamientos.
Hay huérfanos, viudas y pupilos
Que amparar, hay doncellas
Que acorrer, hay gigantes
Soberbios y arrogantes
Con quien lidiar, ¿y yo me detendria?
Dulce Señora mia,
Non, vuestro caballero
Non fará sandez tal: fuyamos, Sancho.

SANCHO.

¿Como es eso de huir? ¿para esto solo
Fué sin yantar dormir en la floresta;
Y hacerme despertar quando hacen salva
En sus nidos los páxaros al Alba,
Hablando de la fiesta
Y de Basilio mísero? ¡Ay abuelo!
Sembrasteis alazor; nació anapelo.

D. QUIXOTE.

Vamos digo.

SANCHO.

¿Quien sabe, si aquí pueda
Saltar tal aventura,

Que quantas hasta ahora hemos tenido
Nada con ella sean?

SCENA V.

D. QUIXOTE. SANCHO. BERNARDO. CAMACHO.

CAMACHO.

Bien venido
Seais á honrarme en mi felice boda;
Que ya el zagal con quien habeis hablado
De todo me ha informado:
Y así rendido os ruego
Deis el último punto á mi alegría
Con vuestra compañía.
Este es dia de gracia y regocijos:
Venid á ver los que á Quiteria hermosa
Ordenar aunque rústico amor sabe;
Y hacedla en esto solo mas dichosa.

D. QUIXOTE.

Yo, gentil mayoral, solo lo fuera
Si ofertas tales disfrutar pudiera,
Como sé agradecellas comedido.

BERNARDO.

¿Como, señor?

D. QUIXOTE.

En fiestas non es dado
Por ley á Caballero detenerse,
De las altas empresas olvidado
A que el cielo le llama.
El te haga con Quiteria venturoso
Luengos siglos, mancebo generoso;
Y licencia me da....

SANCHO.

Señor, teneos.
¿Como quereis partir y á ruegos tales
Ser desagradecido,
Habiendo siempre sido
La misma cortesía?
Miren que monta un dia
Para un tan valeroso Caballero.
Vos pedídselo, hermano.

BERNARDO.

Aunque no quiero,
Señor, importunaros, si estas canas,

Y esta edad algo pueden,
No hagais que nuestras súplicas sean vanas.
Y el anciano Bernardo, de Quiteria
Padre feliz, añada esta ventura
A quantas hoy Camacho le asegura.

CAMACHO.

Pueda nuestra porfia....

SANCHO.

¡Que dureza!
Dad luego, y dais dos veces: que lo mismo
Es negar que tardar.

D. QUIXOTE.

Agraviaria
Esas canas, Bernardo venerable,
Y tu discreta, afable cortesía,
Gentil Camacho, en resistir mas tiempo.
Vuestro me constituyo, á vuestro grado
Ordenad, os veréis obedecidos.

BERNARDO. CAMACHO.

Hacedlo vos, pues nos teneis rendidos.

SANCHO.

Bueno; cayó: no ayuno

Cuentes al importuno.
Dios mejora las horas. Sancho, afuèra
La escuderil miseria; y al buen dia
Abre, y mételo en casa. ¡O que bien huele!...
Conforta el ayrecillo. Buen Bernardo,
Habrá, decid, manera....solamente....
De probar....no el olor...

D. QUIXOTE.

¡O vil! ¡infame!
¡Mal nacido Escudero! ¡así me amenguas!
Viven los altos cielos,
Donde mas lâtamente se contiene....

CAMACHO.

Templaos, señor.

BERNARDO.

Venid hácia este lado
Que yo os haré placer.

CAMACHO.

A mi Quiteria
La dicha á decir vamos que en vos tiene.

SCENA VI.

D. QUIXOTE. SANCHO. BERNARDO. CAMACHO.

SANCHO.

¡Valame Dios, que dia á Sancho viene!
Tiernas pollas... cabritos...y conejos...
Pichones...lechoncillos...allá léjos
Asándose un novillo... ¡ay dulces zaques!
¡Aquí tambien os hallo! ya mis ojos,
Finos enamorados
No pueden de vosotros apartarse.
Ea, Sancho, animarse;
Y pues hay vino, afuera los cuidados.

D. QUIXOTE.

Fermosa y encantada Dulcinea,
Soberana Señora
De este vuestro afincado Caballero,
Membraos de mí, pues yo por vos me muero.

CORO PRIMERO
DE ZAGALES Y ZAGALAS.

TODO EL CORO.

Ven, dulce Amor:
De tus zagales
Oye el clamor.
Ven, dulce Amor.
Ven, dulce Amor.

CORO DE ZAGALES.

Tú nos previenes
Todos los bienes:
Tú el orbe alientas;
Y le sustentas
Como señor.

TODO EL CORO.

Ven, dulce Amor.

CORO DE ZAGALAS.

Sin ti la rosa
Fresca, olorosa
No naceria:
Todo lo cria

Tu suave ardor.

TODO EL CORO.

Ven, dulce Amor.

CORO DE ZAGALES.

Con dócil cuello
El jóven bello
Busca á su amada,
Por ti apiadada
De su dolor.

TODO EL CORO.

Ven, dulce Amor.

CORO DE ZAGALAS.

Tú á la doncella,
Tímida y bella
Rindes al blando
Yugo, triunfando
De su temor.

TODO EL CORO.

Ven, dulce Amor.

CORO DE ZAGALAS.

Tú á sus desvelos
Das mil hijuelos

Bellos, graciosos:
Frutos preciosos
De un mutuo ardor.

TODO EL CORO.

Ven, dulce Amor.

CORO DE ZAGALAS.

Ven; y en el suelo
La paz del cielo,
Nunca alterada,
Reyne ayudada
De tu favor.

TODO EL CORO.

Ven, dulce Amor.

CORO DE ZAGALES.

De tus zagales
Oye el clamor.

CORO DE ZAGALAS.

Ven, dulce Amor.

TODO EL CORO.

Ven, dulce Amor.

ACTO SEGUNDO.

SCENA I.

QUITERIA.

¿Do, Quiteria cuitada,
Sin ventura Quiteria, do engañada
Tu corazon te lleva?
¿Debes huir; y con inciertos pasos
De tu grado te vienes á la muerte?
¿Le debes olvidar; y los lugares
Freqüentas, do algun dia
Su honesta llama con la tuya ardia?
¡Ay! esta misma vega
Testigo fué de nuestro amor, testigo
De mil hablas suaves,
De mil tiernas promesas y mil juegos,
Que eran un tiempo gloria,
Y ahora son dolor en la memoria.
Aquí dulce cantaba:
Allí alegre reia:

Aquí con su guirnalda me ceñia;
Y allí loco de amor me la quitaba.
El valle ¡ó triste! florecido dura,
Quanto acabó agostada mi ventura.
Feliz la pastorcilla,
Pobre sí, pero libre, á quien concede
El cielo en su llaneza
Amar en libertad y ser amada,
Sin que decoro, ó paternal respeto
Le dé el amante, ó le violente el gusto
Con mandamiento injusto;
Y triste la cuitada,
A quien niegan sus hados esta suerte,
Despiedados negándole la muerte.
Ella rie; yo peno,
Qual esclava vendida:
Ella se goza al lado
De su zagal amado;
Y yo lloro afligida
Del mio para siempre dividida.
¿Que vale el alto estado?
¿Que vale la riqueza,

Y el don de honestidad y de hermosura,
Quando falta, Quiteria, la ventura?
Desnudo amor se goza en la pobreza.
Mas Camilo á mi hermana
Aquí muy en secreto hablando viene.
¡Ay Basilio!... á esperarlos no me atrevo.

SCENA II.

CAMILO. PETRONILA.

CAMILO.

El ha llegado en fin; y tal le tiene
Su amor desventurado,
Que algun fin desastrado
Recelo, Petronila: ¡ó trance fuerte!
¡O mísero zagal!

PETRONILA.

Su acerba suerte
Puede hallar compasion en una roca.

CAMILO.

El en efecto se dará la muerte
Desesperado.

PETRONILA.

¡Ah triste! ¡quanto, quanto
Me duele su miseria!

CAMILO.

La suya á mí no tanto
Como la de Quiteria,
Cuya llorosa, quebrantada vida
Será despues un infernal tormento.
De imágenes contino combatida,
El ciego, abandonado pensamiento
Le traerá siempre á su Basilio amado.
Hallarále á su lado
Bañado en sangre por su amor vertida:
Con triste voz le pedirá venganza:
Le acusará su pérfida mudanza;
O amoroso y rendido
Le dirá mil finezas, que en su oido
Falaces sonarán; irase al lecho;
Y al sueño en vano llamará: la Aurora
Tornará; y con su lumbre
Crecerá su dolor y su amargura.
¡Oh cara Petronila! ¿que ser puede

De un lazo que han formado
Solo interes y paternal decoro?

PETRONILA.

Bien se me alcanza; mas ceder de grado
Quiteria debe á su feliz destino,
Las dichas contemplando y la riqueza
Del alto, no esperado casamiento.
Es la riqueza puerta de contento;
Y la cruda pobreza
Puerta de desventura,
Quando amor cesa y queda su amargura.
Amor, qual niño alegre,
Risas y juegos y donayres ama,
Quanto pobreza lloros,
Que al punto apagan su celeste llama.

CAMILO.

No, gentil Petronila,
Ni mísera fortuna, ni pobreza
De un pecho fiel apagan la fineza.
La inclinacion, el gusto,
La union de voluntades
Decretada del cielo,

Las sencillas verdades,
De agradar el solícito desvelo,
Esto solo es amor; y á los esposos
Ciñe la sien de venturosas flores,
Que jamas se marchitan, ni desdicen
Sus primeros verdores:
Lo demas es dureza y tiranía.

PETRONILA.

Así es verdad, pues que tal vez dos pechos,
Uno para otro hechos,
Lloran amargamente divididos
Por la cruel fortuna.

CAMILO.

Esto me mueve,
Como ya te decia,
Y el amor tierno que feliz nos une
Desde la edad primera,
A que mil medios y caminos pruebe,
Por si logro impedir la muerte fiera
Del mísero Basilio, suspendiendo
La triste, infausta boda.

PETRONILA.

¿Como, Camilo, suspenderla? ¿como?
? Estas en tí ? ¿deliras? ¿ó te burlas
Con pasatiempo vano ?

CAMILO.

Hacerlo, Petronila, está en tu mano.

PETRONILA.

¡Yo turbar de mi hermana la ventura!
¡Yo en tramas! ¡yo en ardides! ¡tú te atreves!

CAMILO.

Amada Petronila, hacerlo debes
Por la suerte de entrambos.

PETRONILA.

Camilo, no es posible:
No; ni aun hablarse en tan revuelto dia.

CAMILO.

Pues esto al ménos sea:
Veánse los cuitados, giman, lloren;
Y quéjense y suspiren;
Y démosle aunque leve este contento.
Acaso, Petronila.... en un momento
Prodigios hace amor: ¿dí, no es Camacho

Rico, gentil, amable? ¿por ventura
No hallará cada hora
Otra y otra pastora,
Si Quiteria le dexa?
Roba á Basilio aquesta sola oveja
Con tanto afan criada; y á la muerte
Helo al instante dado.

PETRONILA.

Tú, Camilo, me vuelves á tu grado
Con tus dulces palabras: de Quiteria
Tentaré el corazon; y si hallo modo...

CAMILO.

Tu agudo ingenio lo disponga todo;
Que yo al ciego Basilio ver deseo,
Temiendo su furor.

SCENA III.

PETRONILA.

¡Que devaneo
Es este, malhadada! olvida, olvida,
Petronila, tu amor; y pues nacida

Fuiste á zelos y llantos,
Llora, cuitada, y cumplirás tu suerte.
¡Ah Camacho! ¡Camacho! ¡tú siguiendo
Vas á la que te huye; y la infelice
Desdeñas que te sigue! ¡á Petronila
Desprecias; y á Quiteria haces felice!
Algun dia, cruel, arrepentido
Tú llorarás, como hoy furiosa lloro.
Pero ¿por que llorar? ¿no está en mi mano
Ayudar á Camilo; y mil ardides
Fraguar contra un aleve?
¡Ah! que acaso Quiteria en tan dichosa
Suerte estará mudada.
El agua gota á gota en fin horada
La peña, quanto mas su tierno pecho
Ruego tan porfiado.
No importa, Petronila, con cuidado
Su inocencia provoca... ¡que afligida
Por allí asoma! mi asechanza empiece.

SCENA IV.

PETRONILA. QUITERIA.

QUITERIA.

¡O como á un triste, triste le parece
La mayor alegría!
Este valle... mi hermana... vida mia,
Para mí mas suave
Que el alba á desvelado pastorcillo,
Y á solícita abeja
Oloroso tomillo;
¿Tú aquí sola?

PETRONILA.

Ensayando
Estaba mi tonada.

QUITERIA.

Yo buscando
A Isabela venia: y ya dudosa
En volverme pensaba.

PETRONILA.

Mas, Quiteria, ¡tú triste! ¡tú llorosa!

QUITERIA.

Yo hermana...

PETRONILA.

De tu dicha
Tan cerca ¡y no te alegras! ¡y no sient[e]
Aquel contento puro, aquel suave,
Vivo placer que los demas sentimos!

QUITERIA.

Verse pasar de esta felice vida,
Petronila querida,
A ser de libre esclava,
Pender de ageno gusto
Y entrar en mil desvelos,
No es mucho para risas: si los cielos
Me diesen á elegir, yo libre y sola
En esta grata soledad hiciera
Mi inocente morada.
¡Ay! ni amante, ni amada,
Fueran mis compañeras
Mis nevadas corderas:
El arroyo, la vega, el verde soto,
Mi sencillo recreo,

Y mis galas las flores,
Y mis amantes, tiernos ruiseñores.
¡El cielo en otra forma lo ha ordenado!

PETRONILA.

Hablas, Quiteria, en el lenguage usado.

QUITERIA.

Tú sabes bien, que desdeñé mil ruegos
De importunos amantes; y que solo
Pudo el precepto paternal vencerme
De Camacho en favor. No, dulce hermana,
No hay dicha, no hay ventura
Qual la inocencia de una humilde vida,
De sujecion segura,
Y á quien el mundo olvida.
Los bienes no son bienes: son prisiones
Que nuestra dicha impiden; y un engaño
Do crédulos caemos,
Qual en la red el avecilla incauta.

PETRONILA.

Mas ántes es forzoso,
Que para asegurar nuestra ventura
Al pacífico yugo el cuello demos.

Ninguna en libertad está segura.
Necesitamos de un arrimo: pasan
Los años; y belleza,
Gracias y gentileza
Pasan tambien. La rosa
Somos, que con el dia
Abre el purpúreo seno vergonzosa
Para perder con él su lozanía.
Nadie de amor se libra: jamas dexan
Sus tiros de acertar: es la ventura
Hallar, qual has logrado
En tu feliz estado,
La conveniencia con el gusto unida.

QUITERIA.

Sí, hermana, sí: mas pocas,
Pocas veces verás que juntos vayan,
Quando solo interés las almas une,
Que inclinacion debiera.
Mejor es pues, en libertad entera
Vivir, que al yugo someter el cuello,
Querer despues y no poder rompello.

PETRONILA.

¿Y tú estás libre?

QUITERIA.

Si en mi mano fuera,
Por siempre lo estaria.

PETRONILA.

¿Y el mísero Basilio, vida mia?
¿Y aquel amor süave en la inocente,
Tierna niñez criado?
¿Aquel sacar entrambos el ganado
A un hora, á un valle mismo? ¿aquel contarse
Hasta los pensamientos; y al hallarse
Quedarse embebecidos;
Y suspirar al verse divididos?
¿Te enterneces, Quiteria?

QUITERIA.

La memoria
De tan plácidos dias,
Y tanto amor y puras alegrías
Conmueve, hermana, mi sensible pecho,
Que no de dura roca,
Sino de cera delicada es hecho.

PETRONILA.

¿ Mas Basilio ?

QUITERIA.

¡ Ay querida !
Basilio.... ya el cuitado
Habrá con muerte dura
Sus ansias y sus zelos acabado.
Yo, yo la causa he sido ; yo el agudo
Hierro llevé á su pecho ; ¡ó sin ventura!
Ve si debo llorar.

PETRONILA.

No te me angusties,
No : pues vive.

QUITERIA.

¿ Que dices ?

PETRONILA.

Que en el valle
Le he visto aunque á lo léjos, triste y solo,
Lloroso, macilento y afligido,
Qual buscando los sitios do solia....

QUITERIA.

¡ Ah dulce hermana mia !

El gozo me rebosa, mi abatido
Corazon desfallece con tan grata,
Tan felice noticia: ¿vive el triste?

PETRONILA.

Sí; vive.

QUITERIA.

¿Donde ciega
Me arrastró mi pasion?,... en vano, en vano
Vive ya para mí. Cede á tu dura
Suerte, infeliz Quiteria: ya no eres,
No, la que ser solias.
La ley de honestidad, la fe jurada
Te mandan que su amor bárbara olvides.
¡Ay esperanza mia malograda!

PETRONILA.

Templa el dolor y el mísero lamento,
Que no es, no, leve anuncio de ventura
Haber él vuelto al valle.

QUITERIA.

Para solo su daño y mi tormento.
Mejor allá estuviera
Do jamas yo sus justas ansias viera.

PETRONILA.

¿Y porque no has de verle?

QUITERIA.

La ley dura
De recato lo veda.

PETRONILA.

¡O simplecilla!
¡Qual te ciega el dolor! ¿di me que daño
En ésto puede haber? ¿á quien extraño
Será que hableis, lloreis, con los gemidos
Las quejas y los zelos confundidos?
¿No es sabida de todos su ternura?
¿Tu honestidad á ti no te asegura?
El así lo desea; y congojoso
En breve alivio de su amarga suerte,
Me pidió ¡triste amante! que en su nombre
Y por su aciago amor te lo rogara.
¿Negíselo podrás?

QUITERIA.

Será la muerte
Para entrambos, hermana.

PETRONILA.

¡Tan severa
Contra tanta humildad! ¡quando se vido
Nacer de la cordera
El lobo, ni de cándida paloma
El basilisco fiero!
Hazle este gusto; y sea sí, el postrero.

QUITERIA.

¡Ay! ¿me lo mandas? mas Camacho asoma...
A Dios, que estoy turbada; y peligroso
Fuera que así me viese.

PETRONILA.

¿En que quedamos?

QUITERIA.

En tu mano queda
Mi corazon cuitado,
Dispon dél lo mejor segun tu agrado.

SCENA V.

PETRONILA. CAMACHO.

CAMACHO.

¿Que es esto, Petronila? ¿como huye
Quiteria de mis ojos, quando ciegos
En su semblante angélico anhelaban
Consuelo hallar y plácida alegría?
¿Por que tanto desden, rigor tan crudo?

PETRONILA.

Ni huyó Quiteria, ni sentirte pudo.
El deseo solícito á las veces
Los amantes engaña,
Feliz Camacho.

CAMACHO.

Su tristeza extraña,
Su esquivez, su silencio
Me aflīgen de manera,
Que ántes verme quisiera
Cercado de mil penas y dolores,
Que hallarla con desden en mis ardores.

PETRONILA.

Siempre es la edad primera desdeñosa;
Y la tierna doncella, vergonzosa
Ama y recela, y su deseo esconde;
Y si amante la mira,
Se cubre de rubor, y se retira.

CAMACHO.

¿Mas con su esposo tímida?

PETRONILA.

¡Que tierno!
¡Que tímido, que fino y receloso!
¡Feliz hermana!

CAMACHO.

Dulce Petronila,
Mis recelos perdona: pero dime
¿Mi Quiteria me quiere? ¿está contenta?

PETRONILA.

¿Puede no estarlo con tan tierno esposo,
Y en el destino á que la llama el cielo?
¿Un mancebo gentil, rico y amable,
De edad florida, de apacible pecho
Y fácil trato, á quien feliz no hiciera?

Mucho, mucho te debe
Mi hermana en torno, si pagar espera
Tal amor, tal fineza, tal ventura.

CAMACHO.

Solo anhela el deseo,
Que ella la goce en mi amoroso empleo.

PETRONILA.

El cielo liberal le dió hermosura:
Mas su edad ternezuela ser regida
Debe con asistencia cuidadosa,
Hasta que el trato y la costumbre la haga
Diestra en las prendas que tener conviene
La afortunada esposa
De mayoral tan rico,
Y en todo á tu esperanza satisfaga.
¡O quanto tiene que aprender Quiteria!
¡Y que mal cubre mi aficion el pecho!

CAMACHO.

Tú me la enseñarás; de tu amor fio
Todo el contento mio.
Y ahora oficiosa corre,
Corre, y dile que ciego

Ardo de sus ojuelos en el fuego.
Haz tú por Dios que ingrata no me sea,
Miéntras yo puedo hablar á aquel criado
Del nuevo huesped.

PETRONILA.

¡Triste Petronila!
¡De que gentil mensage vas cargada!

SCENA VI.

CAMACHO. CAMILO. SANCHO.

CAMACHO.

Amigo, ¿como fué?

SANCHO.

Bien regalado;
De la espuma me diéron.

CAMACHO.

¿De la espuma?

SANCHO.

Saliéron
Por espuma tres pollas que añagazas
Al apetito hacian,

Y á la boca ellas mismas se venian.
Luego dos gazapillos
Y quatro pichoncillos;
Y tras esto el licor, dulce embèleso
De Sancho, con que el seso
Pierdo regocijado.
¡Es de lo mas añejo y extremado!
¡O que bien que sabia!

CAMILO.

Mas decidme,
¿Que es este vuestro amo? ¿á que estas armas,
Qual si por tierra de enemigos fuera?
¿Que busca? ¿como viene
Por estos despoblados?

SANCHO.

¡Dudas tales
Podeis tener! ¿no veis en las señales
Que es mi señor Andante Caballero?
¿Y de los mas famosos?

CAMACHO.

¿Y que es Andante?

SANCHO.

Es una cosa, hermano,
Que no sabré decilla,
Porque ora se halla en la mayor mancilla,
Ora de un alto imperio Soberano.
Entuertos endereza:
Soberbios desbarata:
De acá para allá corre
Malandrines venciendo;
Y el sabio Encantador que le socorre,
Su pro y claras fazañas va escribiendo.
Vuela su fama, y viene al cabo á hallarse
De un gran Rey en la Corte, y á prendarse
De la Señora Infanta,
Que es muy apuesta y bella;
Y por quítate allá casa con ella,
Y hace Conde á lo ménos su Escudero.

CAMACHO.

¡Que decis!

SANCHO.

Caballero
Como este mi señor no le hallaredes

Luengos siglos atras, mas esforzado
En el acometer, ni en repararse
Mas diestro y avezado,
Mas cortés, liberal, ni mas sabido:
Así que de tenerle á vuestras bodas
Alegraros debeis.

CAMACHO.

Son dichas todas
De mi suerte feliz. Mas ya me llama
De la fiesta el cuidado.
Quedad á Dios.

SCENA VII.

CAMILO. SANCHO.

CAMILO.

¿ Con que de tanta fama
Es este Caballero ?

SANCHO.

No hay deciros
Sus fechos y proezas.
Acometer le he visto denodado

Gigantes como torres; y meterse
De dos grandes exércitos en medio;
Y al Rey Pentapolin dar la victoria:
Fracasar un Andante Vizcaino:
Librar desaforados Galeotes:
Ganar el rico yelmo de Mambrino;
Y luego si encantado no se viera,
Del gran Micomicon Rey estuviera.

CAMILO.

¡Como Rey!

SANCHO.

Esperad, que no en un dia
La cabra al choto cria.
Al valeroso Andante
Venció de los Espejos:
Y luego cuerpo á cuerpo dos leones
Feroces y tamaños
Como una gran montaña,
Cuyo nombre tomó para memoria
De tan grande aventura,
Que ántes el Caballero se llamaba
DE LA TRISTE FIGURA,

Sin otros mil encüentros y refriegas.
¿ Y todo para que ? para una dura,
Sobajada señora,
La sin par Dulcinea , que ferido
Le tiene de su amor.

CAMILO.

¿Luego sujeto
Vive al amor ?

SANCHO.

Mirad, si así no fuera,
No fuera Caballero tan perfeto.

CAMILO.

¿ Y quien es su señora ?

SANCHO.

¿ Quien ? la esfera
De la belleza misma,
Apuesta , comedida y bien fablada;
Princesa del Toboso quando ménos.

CAMILO.

¡ Como !

SANCHO.

Y por ley á los vencidos pone,

Que ante ella vayan a decir de hinojos:
,, Encumbrada señora, aquel Andante,
,, Lumbre de Caballeros, norte y guia
,, De valientes, famoso Don Quixote,
,, Nos manda ante la vuestra fermosura,
,, A que de nos ordene á su talante.
Y asi, ó me engaña la esperanza mia,
O sus fechos extraños
Quando ménos un Reyno han de ganalle;
Y luego encaxa bien á Sancho dalle
La Insula, que ha de estar yo no sé donde;
Y verme así Gobernador ó Conde.
Arrímate á los buenos: con quien paces,
Sancho, no con quien naces.
Mas helo viene: al lobo se mentaba,
Y él todo lo escuchaba.

CAMILO.

¡ Que extraño desvarío !
Sin seso estan... no importa... en todo caso
Hacerlo quiero mio.

SCENA VII.

D. QUIXOTE. CAMILO. SANCHO.

CAMILO.

Felizmente, señor, os hallo al paso
Para besar rendido vuestras plantas,
Si dicha tal en mi humildad merezco.

D. QUIXOTE.

Alzad, gentil zagal; yo os lo agradezco.

CAMILO.

Esto á tanto valor hacer me toca.

D. QUIXOTE.

Alzad, alzad.

CAMILO.

Entre fortunas tantas,
No es del rico Camacho dicha poca
Teneros á su lado;
Pero mayor le vino á aquel cuitado
Que verse libre espera de la muerte
Por ese brazo justiciero y fuerte.
¡ Ay infeliz!

DON QUIXOTE.

Mi profesion, mi estado
Ayudar es á los que pueden poco,
Y agravios desfacer: que esta es forzosa
Ley de caballería,
Sin que cosa en contrario darse pueda.
¿Algun menesteroso en este dia
Necesita de mí? corramos luego...

CAMILO.

Tal vez... pero yo os ruego,
Que modereis, en tanto
Que él mismo os pueda hablar, el justo enojo.

DON QUIXOTE.

Toda tardanza para mí es quebranto.
¡Ay alta Emperatriz! ¡podrá ofrecerte
Algun nuevo despojo
Este tu sandio y reprochado amante!

SANCHO.

¿Va que hay entre las bodas aventura?
¿Y son en un instante
Como el sueño del can mis dulces ollas?...

D. QUIXOTE.

Habedos otra vez con mas mesura,
Sancho; y no del alegre
Fagais, ni del juglar en demasía.
El pro del Escudero
Es pro de su señor; su villanía
Amengua al Caballero.

SANCHO.

¿Por lo pasado lo diréis? No puede
Mas conmigo, señor; el ayrecillo
Tras de sí me llevaba.

D. QUIXOTE.

Ven acá, ¿te faltaba
Tiempo para comer? ¿ó mi persona
Primero ser no debe?
Nunca tan mal sirviera
Escudero á señor, qual tú me sirves.
Cuidado pues; y sígueme que quiero
A solas departir... El cielo os guarde.

CAMILO.

Guardeos, señor, á vos.

SCENA IX.

CAMILO. PETRONILA.

CAMILO.

Por fin ya libre
Puedo esperar á Petronila. ¡ Como
Será que no la vea !
Mucho temo que todo en vano sea
Quanto los dos tracemos. ¡ Ah cuitado !
Poco en tu bien solicitar me es dado.
Petronila no asoma... ¿ que camino,
Basilio, seguiré para librarte,
Si todo es mal quanto de ti imagino ?
Esperaré otro rato... no, mas cierto
El buscarla ha de ser... ¡ O Petronila !

PETRONILA.

Felice yo, que en encontrarte acierto
Aquí á solas do pueda...

CAMILO.

Acaba, acaba:
¿ Vienes con muerte, ó vida ?

PETRONILA.

Vida traygo,
Pues ya dispuesta queda
A verse con Basilio, aunque no hallaba
Manera á executarlo conveniente.
Todo era recelar: líbreme el cielo
Tener que persuadir á una inocente
Tan simple como hermosa,
Que al punto mismo que en amor se arde,
Melindrosa y cobarde
Cien mil estorbos halla en cada cosa.
Por último quedamos
En que dentro de un hora aquí vengamos
Los quatro, porque puedan
Ellos hablarse, y acechar nosotros.

CAMILO.

¡O dulce Petronila! ¡ó voz suave!
¡Muy mas grata á mi oido,
Que de arroyuelo plácido el rüido!

PETRONILA.

Tú pues, Camilo, de Basilio cura,
Que Quiteria aunque tímida es segura;

Y vamos, que tal vez de nuestra falta
Habrá ya la malicia recelado.

CAMILO.

Ve pues por ese, y yo por este lado.

CORO II.

DE ZAGALAS.

UNA ZAGALA.

Zagalas hermosas,
Que en dulce armonía
Tan alegre dia
Debeis celebrar:
Venid presurosas,
Venid á cantar.

Zagalas, venid;
Y á la bienhadada,
Bella desposada
El himno decid.

Zagalas, venid.

CORO I.

Los bienes, la ventura
Que á todos los pastores
Esta union asegura,
¡ Quien podrá encarecer !
De guirnaldas y flores
Nuestras sienes ciñamos:
Baylemos ; y aplaudamos
Tanta dicha y placer.

CORO II.

La vega de verdura
Se cubre, y los collados:
Sin guarda los ganados
Pacen en libertad.
Todo es paz, todo holgura
Por el dichoso suelo.
¡ Baxa del alto cielo,
Alma fecundidad !

UNA ZAGALA.

Zagalas, seguid:
El himno decid.

CORO I.

¡Que vástagos frondosos,
Qual de fecunda oliva
En torno de ella hermosos
Se verán florecer!
La palma mas altiva
Humíllese á adorarlos:
Y llénese en gozarlos
El suelo de placer.

CORO II.

Colmad, piadoso cielo,
Ventura tan cumplida;
Y en sucesion florida
Sus vidas prolongad.
De angustias, de recelo
Libradlos; y sellada
Quede la paz jurada,
Quede en la eternidad.

UNA ZAGALA.

Zagalas, seguid;
El himno decid,

CORO I.

Fecundidad dichosa,
Tú sola á los mortales
Concedes bienes tales:
Ven implorada, ven.

CORO II.

Contigo deliciosa
Baxe la paz; y en una
Abundancia y fortuna
Con el amor estén.

UNA ZAGALA.

¡O dichosa vega,
Si a disfrutar llega
De tan alto bien!

CORO I.

La feliz serrana,

CORO II.

Su zagal querido,

CORO I.

En edad lozana
Viva siglos mil.

CORO II.

Con su amada unido
Viva siglos mil.

UNA ZAGALA.

Vivan siglos mil.

CORO I.

La feliz serrana
En edad lozana,

CORO II.

Su zagal querido
Con su amada unido,

UNA ZAGALA.

Vivan siglos mil.

CORO I.

Vivan los esposos

CORO II.

Alegres, dichosos.

TODO EL CORO.

Vivan siglos mil.
Vivan siglos mil.

ACTO TERCERO.

SCENA I.

BASILIO. CAMILO.

(En esta Scena y las siguientes se ve á Sancho durmiendo á alguna distancia.)

CORO PRIMERO.

Ven, Amor poderoso;
Y une en firme lazada
La bella desposada
Con el feliz esposo.

CORO II.

Corónalos de flores;
Y el beso delicado
Dales, en que has cifrado
Tus mas tiernos favores.

CORO I.

Ven; y dale al amante,
Dale su dulce esposa.

CORO II.

Dale á Quiteria hermosa
Su mayoral constante.

CORO I.

Dale su dulce esposa.

CORO II.

Ven ; y dale al amante,

AMBOS COROS.

Dale á Quiteria hermosa.

BASILIO.

Dale á Basilio mísero la muerte
Con este triste canto,
Luto á su pecho, y á sus ojos llanto.
Camilo , yo no puedo,
No puedo sufrir mas: déxame , amigo,
El placer doloroso
De turbar su alegría
¡ Ay ! con la muerte mia.
Ni me envidies cruel este consuelo,
Que solo á mi dolor concede el cielo.
¡ O Quiteria traydora !
¡ Quiteria engañadora !

Mas venenosa que áspero torbisco
Para este desgraciado.

CAMILO.

Excesos tales
Modera, si no intentas
Tu ventura perder.

BASILIO.

¿ Puede la fuente
Suspender su corriente ?
¿ Su lumbre el Sol, su ligereza el viento?
¡ Oh ! ¡ con quanto contento
En este mismo sitio yo le hablaba
En dias mas serenos y felices !
Aquí, aquí me alentaba cariñosa:
Aquí, Camilo mio, me juraba
Su fementido amor : aquí á los cielos
En mis justos recelos
Con promesa alevosa
Por testigos la pérfida traia:
Aquí dixo mil veces que era mia.

CAMILO.

Y lo será, si en vez de lamentarse.

Procuras ayudarla,
Y de temor y esclavitud sacarla.

BASILIO.

¿Como? ¿dí?...

CAMILO.

Si la vieras
Entre enemigos fieros,
Que con sangrientos dardos amagasen
Su delicado pecho ¿dí? ¿temieras
Acometer por las agudas puntas
A darle libertad?

BASILIO.

¡Que me preguntas!
Por ellas tan furioso me metiera,
Qual la Tigre ligera
Lanzarse suele al cazador que osado
Sus ternezuelos hijos le ha robado.

CAMILO.

Pues Camacho y Bernardo
Los enemigos son que lidiar debes,
Si valeroso á rescatar te atreves
A Quiteria infelice

De esclavitud entre sus manos ſieras.

BASILIO.

Corre, corre: ¿que esperas,
Venturoso Basilio?...

CAMILO.

No la furia
Nos debe dar, sino la industria sola,
Zagal, el vencimiento.
Quiteria es qual rapaza y qual doncella
Tímida y vergonzosa; la porfía
De Camacho y el duro mandamiento
Del severo Bernardo al fin vencella
Importunos lográron,
Mas en su pecho el fuego no apagáron.
No, Basilio feliz, ella te quiere
Mucho mas ora que jamas te quiso,
Y por darte la mano ciega muere.

BASILIO.

¡Ah! ¡conozco el ardid! tú mis dolores
Intentas halagar con tan süaves,
Lisonjeras palabras.

CAMILO.

¿Pues no sabes
Que la muger por condicion precisa
Ama lo que le vedan?
Sigue tenaz su antojo:
Huye del que la sigue con enojo;
Y á aquel que huyendo va, sigue importuna?

BASILIO.

Fuéme siempre contraria la fortuna.

CAMILO.

Si tan tierna y tan firme no te amase,
Solo por la porfía
De Camacho Quiteria te amaria.

BASILIO.

No, Camilo cortés, mi suerte escasa
No es digna de su fe; ni mi pobreza
Me da esperar que de su grado dexe
Al felice Camacho y su riqueza
Por la llaneza mia.
Conozco bien lo duro de mis hados:
Por demas te fatigas; mis cuidados
Solo habrán fin quando Basilio muera.

Contino suena en mi doliente oido
Una voz infelice,
Que en lúgubre gemido
Muere, muere me dice.
Sombra fué mi esperanza y mi ventura:
Pasó mi amor, pasó el Abril lozano;
Y el Diciembre inhumano
Vino de áspero hielo y de amargura.
Amar sin esperar es mi destino,
Y sellar este amor con muerte dura.

CAMILO.

¡Que ciego desatino!
No mereces la dicha que te espera
Por ese vergonzoso abatimiento:
Que el amante cobarde jamas hubo
Ni premio, ni favor. En un momento
Quiteria va á llegar, ella te quiere;
Insta, ruega, importuna,
Llora, suspira, y quanto mas temiere,
Sé tú mas esforzado;
Tú triunfarás; y tú serás dichoso.

BASILIO.

¡Ah! ¡deme Amor un corazon osado!

SCENA II.

BASILIO. CAMILO. PETRONILA. QUITERIA.

QUITERIA.

No, no puedo, no puedo, Petronila,
Su vista soportar: déxame, hermana,
Llorar triste y á solas mi amargura.

PETRONILA.

Ven; y nada receles...

QUITERIA.

Su ternura
Será mi confusion.

PETRONILA.

Será alegría
Para ti, para el triste
Que en verte solo su consuelo espera.

QUITERIA.

No puedo, no: mi pecho lo resiste.

CAMILO.

Llega, hermosa Quiteria; y no severa
Huyas de quien te adora.

BASILIO.

¡Ay Quiteria!...

QUITERIA.

¡Ay Basilio!

CAMILO.

Dexémoslos á solas, Petronila,
Quejarse en libertad; y de ese lado
Tú vela, que este queda á mi cuidado.

SCENA III.

BASILIO. QUITERIA.

BASILIO.

Quiteria infiel, un dia
Delicia y alegría
Del infeliz Basilio, ora tormento,
Un tiempo vida, hoy muerte.

QUITERIA.

¡Oh malaventurada!

BASILIO.

¿Está contento
Tu corazon cruel? ¿tienes mas penas,
Mas agudas espinas, mas rigores
Para este siervo mísero y paciente,
Que de la edad mas tierna á ti obediente
Amarte ciego es solo su pecado?

QUITERIA.

¡Ah zagal! ¡quan errado
Juzgas de tu Quiteria!

BASILIO.

¡Cabe ¡cuitado yo! mayor miseria!
¡Cabe mas amargura!
¡O Zagala mudable,
Tanto á los ojos bella y agradable,
Quanto cruel y dura!
¿Que te hizo tu Basilio? ¿que en su triste
Pecho en tu ofensa ¡ay enemiga! viste?
¿Es este el galardon, el premio es este
Que dispuesto le habias?
¿Es esta, infiel, la fe que le debias?
¿Y esto pudo esperar de tu fineza?

¡O no vista crudeza!
Yo mismo a la serpiente ponzoñosa
Que ahora me envenena abrí mi pecho.
A una paloma mansa y simplecilla
Dí nido; y se ha tornado
Aguila sanguinosa,
Que el tierno corazon me ha devorado.

QUITERIA.

No con agravios tales
Culpes á una infeliz: tú mismo, aleve,
Tú eres la causa de tan crudos males:
Tú de las penas, sí, del pecho mio,
Tú de este ciego, dolorido llanto,
Que en vano, en vano detener porfío.
¡Cuitada! ¡quien creyera
Que Basilio ultrajarme así pudiëra!

BASILIO.

¡Y quien imaginára
Que Quiteria á Basilio abandonára!

QUITERIA.

Yo no te abandoné: tú ciego y loco,
Ciego de furia y loco de recelos,

Cobarde huiste, ó despechado, quando
Ménos huir debieras,
A mí triste dexando
Sola y desamparada en ansias fieras.
¿Yo mísera que haria?
¿A quien me volveria?
¿Con quien pude llorar, ó aconsejarme?
¿Con quien huir los ruegos y amenazas
Que contino sufria?
¿Con que exemplo alentarme?
Gemir fué mi destino qual viüda
Tórtola solitaria á quien el hado
Robó su dueño amado;
Pero gemir sin fruto. ¡Aleve! ¡aleve!
¡Que poco á tu fineza mi amor debe!...
¡Tú me dexaste, y mi constancia acusas!...
¡O Basilio! ¡Basilio! tu partida
A ti eternos dolores,
Y á esta infelice costará la vida.

BASILIO.

¡Ay me! de ti por pobre desdeñado,
Trocados en olvido los favores,

El dichoso Camacho preferido,
Yo de zelos y angustias consumido,
En tan acerba, ignominiosa suerte
Otro medio no hallé sino la muerte.

QUITERIA.

Debieras esperar, y dar ayuda
A esta triste, que nada
A tu lado feliz jamas temiera,
Ni en tamañas desdichas hoy se viera.

BASILIO.

No, ingrata, yo partia
Despechado á morir; mas no queria
Darte el bárbaro triunfo
De acabar en mis ansias á tus ojos.
Un lazo, el hierro, un precipicio horrendo,
Las bocas sanguinosas
De los lobos voraces
Eran fácil camino
Para mi dulce fin; y ya en mi furia
Intentado le hubiera....

QUITERIA.

¡Ay infeliz!

BASILIO.

Si con mejor destino
No me inspirára el cielo, que ahora torne
A turbar la alegría
De este horroroso, desastrado dia
Con mi mísera muerte: ante tus ojos
Me verás acabar en el momento
De tus infieles, exêcrables bodas.
Mi sombra pavorosa y lamentable
Turbará tu contento:
Te inquietará; traeráte al pensamiento
Tu dura ingratitud. Jamas esperes
Gozar de los placeres
Sin este amargo, que de noche y dia
Te ha de aquejar ¡ay enemiga mia!

QUITERIA.

¡Ah! ¡que dices, cuitado!
¡Tú, mi dulce Basilio!
¡Tú acabar despechado!
¡Tú perder esa vida mas preciosa
A la infeliz Quiteria
Que su inocente hijuelo

A cordera amorosa !
En aquel punto el cielo
Cerraría para siempre estos mis ojos.
Yo, yo soy la culpada;
Muera yo triste, y cesen tus enojos.

BASILIO.

No, mi bien, no: Basilio morir debe,
Pues te pierde; y perdida
Pesada le es y por demas la vida.

QUITERIA.

¡ Tú morir!... vive, vive,
Vive, Basilio idolatrado; y sea
Tuya esta sinventura, pues lo quieres.

BASILIO.

¿ Que dices ? ¿ que palabra
Pronunciaste ? ¿ es posible
Que de mí te apiades?...

QUITERIA.

¡ O terrible
Extremidad ! ¡ ó amor ! ¡ amor ! no puedo,
No puedo mas. Basilio, alienta, alienta,
¡ Ay ! duélete de mí ; y alienta, amado.

Mi libertad, mi corazon es tuyo:
Dispon, ordena de ellos á tu grado.
Tu voluntad, tu corazon es mio:
De su verdad y su fineza fio.
Tuya soy, toda tuya; me sujeto
Como tu fiel esposa
Por siempre á tu albedrío: busca el modo
Como esto pueda ser sin que yo falte,
Basilio mio, al paternal respeto,
Ni á la ley del recato.
¡Bárbara ley!...

BASILIO.

¡O! ¡pueda,
Pueda el feliz Basilio
Gozar sin fallecer tanta ventura:
Mostrarte su ternura:
Adorarte, servirte! ¿sueño? ¿sueño?
¿O es verdad, mi esperanza, vida mia,
Tal bien, tanta alegría?

SANCHO.

¡Que es esto! ¡requebrándose Quiteria
Con un zagal á solas!...

¿Quanto va que es Basilio?
Bueno, bueno: no asamos,
Quiteria, y ya empringamos....
Mas callar, que á hablar tornan.

QUITERIA.

¡Ay amado! imagina
Algun término honesto
Con que pueda alentarse mi esperanza.
¡En que extremo tan triste se halla puesto
Nuestro amor sinventura!
Mi padre es inflexîble:
El tiempo va á acabar; Camacho apura.
¡Ay de mí! no es posible,
No, que medio haber pueda....
¿Pues dividirnos?... en pensarlo muero.

BASILIO.

No, dulce esposa, no, mi bien: primero
Basilio triste perderá la vida
Que de ti los aleves le separen.
Camacho no me asombra; amigos finos
Tengo y determinados.

QUITERIA.

¡ Ay ! no ; fuerzas no quiero.

BASILIO.

Amor tiene, zagala, otros caminos.

QUITERIA.

¡ O como él nos engaña lisonjero !

SCENA IV.

BASILIO. QUITERIA. CAMILO PETRONILA.

CAMILO.

Basilio....

PETRONILA.

Hermana mia...

CAMILO.

Si mas os deteneis, es arriesgado
Que alguno os pueda ver.

PETRONILA.

Por ti venia
No sin algun cuidado
Preguntando Isabela, y aun me dixo
Que padre te buscaba ; yo á la fuente

La encaminé sagaz. Vamos, Quiteria,
Que por esta vereda facilmente
Llegar podrémos ántes.

QUITERIA.

¡Ay Basilio!...

BASILIO.

¡Ay Quiteria!...yo temo...

PETRONILA.

Vamos, vamos
Por aquí...

QUITERIA.

¡O desgraciada!

BASILIO.

¡O Basilio infeliz! Quiteria amada,
Ten lastima de mí...

QUITERIA.

Téngala el cielo
De esta triste, pues ve mi desconsuelo.

SCENA V.

BASILIO. CAMILO.

BASILIO.

¡ Que amarga division!... Camilo amado,
Mi suerte se ha trocado.
Envidia, envidia, amigo, mi alegría,
Mi gloria, mi esperanza, mi contento.
Quiteria me ama fiel: Quiteria es mia.
Dióme victoria amor: ¡ feliz tormento!

CAMILO.

¿ Que me dices? ¿ ser puede?...

BASILIO.

Sí, Camilo.

Quiteria era inocente, me adoraba,
Y en mi ausencia lloraba;
Y á la dura violencia no pudiendo
Oponerse, à Camacho... de mi labio
Huya este nombre aleve.
Al fin resuelta á resistir se atreve,
Y á premiar con su mano mi firmeza.
Yo ví qual mustia rosa su belleza

De padecer marchita; y ví sus ojos
Arder de amor: en lágrimas bañarse;
Y en mis felices brazos desmayarse;
Y luego rebosar en alegría
Al pronunciar mi nombre, y que era mia.

CAMILO.

¡O dichoso Basilio!

BASILIO.

Pero ¡triste!
¡Triste! ¡como á lograrla llegar puedo!
¡Ah! ¡mi ventura es poca! Ya la mano
Irá á dar á Camacho... su riqueza,
Sus amigos, Bernardo... ¡quan tirano
El hado me fué siempre! cede, cede,
Basilio miserable, á tu destino,
Y olvida con morir tal desatino.

CAMILO.

¿Qual es el que te arrastra?
¿Zagal, estás en ti? ¿de tu ventura
Tan seguro, tan cerca, y tan cobarde?
¿Así de tu Quiteria la ternura
Quieres pagar? ¡ó ciego!...

BASILIO.

Camilo, yo lo estoy; no te lo niego.
Pero veo imposible,
Que en tal apuro, en punto tan terrible
Término pueda haber para mi dicha.
A hacerse van las infelices bodas:
Si Quiteria resiste, ¿como puedo
Ayudarla? si cede á su desdicha,
¡Ah! mi muerte....

CAMILO.

A tu lado
Para todo estaré determinado.
Mas alienta, que aun hallo de remedio
Alguna breve luz.

BASILIO.

¿Que feliz medio
Puedes hallar, Camilo? ¿dílo, acaba?
De tu agudeza mis venturas fio:
Piensa sagaz, discurre... ¿Que? ¿te ries?
¿Tan corto te parece el dolor mio?

CAMILO.

El medio es tal que á risa me provoca.

BASILIO.

Dílo ; y aquieta mi esperanza loca.

CAMILO.

Una vez, si te acuerdas,
A ver las grandes fiestas que se hacian
En la Corte, Basilio, fuí curioso,
Y entre mil invenciones los astutos
Ciudadanos fingiéron un encanto
Que dexára dudoso
De ser cierto á qualquiera, y temeroso
Por sus invocaciones y conjuros.
Tan bien lo remedaban.
Un Mágico... mas gente, aquí seguros
No podrémos hablar; ven al vecino
Bosque y oirás el caso peregrino
Que nos puede valer....

BASILIO.

Pues vámos, vamos;
Y amor nos dé la dicha que buscamos.

SCENA VI.

SANCHO.

¡Que bien se lo han charlado!
¡Que engaños! ¡que marañas! sí; bien dicen,
Que debaxo los pies le sale al hombre
Cosa donde tropiece. ¡La taymada!
¡Que pucheros! ¡y que melificada!
Cierto, muger hermosa
Loca, ó presuntuosa.
¡Ah Camacho! ¡Camacho! ¡mucho temo
Que la boda en bien pare!
Que amor todo lo vence:
Y diz que es un rapaz ese Cupido
Artero y atrevido,
Que en nada se repara: y el deseo
Hace hermoso lo feo.
Mas, Sancho, en todo caso
A Camacho con ello: ¿soy yo acaso
Algun Escuderillo como quiera?
¡Y montas, que cantárselo de coro
No sabré bien! Dormíos,

Y ingenio no tengais: reparos fuera,
Que ese te quiere bien, que llorar te hace.
A Camacho al instante....

SCENA VII.

D. QUIXOTE. SANCHO.

D. QUIXOTE.

Sancho, Sancho,
Ven acá, ¿quando, díme,
Aquel dia será que á saber llegues,
Como debe servir un Escudero?
¿Quien solo dexará su Caballero,
Como tú en la floresta me has dexado?
¿No hay mas, Don descuidado,
Que olvidarse de mí, comer y holgarse?
¿Quando al fiel Gandalin se vió apartarse
De su señor? Tú estás á mis mercedes,
Y el trabajo non curas.

SANCHO.

¿Soy de bronce?
¿Entre tantos afanes quien hubiera
Que la laceria escuderil sufriera,

Sin reposar en estos entrevalos?

D. QUIXOTE.

Intervalos dirás.

SANCHO.

No acabarémos.

Digo que su nobleza y su señora,
Su Encantador y profesion andante
Hacen llevar tamañas desventuras
Contento y de su grado al Caballero.
¿Pero el pobre Escudero
Tíene mas que estrecheces y amargura?
¿Puede no ser ferido? ¿ó melecinas
Tiene para curarse por ensalmo?
¿Sin comer, ni dormir pasarse puede?
¿Vence lides, gigantes y vestiglos
De solo á solo? ¿Reynos ó Provincias
De acá para allá gana? ¿las Infantas
Se le rinden? ¿le cuidan las doncellas?
En los altos Palacios, ya folgando,
Ya sus fechos contando,
Su señor con los Reyes se entretiene;
Y él solícito y fiel entre desdichas

De la esperanza sola se mantiene.
Señor, señor, diz al doliente el sano,
Habed salud, hermano.

D. QUIXOTE.

Bien, Sancho el bueno, ponderallo sabes;
Y á fe de Don Quixote, que de oirte
He gran placer. Mas ven acá: ¿ las penas
Y menguas en que vive el Caballero,
Halas Sancho por dicha un Escudero?
¿ Lidia, acomete empresas desiguales?
¿ Suda, se acuita, ó vése perseguido
De malos hechiceros, sin dar vado
A sus imaginados pensamientos?
¿ Encantado se ve? ¿ se ve ferido
Qual él, ó en cosas tales
Que al Andante exercicio van anexas?
Sancho, mírame á mí, y á ti te mira,
Si es que tal vez te quejas.
Yo sudo: y tú reposas:
Tú duermes, y yo velo:
Mi espada vence, y los despojos ganas.
¿ De que encuentro ó peligro me recelo,

Por espantable ó desigual que sea?
El Escudero sirva y acompañe
Fiel, callado, solícito y paciente,
Miéntras que su señor lidia y guerrea;
Y del descanso y bienandanza goce
Que en su casa sin él jamas habria.
Bien como tú, pues miéntras yo non curo,
Sin atender la pública alegría,
En al que en acorrer menoscabados,
Regocijado, suelto y bien seguro
Comes, bebes y ries
Sin otros pensamientos ni cuidados.

SANCHO.

No hay camino tan llano que no tenga
Su barranco y afan: y á veces caza
Quien ménos amenaza:
Y en los nidos de antaño
No hay páxaros ogaño:
Ni hay en nadie fiar: caza y amores
Un gusto y mil dolores....

D. QUIXOTE.

¿Podrás, Sancho, acabar? ¿Hay aventura?

SANCHO.

Mala ventura sí.

DON QUIXOTE.

¿ Pues que tenemos ?

SANCHO.

Yo lo diré ; que no le duelen prendas
Al que es buen pagador , y en esta vida
No hay bien seguro, y mucho tiempo pide
El calar las personas : y á las veces
Uno se busca , y otro se tropieza;
Y do menos se piensa....

D. QUIXOTE.

Acaba , acaba;
En dos palabras , Sancho.

SANCHO.

Pues , señor , á Quiteria
Ahora Basilio requebrando estaba.
Yo los ví de mis ojos , que al ruido,
Aunque estaba dormido,
Despabilé, y quedáron
En casarse los dos. Punto por punto
Voy con todo á Camacho , que cabeza

Mayor quita menor....

DON QUIXOTE.

¡O Sancho! ¡Sancho!
Eso no puede ser: yo no lo creo.
Tú eres un vil, un sandio, malicioso,
Descompuesto, ignorante,
Mal mirado, infacundo y atrevido.
¡Así de las doncellas hablar osas
Y su recato en la presencia mia!
Esto quédese aquí...

SANCHO.

Si los he oido.

D. QUIXOTE.

Sueño tuyo seria,
Y sueño como tuyo, y de tu genio
Embustero y villano. En todo caso
Yo te vedo que pienses ó imagines
En tamaña sandez contra el decoro
De la honesta Quiteria, ó que te atrevas
A revelalla. Sancho
Llaman al buen callar; sélo tú ahora;
Que el caso es arduo entre personas tales.

Y pues yo estoy aqui, no, no receles
Ningun desaguisado.

SANCHO.

Hágalo Dios; y vamos, que ya empiezan
Las carreras.

D. QUIXOTE.

Cuidado.

CORO TERCERO DE ZAGALES.

UN ZAGAL.

Celebremos la ventura,
Cantemos el fausto dia,
Que á todo el valle asegura
Su mas rico mayoral.

TODO EL CORO.

Amor, Amor nos le envía:
Gocemos de sus favores;
Y entre todos los pastores
Su memoria sea inmortal.

EL ZAGAL DEL CORO.

Celebremos la ventura,

Que á todo el valle asegura
Su mas rico mayoral.

CORO I.

¡O que de bienes
Contigo tienes,
Amable paz!
Baxa del cielo,
Gócete el suelo,
Amable paz.

CORO II.

¡O que de males
Ven los mortales,
Si huye la paz!
Todo es temores,
Iras, rencores,
Si huye la paz.

CORO I.

Por ti en el prado
Vaga el ganado,
Amable paz:
Y los pastores
Cantan de amores,

Amable paz.

CORO II.

Mísero el seno,
Que de ansias lleno
Dexa la paz,
Porque lloroso
Huye el reposo,
De do la paz.

EL ZAGAL DEL CORO.

Celebremos la ventura,
Que á todo el valle asegura
Su mas rico mayoral.

CORO I.

¡Feliz lazada!
¡Afortunada,
Gloriosa paz!

CORO II.

Ven, que la vega
Te implora y ruega,
Gloriosa paz.

EL ZAGAL DEL CORO.

Celebremos la ventura,

Que á todo el valle asegura
Su mas rico mayoral.

TODO EL CORO.

¡Feliz lazada!
¡Afortunada,
Gloriosa paz!
Ven, que la vega
Te implora y ruega,
Gloriosa paz.

EL ZAGAL DEL CORO.

¡Afortunada,
Gloriosa paz!

TODO EL CORO.

Ven, que la vega
Te implora y ruega,
Gloriosa paz.

ACTO QUARTO.

SCENA I.

CAMILO. PETRONILA.

CAMILO.

No, cara Petronila, no desmayes,
Que yo esperanza tengo,
De que logren un término dichoso
Los dos en sus amores.

PETRONILA.

En vano deshacerme estos temores,
Zagal, en vano intentas.

CAMILO.

¿ Tan dudoso
Su estado te parece?

PETRONILA.

Dudoso no, mas sí desesperado.

CAMILO.

No, amada, no; que el medio

Que te dixe....

PETRONILA.

Excusado

Será qualquiera: y por demas discurres,
En atajar un mal do no hay remedio.
El misero Basilio de Quitería
La mano perderá.

CAMILO.

Pues si la pierde,
Dale por acabado en su miseria.
Tú sabes qual la adora;
Mas despues que se viéron, tal se aflige,
Tal desvaría. se lastima y llora,
Tenaz en su furor, que en vano, en vano
Ha de ser persuadirle sin la mano
De su amada Quiteria, ya del ruego,
Ya del rigor te valgas.

PETRONILA.

Pero dime:
¿Al instante no van á ser las bodas?
¿No estan ya juntas las personas todas
Para la gran comida

Que celebrarlas debe?
¿Muchos no son, dispuestos y animosos,
Los parientes y amigos de Camacho?
¿Y él mismo por unirse á su querida
No pugna de amor ciego?
¡Petronila infeliz! ¡que en vano alientas!
¡Y en tantas ansias engañarte intentas!

CAMILO.

Todo, amada, es verdad; no te lo niego.

PETRONILA.

Quiteria es recatada y temerosa:
Basilio desdichado quanto pobre:
Imposible el empeño, y poderosa
La parte que lidiamos.
¡O Camilo! ¡que en vano nos cansamos!

CAMILO.

No; no ha de ser en vano, que este medio
Llevarnos puede á un término felice.
El es ocasionado, mas la empresa
No lo es ménos; y siempre
Son en los graves daños
Los remedios difíciles y extraños.

Alienta, Petronila, alienta, amada,
Que tú feliz, Quiteria afortunada
Seréis á un tiempo mismo.

PETRONILA.

¡Ay! ¿yo, Camilo?....

CAMILO.

Tú, Petronila: mas el tiempo vuela.
Ve, ve, y de nuevo cuidadosa ensaya
Tu tímida Quiteria; y con un velo
Traela cubierta aquí dentro de un rato:
Que esto es preciso hacer, qual ya te dixe,
Para el ardid que desvelado trato.

PETRONILA.

¡O como temo!....

CAMILO.

Por demas se aflige
Ciego en su amor tu corazon cobarde.
Mas Basilio... ve pues, que se hace tarde.

SCENA II.

BASILIO. CAMILO.

BASILIO.

Aquí manda Camilo que lo espere:
Yo le obedezco fiel... mas él es ido.
Tarde, tarde he venido.
La ocasion se perdió...yo no le veo...
¡O quan en valde anhela mi deseo,
Quando contino el crudo amor me clama,
Que mi solo remedio es ya la muerte!
Yo moriré: mi lamentable suerte
Será exemplo y memoria á los pastores..
¡Ay Camilo! ¿que nuevas?...

CAMILO.

Avisado
Está ya Don Quixote, qual te dixe;
Y su auxîlio en tu nombre demandado
Con lastimera voz: él aquí debe
Llegar en un momento.
Esfuérzate, Basilio, y á sus plantas
Rendido, con humilde sentimiento,

Con tono triste y ademan quejoso
Llora, suspira, gime, y ansias tantas
Dile, que le enternezcas.

BASILIO.

¡Que dudoso,
Dulce Camilo, tu precepto sigo!
Yo no quiero, no quiero de estas artes,
Ni de engaños valerme...

CAMILO.

Pues Quiteria
De Camacho será.

BASILIO.

¡Ay sinventura!
¡Cruel extremidad!

CAMILO.

El tiempo apura,
En nada, en nada dudes, ni te apartes
De mis avisos, si en mi ingenio fias,
Y el dulce premio anhelas.

BASILIO.

¡Que aun porfias,
Zagal, en tan extraño desvarío!

¡ Ah ! dexa al dolor mio
De una vez acabar: todo remedio
Inútil ha de ser... ¡ Que con un loco
Quieras darme salud, Camilo amado !
¡ Te lo parezco en mis desdichas poco !

CAMILO.

¿ Pues que ? ¿ Si así no fuera,
Ayudarnos pudiera ?
El es determinado, y con respeto
Todos aquí le miran:
Ninguno su flaqueza ha conocido:
Es cortés, es discreto y comedido;
Y ó mi ingenio me engaña,
O tú has de haber por su locura extraña
Remedio en tu locura.

BASILIO.

¿ Tu amistad, fiel Camilo, lo asegura ?
Yo te obedeceré : ni un solo punto
Saldré de tu querer. ¡ O malhadado !
¡ Que estoy viendo la muerte;
Y aun la esperanza por salud anhela,
Y en desvaríos tales se consuela !

CAMILO.

Vele allí venir ya: tu desventura,
Si encarecerse puede,
Encarécela, y llega con respeto.

BASILIO.

Yo llegaré; mas tiene tan sujeto
Mi labio amor, que apenas me concede
¡O triste! suspirar en mi miseria.
¡Ah! ¡si á perderte llego, el hierro agudo
Solo, bella Quiteria,
Podrá aliviarme en un dolor tan crudo!

SCENA III.

BASILIO, CAMILO, D. QUIXOTE, SANCHO.

CAMILO.

Llegad, llegad, ilustre Don Quixote,
Luz del valor y la virtud, sustento
De los tristes y míseros, amparo
De los que poco pueden:
Vos sois aquel á cuyo esfuerzo raro
La palma de valiente todos ceden:
Aquel á quien los cielos

Padre de desvalidos constituyen,
Para acallar sus lastimados duelos:
Flor de los Caballeros olorosa,
Del pundonor en el vergel cogida,
Llegad ; y con piadosa,
Blanda mano acorred este cuitado
Cuya infelice y amorosa vida
Sin vos acabará.

D. QUIXOTE.

Cortés Camilo,
Los loores que has dado
A mi persona , propios
Solo á mi profesion , yo te agradezco;
Y con firme propósito me ofrezco
De todo mi talante á remedialle.

CAMILO.

Así él lo espera, y su socorro libra
En vuestra gran bondad y brazo fuerte.

DON QUIXOTE.

Yo le haré salvo de la misma muerte.
Cuéntenos su dolor ; y á cargo mio
Déxese lo demas..

BASILIO.

Es tan aguda,
Tan terrible mi pena,
Que de todo remedio el alma duda.
Señor, un infeliz á vuestras plantas
Os demanda besándolas rendido,
Lo que á tantos habedes concedido.
Amparadme, amparadme....

D. QUIXOTE.

Alzad del suelo,
Y decid reposado vuestro duelo,
Acuitado zagal.

SANCHO.

¡Por vida mia,
Que es como un brinco de oro; y que impaciente
Estoy ya de escuchalle!

D. QUIXOTE.

Sancho, calla.

BASILIO.

Manera el labio de empezar no halla
En tanta desventura.

Amor, ingratitud, pobreza dura
Mis enemigos son; y ya rendido
Fallece el corazon sin esperanza.
De mi dulce Quiteria la mudanza
Causa tan grave mal: yo la servia
Desde que vió la luz el primer dia
De su vida dichosa.
¡O nunca fuera, nunca tan hermosa!
Yo soy Basilio el pobre; ¿y á su lado
Desde niño criado,
Mirándola pudiera no querella?
¡Ay! no, yo la adoré: y ella á mi ruego
Correspondió cortés; y el Amor luego
Nos echó cariñoso su lazada,
La fe sellando por los dos jurada.
Siete Abriles así firmes vivimos
Gozando embebecidos mil ternuras:
Mas Camacho por rico ya me quita
Mi amada palomita.
¡Ay infeliz Basilio!...Yo zeloso,
Y en mi dolor atónito y furioso,
Corrí á los montes; y en la cruda muerte

Remedio buscar quise
A mi deshecha, deplorable suerte.
De un alto precipicio iba á lanzarme:
Y una voz imperiosa de repente
Me dice: tente, tente.
Torno la vista; y á mi lado veo
Un venerable y reposado anciano,
Luengo el cabello y canò,
La barba prolongada á la cintura,
Y de una negra túnica vestido.
Con un baston nudoso
Que en la diestra traia,
El suelo hirió, y estremecióse el suelo.
Yo lleno de pavor y de recelo,
Ni á mirarle asombrado me atrevia;
Mas él con blanda voz y faz serena
Vuelve, dixo, Basilio á la alquería,
Que yo vengo á librarte de la muerte.
Allí hallarás para acorrerte á un fiero,
A un soberbio Leon, con cuyo amparo
Quiteria será tuya; mas la suerte
Luego declinará; y ademas caro

El bien te costará, sino repara
Algun Sabio tu amarga desventura,
Que al punto morirás: así los cielos
Premiando con su mano tu ternura,
Castigarán con muerte tus recelos.

DON QUIXOTE.

¡ Extraño caso!

SANCHO.

En escuchallo solo
Temblando estoy: ¡ ó que vision tan fea
Para mirada á solas!...

BASILIO.

Yo obediente me vuelvo á la alquería,
Y hállola envuelta toda en alegría
Por esta boda infausta. ¡ Ay infelice!
Yo moriré, yo moriré: no huyo
La muerte, no: mis lastimeros hados
Con esto cesarán; mas ántes quiero,
Que pues por ella y de adorarla muero,
Me dé su mano mi Quiteria amada.
Con este leve bien no ya angustiada
El alma partirá, ni congojoso

El último suspiro podrá serme.
Acabe, acabe de Quiteria esposo,
Pues que debe acabar este cuitado.
Yo á Camacho no estorbo la ventura:
Goce en buena hora, goce su hermosura,
Pues así plugo riguroso al cielo;
Y lleve yo en mi fin este consuelo.
Camilo y mis amigos
Su voluntad solícitos ganáron;
Y ella compadecida á tal fineza
Sufre por un instante de ser mia.
Mas yo recelo, que en mi suerte impia
Camacho me lo estorbe: su riqueza,
Sus amigos, sus deudos
Contra mí se armarán: á vos os toca
Ampararme, señor: vos sois el fuerte,
Bravo Leon que el Adivino dixo:
Vos sois mi apoyo y mi sustento; humilde
A vos me acojo, no dexeis que gima
Un triste á vuestras plantas sin consuelo;
Ni que el poder á la humildad oprima.

D. QUIXOTE.

Alzad, alzad del suelo,
Desdeñado zagal; y en mi animoso
Espíritu librad vuestra justicia.

BASILIO.

Hágaos por siempre el cielo venturoso.

D. QUIXOTE.

Yo soy mucho á Camacho agradescido
Por el buen hospedage y agasajo;
Aunque esto al Caballero hacerse deba,
Que en pro comun al áspero trabajo
De las armas se ofrece: empero nunca,
Nunca consentiré, que la malicia
A la inocencia denostar se atreva,
Ni al puro amor. ¿Que va á perder Camacho
En haceros feliz un solo instante?
Presupuesto que debe todo Andante
A los menoscabados dar ayuda;
Y ahuyentar de do asista
La violenta opresion. Ya con la mano
Contad, Basilio el pobre, de Quiteria;
¡Y oxala el Adivino

En la vuestra miseria
A acorreros viniese! Pero nada
Faré por vos á ley de Caballero,
Si Quiteria primero
Con libre voluntad á ello no asiente
En la presencia mia.

CAMILO.

Mi verdad os la fia.

DON QUIXOTE.

Esto non basta, non.

CAMILO.

Pues á traerla
Yo me ofrezco ante vos.

DON QUIXOTE.

Id al instante,
Y non cureis en al.

SCENA IV.

SANCHO.

Señor, dexallos
Ha de ser lo mejor: ¿y quien nos mete
En unir voluntades, ni á Basilio
En quererse tan mal? Allá las haya
Con su gusto en buen hora;
Y case, ó no con esa su pastora.

D. QUIXOTE.

¿Que entiendes, Sancho el necio, de aventuras?

SANCHO.

Temo no por nosotros hoy se cuente:
Que do cazar pensamos,
Cazados nos quedamos.

SCENA V.

D. QUIXOTE. SANCHO. BASILIO. CAMILO. PETRONILA. QUITERIA.

CAMILO.

Angustiada Quiteria, aliente, aliente
Tu lastimado corazon: y llega
Ante el gran Don Quixote
Que vado sabrá hallar á tu cuita.
Aquí le tienes, su piedad implora,
Gime, suspira, llora
Compasiva á sus pies. Y vos, famoso,
Ilustre Caballero, en valentía
Sin par y en generosa bizarría,
No negueis el valor de vuestro brazo
A dos tiernos y míseros amantes,
Que se adoran constantes.

D. QUIXOTE.

Alzad, alzad del suelo,
Fermosa lastimada, y non hayades
Empacho en mi presencia,
Que yo sé bien de amor por experiencia.

Mas decidme: ¿ queredes vos, pastora,
La vuestra mano dar en esta hora
Al infeliz Basilio? ¿él os violenta?
¿ Convenis de buen grado
En el don demandado?
¿ O solo por ceder á su porfía?

PETRONILA.

Su extremada vergüenza y cortesía
La lengua le embarazan;
Mas yo por ella humildemente os ruego,
Que la ampareis, señor: ella se aviene
En dar esta postrera
Prueba de su cariño al sin ventura.
Por Quiteria su hermana lo asegura.
No hagais, no, que el poder se lo embarace;
Y el mezquino Basilio muera al ménos
Con este bien, pues este bien le place.

CAMILO.

¡ Ay infeliz zagal!

BASILIO.

Si dicha tanta
Logro, no lo seré...

D. QUIXOTE.

Muy bien parece
La honestidad, zagala, en las fermosas,
Qual joya inestimable que ennoblece
Su nativo valor, empero nunca
Ser debe en demasía,
Menguando la discreta cortesía.
Ni es usanza ademas, que una doncella
Por muy gentil, apuesta y recatada,
Haya de estar qual vos lo estais velada
Ante el su Caballero, al tiempo mismo
Que trata en su cüita defendella.
Alce pues, alce el velo
La angustiada Quiteria, y de su hermosa
Vista no nos defraude vergonzosa;
Que por mí queda el acallar su duelo.
¿Y diga si consiente en que yo tome
Sobre mí su defensa? ¿y si á Basilio
Se entrega de su grado?

QUITERIA.

¡Ay señor! excusado
El decíroslo es; el dolor mio,

Mi confusion, mis lágrimas, mis ansias
Lo publican bastante.

SANCHO.

¡Santo Dios! ¡que semblante!
¡Que belleza! ¡que brio!
Pardiez que en solo vella no soy mio.
Un Reyno vale lo que encima lleva.
¡Que arracadas! ¡que sartas! ¡que corales!
Pues tomadme las manos, adornadas
De anillos de oro y perlas orientales:
O los luengos cabellos,
Que á mi fe tiene el Sol envidia de ellos.
No sino ved su talle y gentileza,
Y no la compareis con una palma
Que cargada de dátiles se mece;
Que á mí tal con los dixes me parece.
Juro, juro en mi alma....

D. QUIXOTE.

¿Sancho, habrás de callar?

QUITERIA.

Señor, doleos
Del infeliz Basilio, de esta triste

Que está llorando á vuestros pies rendida.
Mi desdicha mirad, mi edad florida,
Mi inocencia, mi amor, el don tan leve
Que oprimidos y humildes os pedimos.
El por mí morir debe,
¿Y yo mi mano le negara dura,
Muy mas que dura roca?
¡Ay de mí!...no; yo quiero
Quanto él puede querer, de su albedrío
Un leve punto no se aparta el mio.
¡Ay Basilio infeliz!...¡ay desdichada!

BASILIO.

¡Ay Quiteria adorada!

D. QUIXOTE.

Llevadlos, buen Camilo, que me acuitan
El corazon sus lastimadas penas;
Y dexad lo demas á cuenta mia.

BASILIO.

Viva tanto valor y cortesía.

CAMILO.

El cielo, Caballero generoso,
Te haga en tus lides siempre venturoso.

PETRONILA.

Dete el amor quanto tu fe desea.
Vamos, hermana, vamos...

D. QUIXOTE.

¡O ingrata, incomparable Dulcinea,
Si así en los pechos rústicos él hiere,
Que el sandio sentirá que por vos muere!

SCENA VI.

D. QUIXOTE. SANCHO.

SANCHO.

¿Podrá ya Sancho hablar?

D. QUIXOTE.

Di lo que quieras,
Pero breve y al caso.

SANCHO.

¿Pues, señor, quien nos mete en sus amores?
¿O en hacer usos nuevos?
¿Ni porque la zagala así se aflige?
Quien bien ha y mal escoge,
Por muy mal que le venga no se enoje.

Ella tiene á Camacho;
Déxese de Basilio. Habilidades
Que vendibles no son, no valen nada:
Y el bien no es conocido
Hasta que es ya perdido:
Dios bendixo la paz: coja en buena hora
Basilio otra pastora,
Que mil encontrará que bien le quieran.

D. QUIXOTE.

¿Y sufriré, si en mi valor esperan,
Que el poder los oprima,
Y acüitada á mis pies Quiteria gima?
¡Oh! tú de amor non sabes, yo ferido
De sus flechas estoy; y ayudar debo
A los amantes fieles. ¡Ay señora!
¡Ay alta y encantada fermosura!...

SANCHO.

Mire, señor, no cara la aventura
Nos cueste, que Camacho es poderoso:
De juro han sus parciales de ayudalle;
Nosotros somos solos: nadie puede
Saber lo por venir....

DON QUIXOTE.

¿Y que? ¿no basta
Para todos mi aliento?

SANCHO.

¿Y así quereis pagalle
El buen acogimiento?

D. QUIXOTE.

Yo ingrato no le soy porque le prive
Por un mínimo instante de Quiteria,
Miéntras muere Basilio mal ferido.

SANCHO.

¿Pues los habeis creido?
Para mí no: que la mitad del año
Con arte y con engaño;
Y luego la otra parte
Con engaño y con arte...

D. QUIXOTE.

¡Que imagines tamaño desvarío!
¿Así ante mí denuestas
Traydor, á una doncella? ¿puede darse
Mas sencilla intencion en los cuitados?
Miren lo que demandan...

SCENA VII.

D. QUIXOTE. SANCHO. UN PASTOR.

PASTOR.

A brindarse
Va, señor, por los novios: y allegados
Todos los convidados
Solo á vos os aguardan...

D. QUIXOTE.

Al momento
Zagal, te sigo. Sancho, á Rocinante
No me le olvides.

SANCHO.

Le veré al instante.

SCENA VIII.

D. QUIXOTE.

Gracias vos rindo, soberanos cielos,
Que de mis claros fechos la noticia
Habedes por el mundo así extendido,
Haciendo mi valor aun conoscido
De los rudos, selváticos pastores.
Gracias os rindo cada vez mayores.
Y en tamaña merced de nuevo juro,
Ser como bueno valedor y amparo
De míseros opresos. Y vos, alta
Emperatriz, dechado de hermosura,
Acorred ¡ ó señora ! en la aventura
Que acomete por vos, á este cautivo,
Pues mi pecho alentais, y por vos vivo.
No afinqueis mi esperar con crudo fecho:
Que si vos me acorreis, mi brazo fuerte
Sabrá extender vuestra sin par belleza
A pesar del olvido y de la muerte,
De do el Sol muere á do nacer empiezas.

CORO QUARTO DE ZAGALES Y ZAGALAS.

TODO EL CORO.

Amor poderoso,
Los votos recibe
De un pueblo gozoso
Que solo en ti vive.
Pueblo afortunado,
Pues de ti le viene
Su feliz estado,
Todo el bien que tiene.
En tan fausto dia
Recibe los votos,
Que alegre te envia
Entre himnos devotos.

UNA ZAGALA.

¡ Ay ! sus favores
Temed, pastores;
Porque el Amor
Es un traydor, es un traydor.

TODO EL CORO.

No, Amor, tú no eres
Traydor, ni engañoso,
Sino el delicioso
Dios de los placeres;
Ni crian dolores
Las süaves llamas
Con que el pecho inflamas
De tus servidores.
Ni quando los prendes
En tus redes de oro,
Con amargo lloro
Sus ojos ofendes.

UNA ZAGALA.

¡Ay! sus favores
Temed, pastores:
Porque el Amor
Es un traydor, es un traydor.

TODO EL CORO.

No es traydor, es blando,
Fácil, compasivo.
Contino burlando,

Travieso y festivo.
El da al valle flores:
Las selvas enrama;
Y en dulces ardores
Las aves inflama.
No hay dicha en el suelo
Si en ella no entiende.
Hasta el alto cielo
Su imperio se extiende.

UNA ZAGALA.

¡Ay! sus favores
Temed, pastores;
Porque el Amor
Es un traydor, es un traydor.

TODO EL CORO.

¿Quien dirá los bienes
Y alegres cuidados,
¡O Amor! que guardados
A tus siervos tienes?
¿Quien del fino esposo
Dirá la ventura?
¿La amable ternura

De su dueño hermoso?
Quien traydor te llama,
Tus dichas no sabe;
Solo aquel te alabe,
Que goza tu llama.

UNA ZAGALA.

¡Ay! sus favores
Temed, pastores;
Porque el Amor
Es un traydor, es un traydor.

ACTO QUINTO.

SCENA I.

CAMACHO. QUITERIA. BERNARDO.
PETRONILA. D. QUIXOTE. SANCHO.
Y NUMERO DE CONVIDADOS.

(Todos en un teatro enramado para ver las danzas.)

(Danza primera de zagales , cantando el coro en los intermedios.)

CORO I.

Llega, goza del premio
De tu llama amorosa,
Tierno esposo, en el gremio
De tu Quiteria hermosa.

CORO II.

Y tú, zagala, el fruto
Coge de tu belleza,
Acetando el tributo

De su amor y riqueza.

ZAGALES VITOREANDO.

Viva el feliz esposo
Con Quiteria la bella.

OTROS.

El á la par de rico, venturoso;
Y quanto hermosas afortunada ella.

SCENA II.

(Danza segunda de doncellas, guiadas por un anciano y una matrona; y trayendo una guirnalda en un canastillo de flores.)

CORO I.

Zagalas y pastores,
Venid, venid á vellos.

CORO II.

Pues cantais sus amores,
Tomad licion en ellos.

LOS DOS COROS.

Venid, venid á vellos:
Tomad licion en ellos.

(Los zagales de la primera danza baylan mezclados con las doncellas.)

CORO I.

Qual azucena bella
Pagar los besos sabe
Del céfiro suave.

CORO II.

La cándida doncella
Dé al esposo querido
El premio merecido.

CORO I.

Qual clavel oloroso
Mas lozano se torna
Si un bello seno adorna,

CORO II.

Tal el feliz esposo
En su cuello nevado
Brillará reclinado.

LOS DOS COROS.

Denle, denle los cielos
Sus dones á porfía;
Y un enxambre de hijuelos

Que colmen su alegría,

(Roban los zagales la guirnalda; y con ella coronan á Quiteria.)

ZAGALES VITOREANDO.

Viva, viva Quiteria y su hermosura.

OTROS.

Viva su honestidad y su ventura.

SCENA III.

BASILIO. LOS DICHOS.

CAMACHO.

¿ A que Quiteria, suspender mas tiempo
Mi anhelada ventura? Premia, premia
Con tu mano mi ardor; prémialo, amada.

QUITERIA.

¡Petronila...! ¡ay cuitada!
El no viene... ¡que trance!...

CAMACHO.

Dame la mano bella: alcance, alcance
Mi fineza este bien, querida esposa.

BERNARDO.

No mas se lo dilates, mi Quiteria...

BASILIO.

(Coronado de cipres y con un baston en la mano, empezando ya las gentes á baxar del tablado.)

Gente inconsiderada y presurosa,
Parad, parad; y oid á este infelice
En el último punto de su vida.....
(Hincando denodado el baston en el suelo.)
Y tú, Quiteria infiel, tú, fementida,
Tú, inhumana, á quien diéron
Leche las fieras crudas,
Tú, á quien los cielos por mi mal hiciéron
Bella quanto liviana: atiende, aleve,
En mi hora postrimera y dolorosa;
Y séme al ménos en el fin piadosa,
Tú sabes lo que debe
Tu despiadado corazon al mio.
Tú sabes, que ligado el albedrío
Ya en la niñez mas tierna, no te es dado
El vínculo sagrado

Romper, ni dar la mano al venturoso
Quanto rico Camacho... ¡Ingrata! ¡ingrata!
Yo solo soy tu esposo;
Y tú solo eres mia.
¡O cielos! ¡pues mirais su alevosía,
Por que no confundis á la perjura!
¡Oh! ¡mal haya, mal haya tu hermosura!
¡Mal haya amor y mi esperanza ciega,
Y el tiempo en adorarte malgastado!...
Yo me abraso... me abraso... ya enojosa
La vida le es al infeliz Basilio;
La vida en otro tiempo tan gustosa,
Quando tú, infiel, llorando le decias
Que su esposa serias.
¡O no vista traycion! ¡cruda pobreza!
Por ella moriré, por su riqueza
Camacho te me roba. Goce, goce
Feliz de tu hermosura,
Miéntras Basilio acaba en muerte dura...
Pero ¡infiel! ¡inhumana! no, no esperes
De contento gozar desde este dia.
Mi crudo fin, mi caso lamentable

Tus verdugos serán: mi sombra fria
Te seguirá, te acosará espantable
Culpando tu maldad... ¡O desgraciado!
¡O mísero Basilio!... muere... muere...
Así, Quiteria, este infeliz te quiere.

(Arrójase sobre el baston; y queda como traspasado y bañado en sangre.)

D. QUIXOTE. BERNARDO.

¡Extraña desventura!

QUITERIA.

¡Ay infelice!
¡Yo le maté; y aun vivo!... ¡ay Petronila!

PETRONILA.

¡Ay hermana!... ¡ay Camacho!

CAMACHO.

¡Que es esto, amor!...

SANCHO.

Los ojos se me arrasan.
¡Pobre zagal! á fe que no mentia.

(Llegan á socorrer á Basilio D. Quixote, Sancho, Petronila y algunos de sus amigos.)

BASILIO.

¡ Ay !... ¡ay Quiteria mia!...
Yo muero... sí... ¡ tu esposo...
Quien fuera en este punto!... ¡ que aliviado...
Muriera ! ¡ que go...zoso !
¡ Mano... feliz ! ¡ quien con la suya...ahora...
Estrecharte... pudiese! ¡infiel... pastora!...
No...pue...do...respirar... ¡ay !...¡si llevára...
Este... bien tu Basilio!... ¡ que fa...tiga!...
¡ O...si hora fuese... tuyo! ¡ay enemiga!...

D. QUIXOTE.

Déxate de tamaño desvarío;
Y cura en tu salud, pidiendo al cielo
De tu yerro perdon.

LOS ZAGALES AMIGOS DE BASILIO.

Quiteria, dale
Este alivio á lo ménos, pues le matas:
Dale, dale la mano.

CAMACHO.

Yo no puedo
En ello convenir, ni en este trance
El lo debe querer.

D. QUIXOTE.

¿ Porque tan duro,
Buen Camacho, seréis con la reqüesta
De un tan liviano don? ¿ ó mas honrado
Con Quiteria os habréis, por recibilla
Del anciano Bernardo, que viüda
Del valeroso á quien habeis llevado
Al trance de la muerte? No, no sea
Tal por vos fecho, ó quede en su deseo
Menoscabado el triste, pues no embarga
Zagal vuestra ventura; y lo que pide
Es justo y hacedero.
Decir sí, y arrojar el postrimero
Aliento ha de ser uno. De estas bodas
El lecho es el sepulcro...

LOS ZAGALES AMIGOS.

Ceded, ceded á nuestro ruego.

CAMACHO.

En vano,
En vano os fatigais.

DON QUIXOTE.

¿ Pues que? ¿ liviano

Será mi demandar? ¿ó así conmigo,
Camacho, vos habedes?...

BASILIO.

¡Ay me triste!... ¡traydora!...
¡Que angustias!.., ¡que ansias siento!...
Ya se acaba... el... aliento...
Dame...tu mano... ¡infiel!...¡dolor...agudo!..

D. QUIXOTE.

¡Que os hayades tan crudo!
No, Camacho gentil, dad á Quiteria
Permiso para hacello:
Y vos, bella acuitada,
No hayais á mengua, no, pagar el firm
Amor del infeliz: llegad á velle
Si podeis pavorido conocelle
En tan menguado, doloroso trance.
Alcance pues; en su despecho alcance
Tan triste premio su sin par fineza.
Ea; llegad, llegad: tanta braveza
Non vos dice bien, non...

LOS ZAGALES AMIGOS.

Quiteria hermosa,

Ceded; y con el triste sed piadosa.

CAMACHO.

Hazlo, si de ello gustas.

BERNARDO.

No le niegues,
Hija, tan leve bien: hazlo, querida.
Yo te lo mando, yo; y al punto sea,
Que se le va la vida.

QUITERIA.

¡Ay mísera!... Basilio...
Triste Basilio...

BASILIO.

¡Ay me...! ...¡Quiteria...!...
¡Cruel!... acaba... acaba...
De quitarme esta vida... Tú me fuiste...
Siempre mortal... ¿que viste...
¡Ay!... en mí... para tantas desventuras?...

SANCHO.

Déxese de ternuras:
Que mas parece que en la lengua tiene
Que en los dientes el alma: mal se aviene
Hablar tanto de amores,

Con estar acabando.

QUITERIA.

Tus dolores
Templa, Basilio mio, con mi mano.
Aquí está tu Quiteria sinventura.
Tuya soy, toda tuya, ya inhumano
El cielo te me robe, ya dolido
De mis ansias y lágrimas te salve.
Tu esposa soy: mi fe te lo asegura.
Basilio...

BASILIO.

¡Ay! ¡ay!... ¡Quiteria!...
¡Feliz, feliz... mil... veces mi... miseria!...
Tuyo soy...tú mi esposa...¡que... ale...gria!...
No puedo...res...pirar... tu esposo... tuyo...
Tuyo... soy... alma mia...

QUITERIA.

Vive, vive,
Vive, Basilio amado: y venturosa
Haz con tu vida á tu angustiada esposa.

SCENA IV.

CAMILO DE MAGICO. Y LOS DICHOS.

UNOS.

¡Que asombro!

OTROS.

¡Que vision!

D. QUIXOTE.

¡El Mago es este!

MAGICO.

El cielo favorablè te recibe,
Quiteria, ese deseo; y me ha ordenado
Que á darle venga presta medicina.
Yo soy el sabio Alberto, á quien se inclina
Cielo, tierra y abismo tenebroso.
El que puede tornar ensangrentado
El claro Sol, y escurecer la Luna
Parándola en su curso presuroso.
A mi raro saber dolencia alguna
Se resiste. Basilio... ¿me conoces?
Basilio...

BASILIO.

¡ Ay ! ¡ ay ! ... ¿ que voces
Son estas ? ... Sabio amigo...

MAGICO.

A darte vengo
La vida en premio de tu amor : levanta.

BASILIO.

(Curado de repente y sin la vestidura lúgubre, de galano pastor.)

¡ Ah ! dexa que tu planta
Bese humilde...

QUITERIA.

¿ Basilio, vives, vives ?
¡ O felice Quiteria ! Yo soy tuya :
De nuevo lo prometo.

ALGUNOS.

¡ Caso extraño !

D. QUIXOTE.

¡ Inaudito portento !

CAMACHO.

¡ Fiero engaño !
¡ Traydor ! ¡ falso traydor ! infamia tanta

Tu sangre lavará... muera el aleve.

UNOS.

Muera, muera Basilio.

OTROS.

Viva, viva.

CAMACHO Y LOS SUYOS.

Muera, muera el traydor.

D. QUIXOTE.

Ténganse todos,
Envaynen todos; y oyganme si quieren
Quedar con vida.

SANCHO.

A las tinajas, Sancho,
Que es sagrado; y al duelo diz que huillo.

(Corre á guarecerse entre ellas.)

D. QUIXOTE.

Y pues salud el cielo favorable
Le dió, nadie sea osado
A tocalle ante mí, ni á sus decretos
El hombre ciego contrastar se atreva.
Goce, goce Basilio
De su hermosa Quiteria luengos años;

Y el buen Camacho su quadrilla quiete
Sandia y desalumbrada,
O verála en un punto aniquilada.
Y si soberbio y temerario alguno
Osa no obedecer, por esta lanza
Pase, pase primero.
¡ A este vuestro cautivo Caballero
Acorred, ó señora!...

MAGICO.

Escuchad todos
Lo que el cielo me inspira
Por vuestra paz sin duda; y quien un punto
Lo osare repugnar, en aquel mismo
Se verá confundido. Con su amada
Basilio vivirá en afortunada,
Prolongada vejez; quien lo estorbare,
Sus iras sentirá. Mas tú, ó Camacho,
No habrís menores dichas, si ya sabes
Seguir por do te llama la ventura.
¡ Ah! ¡ con quanta ternura
Te adora alguna que me atiende! ¡ó ciego!
¡ Que no adviertes sus ansias y su fuego!

¡Que gozos! ¡que delicias á su lado
Cierto te guarda y favorable el hado!

(Retírase tan prestamente, que parezca desaparecerse.)

PETRONILA.

¡Ay triste! ¡ay sinventura!
¡Mi amor se descubrió!

CAMACHO.

¡Que es lo que he oido!
¡Tú, Petronila!.. ¡confusion extraña...!
Adorada Quiteria me ofendia;
Y su hermana ultrajada así me adora.
¿Que debo hacer?... mucho en el trueque gano,
Si logro hacerla mia
Perdonado mi error. Bernardo, padre,
Interceded por mí, dadme su mano.

BERNARDO.

¡O dichosa vejez!

PETRONILA.

¡Ingrato!... ¡ay triste!

CAMACHO.

No ingrato esposo tuyo ; tu ternura
Tenga este leve premio.

PETRONILA.

¡ Esposo mio!...

CAMACHO.

Mi ceguedad disculpa deslumbrada;
Y vive, Petronila afortunada,
Para que yo te sirva.

PETRONILA.

Mi ventura
Será hacerte feliz , zagal amado.

BASILIO.

Perdonad á un amante despechado,
Quanto fino y leal , pues todo ha sido
Industria del amor : él ha sabido
Fingir mi herida , y disponer la sangre
De arte en este cañon , que pareciese
Ser verdadera ; y ordenó el encanto
Y trazó que Camilo el Mago hiciese;
Y á vuestros pies...

QUITERIA.

Quiteria desdichada...

CAMACHO.

Todo se olvide; y á mis brazos llega.

PETRONILA.

¡Ay Quiteria!

QUITERIA.

¡Ay amada!

¡Tú le adorabas!... ¡que felices somos!

BERNARDO.

¡O Cielos! ¡quanto bien en solo un dia!

CAMACHO.

Siga pues de la fiesta la alegría,
Cantando todos la sin par terneza
De la zagala mia,
Y de su hermana bella la fineza.

DON QUIXOTE.

Y hágaos, fieles esposos,
Y hágaos amor mil siglos venturosos:
Que á despecho de quantos
Malignos hechiceros la memoria
Quieran menoscabar con sus encantos

De fecho tanto, durará su gloria.

CORO QUINTO DE ZAGALES Y ZAGALAS.

TODO EL CORO.

Y gozad, gozad ciegos
Entre honestas caricias
De sus plácidos fuegos,
De sus tiernas delicias.

CORO DE ZAGALES.

Gozad; y las lazadas
Que os unen siempre sean
De rosas, ni se vean
Del crudo tiempo ajadas.

CORO DE ZAGALAS.

Qual álamo frondoso
Florece en prado ameno,
Así amor deleytoso
Florezca en vuestro seno.

CORO DE ZAGALES.

Qual las purpúreas rosas

Reynan entre las flores,
Zagalejas hermosas,
Reynad en los pastores.

CORO DE ZAGALAS.

Qual vuelve á los mortales
El rubio Sol el dia,
Sed, felices zagales,
Del valle la alegría.

TODO EL CORO.

Y gozad, gozad ciegos
Entre honestas caricias
De mil plácidos fuegos,
De mil tiernas delicias.

FIN.

INDICE.

Q

S

T

Y



